

ROSTROS Y RASTROS

Razones para construir ciudad

Publicación trimestral de la Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales. Año 4 N.º 14. 016



EL ARTE DE GOBERNAR



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS

SECRETARÍA DE PLANEACIÓN



EL ARTE DE GOBERNAR

DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO A
LA ECONOMÍA DEL MERCADO



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN

www.sdp.gov.co

Alcalde Mayor de Bogotá D.C

Enrique Peñalosa L.

Secretario Distrital De Planeación

Andrés Ortiz G.

Subsecretaria Planeación Socioeconómica

Paola Gómez Campos

Director de Equidad Y Políticas Poblacionales

Diego Alejandro Peña R.

Oficina Asesora de Prensa y Comunicaciones

Marta Toro

Proyecto Editorial

Dirección Equidad y Políticas Poblacionales

Colección Rostros y Rastros

Año 4. N.º 14. Julio - septiembre 2016

Investigación y textos

Dirección Equidad y Políticas Poblacionales- SDP

Universidad de la Salle- Facultad de Ciencia Económicas y Sociales

Programas de Trabajo Social y de Economía

Equipo investigador: Myriam Fernanda Torres*

Maribel Florián Buitrago**

Laura Cristancho Giraldo***

Nora luz Castrillón Jaramillo**** -

Agradecimientos:

Paula González V., Marcela Pantoja E; María Isabel Cardona B.,

Dirección de Estudios Macro.

Cra 30 N° 25-90 TORRE B. PISO 1, 5, 8, 13. 2 Supercade
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA 2016

*María Fernanda Torres: Trabajadora Social, Especialista en Consultoría de Familias y Redes Sociales, Magister en Docencia.

**Maribel Florián B: Trabajadora Social, Magister en Historia y Doctora en Ciencias Sociales y Humanas.

***Laura Cristancho: Economista, Magister en economía y candidata a doctora en Análisis de Problemas Sociales.

****Nora Luz Castrillon J.: Filosofía y Letras, Comunicación Social - Periodismo, Especialista en Política Social, Especialista en Género-Sociedad y Políticas Públicas.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

CONFIGURACIONES SOCIALES DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO: PUNTO DE PARTIDA PARA EL ANÁLISIS

1. Oikonomikos o el arte de gobernar
2. Cuidado
3. Familia, cuidado y bienestar
4. Mercantilización y domesticidad de los cuidados
5. Economía feminista
6. La organización social del cuidado
7. Economía, trabajo doméstico y trabajo del cuidado no remunerado –TCNR

CAPÍTULO II

FAMILIA Y CUIDADO: CONCEPTOS QUE HAN APORTADO A LA DESFAMILIARIZACIÓN DEL CUIDADO

1. ¿Familia y cuidado?
2. Conceptos que han aportado a la desfamiliarización del análisis del cuidado
Economía del cuidado
3. Tensiones y contradicciones en la desfamiliarización del cuidado

CAPÍTULO III

LA ECONOMÍA DEL CUIDADO Y SU MEDICIÓN EN BOGOTÁ

1. Contabilidad nacional: el cuidado como actividad económica
2. La producción de servicios de cuidado en la economía

CAPÍTULO IV

LAS CIFRAS DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN BOGOTÁ

1. Las actividades que más nos ocupan
2. El tiempo que las actividades diarias nos ocupan: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo –ENUT
3. Indicadores ENUT
4. Resultados: uso del tiempo de las personas en Bogotá según la Encuesta de uso del EUT- DANE - Tiempo-
5. Resultados: uso del tiempo de las personas en Bogotá según Resultados de la Encuesta Multipropósito para Bogotá- EMB- 2014

CAPÍTULO V

CUIDADO: MERCANTILIZACIÓN DE LAS FORMAS O RELACIONES FAMILIARES

1. Nuevas formas familiares: el desafío de las ciudades

POSTA

REFLEXIONES FINALES: el arte de gobernar, entre la racionalidad técnica y la real política –Realpolityk

BIBLIOGRAFÍA- REFERENCIAS

PRESENTACIÓN

El objetivo y el contexto de las políticas públicas es la gente. Otros podrían decir que es la ciudad, el desarrollo urbano o la economía, pero en síntesis el fin último de la gestión pública y de la acción gubernamental es la vida de la gente: personas de carne y hueso que disfrutan o padecen el vivir en un territorio determinado, en el campo o en la ciudad, en las zonas urbanizadas o en la periferia poco recordada.

En el escenario de lo público, a diferencia del privado, cada decisión debe estar orientada hacia la rentabilidad social para generar **valor público**, esto es, hacia el beneficio y bienestar colectivo. El propósito de definir políticas y pensar en programas es tomar decisiones y actuar lo más ajustado posible a las demandas, deseos e intereses de los distintos grupos poblacionales de la ciudad. Este es el ejercicio más democrático para los gobiernos: ponerse en los zapatos de otras personas y ser conscientes de su propia vulnerabilidad.

El principio por excelencia de toda política pública es la toma de decisiones para la vida, para mejorar las condiciones de vida, premisa que fundamenta más aún la razón de ser de las políticas públicas poblacionales, dadas sus características para afrontar las actuales contingencias¹ sociales.

Una de esas características es la pluralidad y la diversidad étnica, etaria (marcada por las edades), además de la diferente situación socioeconómica o la capacidad de pago y estrato, su condición de discapacidad, la situación de desplazamiento u orientación sexual diferente a la heterosexual. Esta pluralidad se vive en todas las zonas de Bogotá, urbana o rural, en medio de cotidianidades igualmente variables. Por eso, vale la pena preguntarnos, conocer y responder (según las posibilidades de información) cuales son las características de los distintos grupos poblacionales que habitan el Distrito, cómo son las prácticas cotidianas de la gente en comunidad, dentro de un grupo familiar o etario determinado; o también dentro de grupos étnicos que comparten experiencias

¹ Posibilidad de que algo suceda o no suceda. 2. f. Cosa que puede suceder o no suceder. Rae.es.

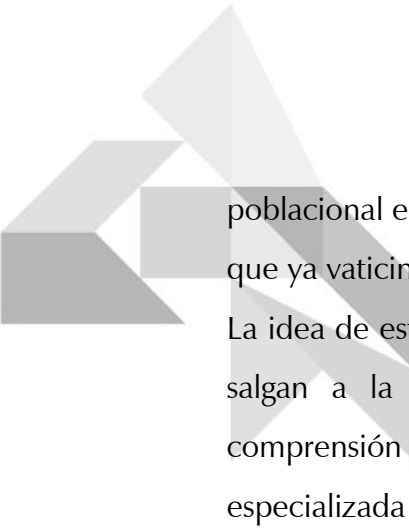
comunes entre ellos, pero muy distintas a las que comúnmente se observan en la ciudad y que hoy son objeto de políticas públicas.

Este es el propósito de ROSTROS Y RASTROS, publicación trimestral de la Dirección de Equidad y Políticas Poblaciones. Como su nombre lo indica, pretende dar cuenta y registrar los rostros y rastros (indicadores según datos existentes) de los distintos grupos poblacionales habitantes del Distrito, de sus formas familiares y de convivencia, de los problemas y decisiones gubernamentales que los afectan, cómo viven, a qué se dedican, sus conflictos en términos de relaciones sociales y de cultura ciudadana, además de su percepción de ciudad, tanto en el contexto urbano como en el rural.

El presente número corresponde a la edición N.º 14 dedicada a resaltar o reivindicar el trabajo de cuidados, la economía doméstica y su relación con la economía de mercado. Pregunta por su origen y rastrea dónde, cuándo y cómo fue que inició al menos en la cultura Occidental. Evidencia, igualmente, la economía del cuidado cuestionando la feminización y familiarización del mismo, la división sexual del trabajo, en tanto noción relevante para entender las tareas de cuidado y la conciliación como tema de interés público. Asimismo, presenta la situación del tema en el Distrito a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo y de EMB 2014.

Esta es una tarea reflexiva² que implica igualmente un desafío al suponer que existen algunas continuidades prácticas y discursivas sobre el tema, pero sobre todo, plantea algunas rupturas o discontinuidades respecto a aproximaciones y enfoques que han enmarcado el tema de cuidados como fenómeno social condicionado a las múltiples representaciones sociales que se tienen de la feminidad, la mujer y la familia, aún hoy en este Siglo XXI que nació envejecido y desinteresado por los asuntos del cuidado. Al menos es lo se puede evidenciar en las políticas públicas orientadas a este grupo

² “Este concepto no implica (como el adjetivo reflexivo podría sugerir) reflexión, sino (en primer lugar) auto confrontación” (Beck, 2008). “El discurso de la sociología, y los conceptos, teorías y resultados de las otras ciencias sociales, circulan constantemente “entrando y saliendo” de lo que representan en si mismas, y al hacer esto, reflexivamente estructuran el sujeto de su análisis”. Gidden, 2008: 50)




poblacional en el mundo entero, lo que igualmente responde a la crisis de los cuidados que ya vaticinan las feministas europeas.

La idea de este estudio se centra, pues, en presentar una propuesta reflexiva en la que salgan a la luz los elementos constitutivos o fundantes que contribuyan a la comprensión y al análisis de y sobre el trabajo de cuidados como un saber – episteme-especializada sin el cual no podrían entenderse las sociedades actuales.

Esperamos, con la ayuda del lector o lectora de estas páginas, cumplir con las expectativas y tener aún más razones de vida para construir ciudad.

INTRODUCCIÓN



Al tratar de sacar a la luz este profundo desnivel de la cultura occidental, restituimos a nuestro suelo silencioso e ingenuamente inmóvil sus rupturas, su inestabilidad, sus fallas; es él el que se inquieta de nuevo bajo nuestros pies. (Foucault, 1968).

Quizá lo más consecuente con el título de este estudio sea iniciar con la historia y el orden de las ideas que lo configuran, recurriendo al momento mismo en que emergieron, para así develarlas, ponerlas en entredicho y evidenciar cómo es que los conocimientos se engendran y las ideas se transforman siempre de manera solapada o “prestada”, para utilizar el término de Anisi, pues nada es tan original como parece, ni siquiera para atribuirle la autoría a quien habló primero y dice ser su creador.

Desde el final del Siglo XVIII, en Occidente, los economistas han tenido un poder prestado que difícilmente puede corresponderse con sus aportaciones al conocimiento de cómo se desenvuelve una sociedad (Anisi, 1993:1).

Quizá también sea posible iniciar llamando las cosas por sus nombres, dando cuenta de aquellas acciones o posturas de saber que actúan ocultando otras, traslapando otras, aquellas que los historiadores no han reportado, pues bien es cierto que la historia siempre la han hecho Los Héroes, así con mayúscula, porque este mundo ha sido contado a su manera, con sus palabras, desde sus experiencias de vida y desde su principio de realidad.

De cualquier manera, por un camino u otro, hay algo cierto, bastaría con hacer un proceso deconstructivo para dismantlar la economía desde sus propias bases y principios. Pero no. Antes de eso, es necesario y urgente remitirnos al espacio general de este saber, a sus configuraciones sociales y culturales y al modo de ser de las cosas que permitieron nombrarla, en su devenir, bajo otro nombre.

Lo anterior, en razón de que todo orden social, siguiendo a Foucault, “es, a la vez, lo que se da en las cosas como su ley interior, la red secreta según la cual se miran en

cierta forma unas a otras, y lo que no existe a no ser a través de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje; y sólo en las casillas blancas de este tablero se manifiesta en profundidad como ya estando ahí, esperando en silencio el momento de ser enunciado” (Foucault, 1968:10)

Foucault lo aprendió de Borges: “lo que no se nombra no existe”, como no existió ni ha existido la economía antes del siglo XVI cuando el mercado, antesala del capitalismo, transformó la ética socrática, aristotélica y escolástica, las jerarquías de poder y las escalas de valor, para hacer del mercado, desde pleno siglo XVI hasta ahora, su propia religión. Todo, amparado por los mismos economicistas o economistas que pensaron que el mercado lo era todo (Anisi, 1993: 1), quienes proporcionaron tanto su armadura intelectual cuanto las claves de su interpretación.

Al fin y al cabo este estudio apunta más al esclarecimiento de los conceptos y de las ideas, que a la historia de cifras o acontecimientos; le apuesta más decididamente a la epistemología y a la arqueología³ de un saber que a una apología del mismo: la economía y el mercado. Mejor dicho, con este estudio nos empeñamos en dejar en claro los significados de la economía del cuidado y la economía doméstica que han sido, por antonomasia, *La Economía*. Después de esta vino el mercado.

En una cultura y en un momento dado, sólo hay siempre una episteme, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, sea que se manifieste en una teoría o que quede silenciosamente investida en una práctica (Foucault, 1968:171).

Así, este trabajo cuenta con cinco capítulos: en el primer capítulo abordaremos los orígenes de la economía, es decir el momento en que una palabra – Eukomics- le dio nombre, porque como praxis, la acción de poner orden la renta, la propiedad, las

³ “(...)un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías; según cuál espacio de orden se ha constituido el saber; sobre el fondo de qué a priori histórico y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, reflexionarse las experiencias en las filosofías, formarse las racionalidades para anularse y desvanecerse quizá pronto. (...) lo que se intentará sacar a luz es el campo epistemológico, la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad; en este texto lo que debe aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas del conocimiento empírico. Más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una "arqueología" (Foucault, 1968)

cosas de la casa y la producción diaria era es tan milenaria como la idea de comunidad y de familia. A partir de ahí, se muestran sus transformaciones hasta la edad media y la edad moderna donde las organizaciones jerárquicas y los nuevos sistemas de valores contribuyeron a que fuera el mercado el que diera la solución al problema económico: ¿qué se debe producir? ¿Cómo se va a realizar esa producción? ¿Para quién serán esos productos? O de manera más sencilla como lo hace la economía doméstica: ¿qué hacer, cómo hacerlo y quién se beneficiará? (Anesi, 1995:24). Solo que en estos tiempos, aparece la otra pregunta, lógica por supuesto, cuando abunda la escasez: ¿Con qué? Este capítulo constituye así, el punto de partida para el análisis al encontrar las posibles definiciones pertinentes a este orden de ideas que planteamos: economía, trabajo, cuidado, bienestar, entre otros.


El segundo capítulo pregunta por qué llegamos a la familiarización del cuidado: ¿Es familia y cuidado una relación consustancial? Preguntas nada ingenua cuando de entrada sabemos que esta relación ya no es tan natural ni neutral como políticamente pre-configurada por el patriarcado y el orden del mercado capitalista para quien “*la familia es la que se encarga de materializarlo*”. En este sentido, esta parte del estudio documenta algunas de las posturas con las que se ha desafiado la relación transparente entre familia y cuidado y, de un modo más concreto, la relación entre mujer y cuidado, además de señalar algunas de las tensiones o contradicciones que atraviesan los modelos de familiarización y desfamiliarización del cuidado.

El tercer y cuarto capítulo preguntan por el trabajo de cuidado en Colombia y en Bogotá, y por las cifras arrojadas por el instrumento que la mide, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo –ENUT-, además de los resultados generales aportados por la Encuesta Multipropósito para Bogotá –EMB 2011-2014. Ambos, soportes indispensable para consolidar los argumentos reveladores en este estudio y dejar como posta las preguntas sobre ¿quién o quienes llevan el peso de la crianza, del cuidado de los mayores y de las tareas domésticas en esta sociedad del siglo XXI? ¿Cómo está Bogotá en términos del desempeño de los roles de género en las actividades diarias que

desarrollamos los bogotanos? ¿Qué hacen hombres y mujeres en su cotidianidad? ¿A qué se dedican y cuánto tiempo invierten en ello? ¿Cuáles son los costes de oportunidad que deben enfrentar unas y otros? y desear o querer de verdad convocar un plebiscito razonable, no convencional, sobre un nuevo pacto social que contribuya con la paz en los hogares y familias, entre hombres y mujeres y también entre mayores y jóvenes adolescente.

El capítulo quinto pregunta y aborda la familia como aquel grupo social en el cual han recaído todas las transformaciones de la economía y las lógicas patriarcales sobre lo público y lo privado, las cuales, pese a la misma diversidad de los arreglos familiares, propios del siglo XXI globalizado, siguen incrustadas en la vida familiar, en la cultura y en muchos de los patrones de crianza patriarcales perpetuados por las mismas mujeres y familias, aún en sus nuevas configuraciones o arreglos. Este capítulo, identifica algunos factores que han contribuido a la transformación de las familias y cómo han impactado en las dimensiones familiares que refieren a lo íntimo, lo privado y lo público, modificando las formas de ser y hacer familias en nuestros contextos cotidianos, promoviendo la re-construcción de vínculos alternativos a los tradicionales en la vida familiar, lo que abre infinitas posibilidades de concebir lo que serán las familias del futuro como sujeto colectivo de derechos o de la familia como institución dedicada al cuidado, protección y garantía de los derechos individuales de cada uno de sus miembros. Como posta, queda la pregunta ¿cómo serán las familias del futuro? ¿Seguirá vigente esta institución como hoy se entiende constitucionalmente o se instaurará otra donde cada quien imponga sus derechos y reduzca el poder de las relaciones, los afectos y los cuidado? Llegado este momento ¿Cómo conciliar autonomía, democracia y responsabilidad social?

En este sentido, el presente estudio pretende mostrar una economía que va más allá del mercado como discurso producido históricamente, para evidenciar los mecanismos “mediante los cuales un determinado orden de discurso produjo unos modos permisibles de ser y hacer la economía” como dice Foucault (1968) y pensar en cómo



el tiempo la descalifica e incluso imposibilita la emergencia de otras, en este caso la economía doméstica y la economía del cuidado primeras en la historia no contada.





CAPITULO I

CONFIGURACIONES SOCIALES DE LA ECONOMÍA

DEL CUIDADO

1.1 Oikonomikos o el arte de gobernar

La economía es la manera de satisfacer todas las necesidades, incluso las de los esclavos, lo que genera justicia social y crea armonía que cultiva la virtud. Jenofonte, Oikonomikus
El arte doméstico es de la misma naturaleza que el arte político o el arte militar, por lo menos en la medida en que se trata, tanto en un caso como en otro, de gobernar a los demás (Foucault, 2012).

La economía occidental es considerada generalmente como un sistema de producción. Sin embargo, no es tan simple. Este pulpo que hoy llamamos economía es más una INSTITUCIÓN decimonónica, con reglas de juego muy claras, compuesta por varios sistemas: de *producción, de poder y de significación*, heredados del Siglo XIX occidental, al cual quedó atada toda la economía en un desarrollo histórico oficial que tomamos hoy como real, tanto como a los hombres que la edificaron o la representaron.

Los tres sistemas que se fusionaron a finales del siglo XVII (familia - estado (iglesia) y mercado) están ligados de forma indisoluble al desarrollo del capitalismo de la modernidad y están más unidos a formas culturales por cuyo “intermedio” (Foucault, 1998) los seres humanos se convierten en sujetos productivos, competitivos, que obedecen más a transacciones monetarias y de mercado, que a reglas y principios morales de jerarquía, de valor y de justicia como en la antigüedad.

Pero la Economía no trata sólo del mercado como pretenden los economistas. Ni la economía es la única protagonista en los procesos que intervienen en el mercado, por el contrario, en ella interactúa la vida cotidiana entretejida en múltiples sistemas de producción, de reproducción y distribución social.

En Occidente, mucho antes de los análisis discursivos que dieron origen a la economía clásica, podemos distinguir y rastrear las praxis y los campos de conocimiento que le dieron origen, así como la tradición histórica que estuvo asociada a su ocultamiento, por no decir a su confinación de puertas hacia adentro. Esto es lo que nos ha enseñado el trabajo de Michel Foucault sobre la dinámica del discurso y del poder en la representación de la realidad social. En particular, sus análisis (1993, 1995) han contribuido a mostrar los mecanismos mediante los cuales un determinado orden de discurso produce unos modos permisibles de ser y pensar al tiempo que descalifica e incluso imposibilitan otros.

La economía inicia con el término “economía” proveniente del griego *oikonomía* que significa “*dirección, gobierno, administración de una casa; mayordomía; orden, plan*”. De ésta se deriva *económico* o *oikonomikos*, “*concerniente al gobierno de una Casa o hábil para administrar; frugal; sobrio; económico*”, y proveniente a su vez de *oikos* “*Casa, vivienda, habitación, cuarto, sala, comedor, templo, jaula, nido; residencia; bienes, propiedad, hacienda, fortuna; familia, linaje; servidumbre, criados, patria*” y del radical *nem* que se encuentra en el vocablo *nómos* “*ley, principio de organización*” (Pabón de Urbina, 1995), (Raynaud, 2001).

Habitualmente el vocablo *Oikos-nomos-* ha sido traducido, además de la palabra economía, por otras como “organización” o “administración de la casa”, “administración doméstica” o “administración familiar” en el sentido antiguo de casa o

familia como naturalmente se entendía⁴. Este es un sentido amplio de la *gobernanza económica* que “abarcaba las relaciones entre cónyuges, la actitud que había que observar con los servidores y con los esclavos (Raynaud, 2001), pero igualmente con la ciudad y con la patria.

Igualmente, desde Platón se problematizó el campo de aplicación de éste concepto, el cual, además de ser una episteme, un saber, era una *tecné*, una técnica y una práctica que había que enseñar o, por lo menos, contar cómo aprehenderla y cómo proceder ante ella. De ahí los pocos tratados y manuales escritos sobre el asunto en la Grecia antigua para entender y manejar este arte.

El primero de estos tratados fue un dialogo socrático llamado “*El Económicos*”(Οικονομικός), escrito por Jenofonte, el cual trata de la economía doméstica y la agricultura (Jenofonte, 1967)⁵

Jenofonte centró su trabajo en el buen liderazgo y en la capacidad humana como la principal variable para la administración. Según este autor, para lograr excedentes económicos en la familia, la ciudad o el Estado se necesitan habilidad, orden y ***división del trabajo***, es decir, trabajos para el “**el mundo común**” o esfera pública- y trabajos para la vida o “los relativos a la conservación de la vida” o de la esfera privada.

A la manera de Hannah Arendt (1993), en Grecia se estableció una diferencia radical entre dos esferas de actividad: la relacionada con el mundo *común*, la esfera de la polis, y la relativa a la conservación de la vida, la de la familia. La política –no concebida como una profesión de especialistas - como es actualmente- era la actividad paradigmática en el *mundo común* al que tenían acceso todos los ciudadanos libres.

Esta relación de mundos, Arendt la representa mediante la dialéctica entre la *libertad* y la *necesidad*, así: “*Las actividades del mundo de lo común o de la polis constituirán el*

⁴ En la antigüedad, la *forma natural* se basa en la satisfacción de las necesidades empleando los recursos de forma funcional; por eso, porque las necesidades se sacian, tiene límite la acumulación de riquezas naturales. Estas formas son: el pastoreo; la agricultura; la pesca; la caza y, en cierto modo, la guerra. La forma antinatural consiste en utilizar los propios bienes de forma no funcional, o sea, intercambiándolos, para extraer una plusvalía y obtener más riqueza. Los bienes que contribuyen a la riqueza se utilizan a la vez como medios y como un fin en sí mismo (González, Sf).

⁵ *El Económicos* es una de primeras obras de economía y el tratado de vida matrimonial más avanzado legado de la Antigua Grecia. Constituye, igualmente, un manual sobre la administración del patrimonio, labor particularmente a cargo de las mujeres. En este libro Jenofonte presenta una detallada información de cómo organizar la casa, entrenar y administrar la servidumbre, almacenar vino y alimentos (Al respecto ver más en Foucault, 2012).

ámbito de la libertad, mientras que las tareas dirigidas a la conservación de la vida (subrayado fuera de texto), que contribuían al desarrollo de la comunidad familiar, conformaban el ámbito de la necesidad. Era preciso que un determinado sector de la sociedad ejerciera estas íntimas funciones –predominantemente los esclavos- para que otro sector, el de los hombres libres, pudiera dedicarse a las actividades realmente estimadas (Arendt, 1993: 41-78).

En este sentido, y atendiendo el orden social y cultural en que se daba la organización de la vida en ese entonces, era evidente que los asuntos individuales y particulares fueran tarea del hombre, así como se entendía que la “supervivencia de la especie” era propia de la mujer. Ambas funciones eran vistas naturales o “como obraba la naturaleza”: la función del macho o varón era proporcionar alimentos y la de la hembra dar a luz. *“Así pues, la comunidad natural de la familia nació de la necesidad, y ésta rigió todas las actividades desempeñadas en su seno. La esfera de la polis, por el contrario, era la de la libertad, y existía una relación entre estas dos esferas, ya que resultaba lógico que el dominio de las necesidades vitales en la familia fuera la condición para la libertad de la polis” (Arendt, 1993:43)*

De la anterior división parte la perversa zona de confort del patriarcalismo, la constitución simbólica, material y fundacional de las sociedades modernas: “Allá por la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, cuando asistimos a un cambio de legitimación patriarcal. El antiguo régimen se caía, las viejas estructuras sociales, las antiguas relaciones de poder entraban en crisis. Asimismo las relaciones entre hombre y mujeres tenía que cambiar” (Nuño-Gómez 2010.17), al menos eso pretendían las mujeres de la revolución. Sin embargo, el basamento de las sociedades patriarcales de la era moderna fue precisamente esta infraestructura de lo público y lo privado, ya no para la división del trabajo según capacidades sino para fundamentar la división de todos los procesos sociales según los sexos, lo que permitiría ver con toda “naturalidad” la distribución de actividades ya para unos o para otras.

Para Jenofonte, el líder es el individuo que, motivado por su egoísmo y su inteligencia, con su capacidad de organización, se sobrepone a las fuerzas de la naturaleza para

extraer de ésta lo que es necesario para satisfacer las necesidades. Preceptos que luego serían tomados por la corriente hedonista⁶, por el utilitarismo de Bentham (la felicidad personal es la finalidad de toda acción), por la economía clásica (maximización del bienestar), y servirían de base a la teoría subjetiva del valor o de los economistas marginalistas cuya doctrina económica se basa en que las personas de manera subjetiva toman decisiones para obtener la mayor satisfacción, la cual es *medida, apreciada o valorada* de forma individual (González, Sf). Principio contrario al de la Antigüedad, donde el valor aún no estaba asociado a la riqueza. Como lo expresa Arendt: “el Valor es la cualidad que una cosa nunca puede tener en privado, pero que lo adquiere automáticamente, en cuanto aparece en público...en su relación social” (1993: 182). Jenofonte, como más tarde lo haría Adam Smith (Smith, 1994), afirmó que el aumento de la cantidad y calidad de los bienes se origina en la división **técnica⁷del trabajo** y que esta división estaba limitada por el tamaño del mercado o de las comunidades en la plaza pública. Fiel a su imperativo ético, expuso que para que un intercambio sea justo debe ser voluntario (Jenofonte, 1967).

La antigüedad conocía muy bien estos tipos de comunidades humanas en la que ni el ciudadano de la polis ni la res pública como tales establecían y determinaban el contenido de la esfera pública, y en la que la vida pública del hombre corriente estaba restringida a trabajar para el pueblo, es decir a ser un demiurgo, un trabajador para el pueblo, a diferencia de un oiketés- laborante familiar, y por lo tanto esclavo. El rasgo característico de estas comunidades no políticas era que su plaza pública, el ágora, no era un lugar de reunión de los ciudadanos sino una plaza de mercado donde los artesanos exhibían y cambiaban sus productos (...) Lo que caracterizaba a estas plazas de mercado (...) era que la exhibición de productos para la venta iba acompañada de exhibición de su producción (...) Su esfera pública es el mercado de cambio... donde el homo faber encuentra su propia relación con otras personas mediante el intercambio de productos, ya que estos productos siempre se han producido en aislamiento, en la vida privada. Esfera pública donde aparece para ser valorado, estimado, solicitado o despreciado (Arendt, 1993:180)

En términos generales, los primeros estudios sobre economía en la cultura occidental se basaron en el análisis de la administración de los recursos, en especial en el hogar

⁶ El placer como finalidad de la vida.

⁷ Resaltamos el carácter **técnico- tecné-** no sexual de la división del trabajo que sería la consigna del enfoque postindustrial. En el mundo antiguo y en las comunidades primitivas no existía un término como el de *trabajo* con el que hoy englobamos actividades muy diversas, asalariadas y no asalariadas, penosas y satisfactorias, necesarias para ganarse la vida o para cubrir las propias necesidades.

(término no utilizado aún) o en la CASA, un concepto configurado para la época que poco o nada tiene que ver con nuestra casa de hoy.

*Los griegos de los siglos V y VI hicieron una aproximación racional a la economía fundamentada en principios éticos y en teorías antropocéntricas (donde el hombre es el centro del Universo). Los principales autores fueron Jenofonte, Platón y Aristóteles, todos discípulos de Sócrates. (...) los griegos discutieron ideas que hoy reconocemos como muy modernas: la misma palabra economía surge de los antiguos griegos y significaba **hombre administrador, refiriéndose a los asuntos domésticos**. Por esta razón nos parecerán muy familiares el cálculo hedonístico, el valor subjetivo, la utilidad marginal decreciente, la eficiencia, la asignación de recursos, la especialización y división del trabajo como la fuente de la eficiencia y productividad, la función reguladora y redistribuidora del Estado, la discusión sobre el aporte del individualismo y las funciones del dinero. En resumen, no obstante que la economía griega era predominantemente agrícola, los griegos se aproximaron a lo que hoy llamamos ciencia económica (Aldana Marquez, 2008, p. 27)*

Además de la economía doméstica, el diálogo de Jenofonte trata no solo temas como las cualidades y las relaciones entre los varones y las mujeres en la vida privada y pública, sino también de la vida rural frente a la urbana, de la esclavitud, la religión y la educación.

Para algunos filósofos analista como Foucault (2012), esta obra “es una muestra del sometimiento de las mujeres y servidores o esclavos al poder de los “hombres libres atenienses”, pese a que Jenofonte defiende lo que él llamó *los derechos de la mujeres* de ese entonces. Asimismo, para muchos economistas y pensadores clásicos y modernos, fue el primer retrato en el cual se dio a conocer la «**perfecta casada**» o “**ama de casa**”, para referirse a las mujeres que cumplían al pie de la letra con la administración de la Casa, con el gobierno y cuidado de la familia y con el orden de la hacienda o de las finanzas, además de los deberes cotidianos de preparar alimentos, asear y criar los hijos; deberes u obligaciones ya explícitos por Jenofonte en su tratado.

Al respecto Foucault manifiesta que esta obra contiene el tratado de la vida económica y matrimonial más evolucionada que nos legó la Grecia clásica, así como las formas de administrar bienes, el patrimonio, la agricultura, la ciudad, el gobierno, dirigir los obreros, la Casa, la familia y hasta normas sobre el comportamiento de las mujeres en sus casas. Y Jenofonte es claro en este aspecto cuando expresa: “**la casa de un hombre**

es todo lo que llega a poseer” (Foucault, 2012, pág. 164). De ahí que en ella solo las mujeres ejercían el arte de gobernar.

Sin ti, mi vida no tiene sentido

El Oikos de Jenofonte y de la cultura griega no estaba constituido simplemente por la Casa propiamente dicha como hoy la entendemos: *el Oikos*, la CASA, comportaba igualmente el o los campos y los bienes donde quiera que estos se encontraran (aún estuvieran estos lejos de los límites de la ciudad). La Casa de un hombre, de una familia, definía una serie de actividades y estaba ligada a un estilo de vida y a un orden ético; además, las actividades realizadas en la Casa, en la vida privada, eran útiles e importantes para la ciudad –la polis en su totalidad- , ya que contribuían a su riqueza y, sobre todo, porque le proporcionaba buenos ciudadanos y defensores a la patria.

Todas estas ventajas personales y cívicas de la vida de “*propietario*” (ventajas masculinas a la luz pública) o “*propietaria*” (ventajas femeninas en la esfera privada pues ella era la Ama de Casa, no la jefe del hogar), confluyeron en lo que aparece como el mérito principal del arte “económico”: ***aprender la práctica del mando o de gobernar*** del que es indisoluble (Foucault, 2012).

Dirigir el Oikos es gobernar y saber mandar, y mandar en la Casa no es distinto del *poder* que debe ejercerse en la ciudad (Foucault, 2012, pág. 166), cosa que para las mujeres no se cumpliría en ese época, pues aunque fueran las ***Amas de casa, administradoras***, y de que ***gobernaran su familia***, hasta allí llegaban o se “mostraban” sus funciones⁸. ¿Por qué razón? Porque sin poseer una casa el hombre no podía

⁸Aristóteles, más asentado en la realidad y menos imaginativo que Platón y Jenofonte,, demuestra en sus escritos un auténtico estudio analítico y científico de los temas relacionados con la economía. Su interés por esta rama del conocimiento le llevó a escribir un tomo titulado *Sobre la economía*, referente a la administración de la hacienda. El análisis que efectúa de los asuntos económicos en *La Política*, lo desarrolla partiendo de las necesidades humanas y su satisfacción para llegar al ideal de una economía doméstica, y, por extensión, a la autosuficiencia del Estado, el cual es diversidad y multitud (Lib.2º, I,4, p.32). Dice Aristóteles “la ciencia de la economía tiene por finalidad hacer uso de sus asuntos para vivir en asociación ya sea civil o doméstica (Lib.1º, III,10, p.18).

participar de los asuntos del mundo común debido a que carecía de un sitio que propiamente le perteneciera (Arendt, 1993: 42).

El rasgo distintivo de la esfera doméstica era que en dicha esfera los hombres vivían llevados por sus necesidades y exigencias. Esa fuerza que lo unía era la propia vida (...) que, para su mantenimiento individual y supervivencia de la especie, necesitaba de la compañía de los demás (Arendt, 1993: 43).

Si como argumenta Hannah Arendt (1993: 44), “el concepto de gobernar y ser gobernado, de gobierno y de poder, en el sentido en que lo entendemos, así como el regulado orden que lo acompaña, se tenía por pre-político y propio de la esfera privada más que de la pública”, entonces se podría entender porque los hombres no querían permanecer en la casa para ser gobernados, pese a que supieran que solo gracias a ella serían libres.

Desde otra mirada, retrotrayendo esta situación a nuestra época, podríamos interpretarla de otra manera: en el Oikos del Mundo antiguo, en la casa o en la economía, los varones siempre fueron gobernados, dependientes, encomendados, encargados, facultados y, porque no, acreditados y reconocidos en la vida pública por el valioso trabajo que realizaba su familia al mando de su mujer. Igualmente, la consigna por ellos proclamada a su “Ama de CASA”, una mujer apenas adolescente en ese entonces, quien desarrollaba y gestionaba labores que eran bien conocidas o sabidas por el pueblo, sería algo así como “*Sin ti, mi vida no tiene sentido*”. Desde entonces, las mujeres han desarrollado un trabajo hecho *episteme*, un saber específico y especializado que siempre ha generado confianza, poder y capital social.

En dicho contexto, era gracias al orden y a la administración del Ama de CASA que los varones de ese entonces podían hacer claras cuentas y exponer ante la polis los rendimientos de la hacienda y de su patrimonio, no para su propio bienestar sino para beneficio de todos. Es decir, si la economía, el gobernar y mandar era la esencia de la esfera privada, el aparecer en la polis, lo era de la esfera pública, del mundo común o de todos.

*En una sociedad en la que las muchachas son entregadas muy jóvenes –con frecuencia alrededor de los quince años- a hombres que muy a menudo les doblan la edad, la relación conyugal, a la que el oikos sirve de apoyo y de contexto, **toma la forma de pedagogía y de***

un gobierno de las conductas (negrita fuera de texto). Ahí radica la responsabilidad del marido. Cuando el comportamiento de la mujer, en lugar de ser provechoso para el marido, no le causa más que pena, ¿a quién debe atribuirse la falta? Al marido!” (Foucault, 2012).

Es una equivocación, entonces, que hoy todavía sigamos diciendo y creyendo que es por *naturaleza* o por el determinismo biológico que las mujeres mandan en la casa cuando es por su habilidad, conocimiento y capacidad para regular y gobernar la vida cotidiana o el Oikos donde se “estudia la manera en que se elaboran las decisiones individuales de los hogares y de las empresas, y (se) analiza cómo se asignan los recursos en los diferentes sectores de la economía” (Roux, 2006, pág. 21).

Todo lo anterior permite ir dando cuenta de ¿en dónde es que inicialmente se plantean los problemas de las relaciones entre un hombre y una mujer? La esposa perfecta al ser “Ama de Casa (con mayúscula) es su dueña y manda en ella, lo que la hace un personaje esencial en el gobierno y la buena gestión del Oikos. Pero, igualmente, también nos permite ir haciendo claridad y aportando las teorías e ideas que han permanecido ocultas para “iluminar la tradicional y confusa mezcla de tópicos, prejuicios y apelaciones a la tradición en que se esconden, amparan y legitiman las desigualdades, las injusticias, la falta de reciprocidad, el abuso de los que no saben o no pueden defenderse” (Nuño-Gómez, 2010: 15)

La polis se diferencia de la familia en que aquella solo conocía “iguales”, mientras que la segunda era el centro de la más estricta desigualdad. Ser libre significaba no estar sometido a la necesidad de la vida, ni bajo el mando de alguien y no mandar sobre nadie, es decir ni gobernar ni ser gobernado. Así pues dentro de la esfera doméstica la libertad no existía ya que al cabeza de familia solo se le consideraba libre en cuanto que tenía la facultad de abandonar el hogar y entrar en la esfera política, donde todos eran iguales (Arendt, 1993: 44-45).

Así se expresa Jenofonte: “La administración de la hacienda [...] nos pareció ser, desde luego, el nombre de un saber (Episteme), y este saber resultó ser el que permite a los hombres acrecentar su hacienda” (VI 4, p.314). Para ello se precisaba “obrar de modo que el patrimonio se encuentre en **las mejores condiciones y se acreciente lo más posible por medios honrados y legítimos**” (VII, 15, p.326) (negrita fuera de texto). En síntesis, el patrimonio, o la CASA, debía estar al cuidado y en las mejores manos, razón por la cual se necesitaba “la vigilancia diligente del dueño”. En otro sentido, el hombre

incrementaba su patrimonio gracias a su familia y el ama de casa contribuía al poder económico de su marido.

¿Hay alguien a quien confíes más asuntos importantes que a tu mujer?”, pregunta Sócrates a Critóbolos, y un poco más adelante añade: “En cuanto a mí, considero que una mujer que es una buena compañera para el hogar tiene tanta importancia como el hombre para la ventaja común y así, en este orden de cosas, “si todo se hace bien la casa prospera, y si se hace mal, la casa decae (Jenofonte, 1967, IV, 18-25).

La poca o escasa educación de las mujeres de la época y la dependencia total del marido, no permitieron, en ese entonces, que las mujeres vieran el coste de oportunidad de su trabajo: su confinación al cuidado de los desiguales en familia antes que la libertad y la posibilidad de ser libre, entre iguales, en la polis. Un patrón con más de dos siglos aún vigente y sostenido por el patriarcado.

Sin embargo, como lo señala Foucault (2012), a pesar de la importancia de la esposa, nada estaba realmente preparado para que desempeñara el papel requerido: “primero la extrema juventud y la educación sucinta que ha recibido, así como la ausencia casi total de relaciones con su marido con quien raras veces conversa”, le da a éste la oportunidad de establecer relaciones de formación en los asuntos no solo de la casa sino también relacionados con su conducta y comportamiento : “(...) él la formó tan bien e hizo de ella una colaboradora tan preciada que ahora le confía el cuidado de la casa (...). -el hombre decide por sí mismo mientras que la familia es la que decide por la muchacha-, en su doble finalidad: la casa y los hijos...pero **antes que madre la joven debe convertirse en una buena ama de casa** (Jenofonte, 1967) (negrita fuera de texto). Desde su origen el vínculo matrimonial se caracterizó por su asimetría y desigualdad e hizo del trabajo doméstico y de la gestión de la responsabilidad del cuidado el eje central sobre el que se construyó la identidad de las mujeres, así como su principal aportación a la sociedad (Nuño Gómez, 2010) .

(...) La causa y el origen de la diferencia identitaria entre hombre y mujeres residía, precisamente, en la educación diferenciada. De forma que estas últimas eran educadas en la dependencia y la irracionalidad, atributos sobre los que se

asientan las tesis naturalistas de la diferencia ontológica (Wollstonecraft 1994 En Nuño Gómez, 2010: 46). Y como los varones eran los educadores de la época, nada distinto podría esperarse.

Fue así como el jefe de familia (quien era el que salía a la luz pública y no la Ama de Casa) llegó a convertirse en el estímulo para un buen trabajador, un soldado, un guerrero en batalla y un ciudadano ejemplar en la polis, desconociendo lo que en realidad él era, el pálido espejo de su mujer en la Casa.

“(…) ambos roles, el del hombre y de la mujer, son complementarios y la ausencia del uno haría inútil al otro. “¿Que conservaría yo”, dice la mujer, si tu no estuvieras ahí para preocuparte por hacer o entrar algunas provisiones de afuera?”, a lo que el esposo le responde: “si nadie estuviera ahí para conservar lo que se lleva a casa “sería como esa gente ridícula que echa agua en una jarra sin fondo (...)

“Pero también los armó con cualidades comunes: ya que, cada uno en su papel, el hombre y la mujer deben “dar y recibir”, puesto que en su calidad de responsables de la Casa deben a la vez recoger y distribuir, pues ambos recibieron por igual la memoria y a la atención. Que se sostengan el uno al otro esto es lo que quiere la ley –el nomos” (Jenofonte, 1967, VII, 35)

¿Astucia, estrategia, táctica, la guerra por otros medios y en otros campos de batalla? “El arte doméstico es de la misma naturaleza que el arte político o el arte militar, por lo menos en la medida en que se trata, tanto en un caso como en otro, de gobernar a los demás” (Foucault, 2012).

Dos lugares, pues, dos formas de actividad, dos maneras también de organizar el tiempo: por un lado (el del hombre), la producción, el ritmo de las estaciones, la espera de las cosechas, el momento oportuno que hay que respetar y prever; por otro (el de la mujer), la conservación y el gasto, el ordenamiento y la distribución o redistribución cuando la desigualdad prima, y, sobretodo, el cuidado para la sobrevivencia, el almacenamiento y las técnicas de almacenar en el espacio de la Casa, un arte doméstico para gobernar y mandar (disponer, prevenir, advertir, ordenar, decidir, resolver, prescribir, determinar, establecer, fijar, prohibir, administrar, presidir), de primera mano.

Un arte familiar referenciado por los hombres en la vida pública como si fuera solo de ellos, aunque todos lo sabían bien que es por el Oikos que se llega a ser libre. Como se explica más arriba *“dentro de la esfera doméstica la libertad no existía ya que al*

cabeza de familia solo se le consideraba libre en cuanto que tenía la facultad de abandonar el hogar y entrar en la esfera política, donde todos eran iguales (Arendt, 1993: 44-45).

De alguna manera esto explica por qué, parafraseando a Clausewitz y siguiendo a Foucault, la Economía ha evolucionado como un arte de la guerra por otros medios y en otros campos de batalla.


“La humanidad no progresa lentamente de combate en combate hasta llegar a una reciprocidad universal, donde las reglas sustituirán para siempre la guerra; ella instala cada una de sus violencias en un sistema de reglas y así va de dominación en dominación”(Foucault, 2012).

¿Cuáles son esas reglas que ha impuesto la economía desde sus inicios?: primero, las reglas de la esfera privada –la familia- y los principio de la esfera pública –la polis (hombres afuera mujeres adentro), luego las reglas del mercado (mercantilización del Oikos y del cuidado).

Siguiendo a Foucault y su manera de confrontar las ideas, podemos decir que los saberes y los conceptos no se aprehenden a partir de la aceptación de una definición teórica de los mismos, sino a partir de ver cómo es que ellos operan, qué efectos producen, qué relaciones establecen y, al mismo tiempo, qué cambios se van produciendo en ellos mismos, en la medida en que son el resultado de acciones y reacciones de poder.

Por lo mismo, podemos inferir que la economía es más que mercado y que resulta una contradicción el que las sociedades modernas sigan refiriéndose a la Economía Política, por cuanto la economía era siempre una práctica familiar propia del mundo privado, mientras que la política era el privilegio al que accedían los hombres cuando lograban salirse o safarse del gobierno del ámbito familiar, para ser libres de éste, en la polis y entre iguales. Es esto lo que han querido ocultar por siempre.

Pero son otros los tiempos y no podemos desentonar siendo ingenuas al pretender que esta es la economía de hoy en día. De aquel Oikos como buen gobierno y centro de poder, solo queda su nombre prestado para encubrir las desviaciones impuestas por del mercado que ganó, poco a poco, su espacio de poder frente a unas determinadas



estructuras jerárquicas, para quien el valor está determinado por la riqueza y la acumulación.

Desvirtuada de esta manera la economía y la política desde el orden que las configuró, a partir del siglo XVI ambos mundos se asocian con el mercado para formar la más perfecta y perversa trinidad de todos los tiempos en la cual basan todo su poder...hasta ahora.

1.2. CUIDADO

El modelo de familia que se implantó a partir de entonces, respondería a una férrea división sexual del trabajo según la cual el marido, cabeza de familia, sería el responsable de la aportación monetaria para el mantenimiento económico del hogar, mientras que la esposa sería la responsable de las tareas del cuidado. Y por ello, la división sexual del trabajo sería considerada como signo externo de respetabilidad y de bienestar familiar. Escenario que reforzó la división sexual del trabajo, la dicotomía público- privado (Nuño Gómez 2010) y el mito del varón sustentador hasta nuestros días.

El cuidado es (aunque lo sigamos ocultando) un principio de la economía, del Oikos y del trabajo en paridad que se desarrollaba en la esfera privada. El cuidado era la base de la preservación de la vida y por la misma razón generaba poder.

Si bien la etimología y las configuraciones culturales sobre el cuidado han determinado en cierta medida su pluralidad y su praxis, o viceversa, en este caso nos interesan las reglas, las normas, los procedimientos y los estereotipos de género, institucionalizados en los distintos ámbitos, respecto a este concepto o en relación con los términos “*cuidado*”, “*care*” o “*soin*”, los cuales no son directamente traducibles, lo que provoca problemas conceptuales y metodológicos en la investigación sobre los mismos.

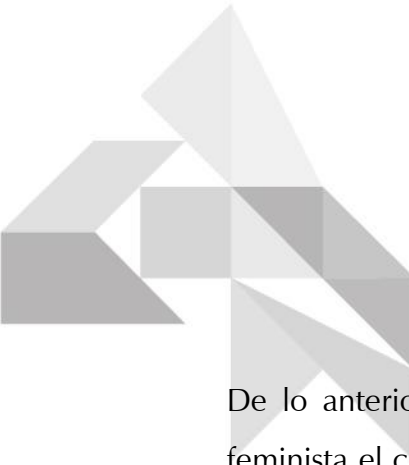
Actualmente, este concepto, como los conceptos de “Casa” y “Ama de casa” que le son inherentes a la esfera doméstica o privada, ameritan un trabajo deconstructivo⁹, es decir, un revisión desde adentro para desmitificarlos, desfeminizarlos, desfamiliarizarlos y transformarlos. Son tantas sus acepciones, que hoy el cuidado no tiene un rango epistemológico como en la antigüedad (Thomas, *En Carrasco y Borderías* 2011: 145), pese al “mundo” de teorizaciones feministas que fundamentan este campo¹⁰.

En este contexto nos interesa suscitar las preguntas sobre ¿cuáles son las maneras aceptadas y valoradas de hacer los trabajos del cuidado no remunerado? ¿A quiénes se define como las personas adecuadas para desarrollar este trabajo? ¿A quién se define como la persona indicada para participar de determinadas decisiones? ¿Quiénes tienen posibilidades de cambiar los procedimientos establecidos en relación con los cuidados de las personas y el bienestar social? En últimas, nos interesa propiciar la reflexión sobre: “¿quién y cómo debería desempeñar las tareas de bienestar en una sociedad con empleo femenino y con modelos de familia bien distintos a los anteriores? (Cortina, 2000).

Según las investigaciones feministas sobre el cuidado y el trabajo doméstico no remunerado –TDNR, (Arriagada, 2005; Duran 2011, 2012; Gómez 2008; Pérez Orozco 2014; Picchio, 2011; Carrasco y Benería 2011; Gómez 2008; Pérez Orozco, 2014; Picchio, 2011, entre otras), el *care* fue conceptualizado, en un primer momento, como aquel trabajo no remunerado de cuidados que las mujeres realizaban al interior de las familias; un trabajo atesorado y encubierto desde la antigüedad, ocultado, no reconocido, el cual no generaba derechos sociales de ciudadanía.

⁹ Siguiendo a Derrida, la deconstrucción se estructura en dos momentos: el primero es un movimiento desmitificador que pone en cuestión los signos y permite someterlos a un examen exhaustivo colocándolos en relación con su historia, puesto que es en esa órbita que estos alcanzan significación y determinaciones. Así se cuestiona sistemática y rigurosamente la historia de estos conceptos partiendo de una actitud inquisidora (...) queriendo poner en tela de juicio esos conceptos fundadores. El momento complementario es una puesta en tela de juicio del sistema mismo dentro del cual aquel signo funcionaba (...) Los elementos para efectuar la deconstrucción los tomamos a préstamo estratégicamente del mismo discurso que queremos desmontar, dado que toda crítica debe hacerse en los mismos términos de lo que se critica (Más sobre la deconstrucción en Derrida, SDP, 2014)

¹⁰ De acuerdo con Pierre Bourdieu un campo es un sistema de posiciones sociales que se definen unas en relación con otras. En consecuencia un campo es “(...) un espacio específico en donde suceden una serie de interacciones (...) un sistema particular de relaciones objetivas que pueden ser de alianza o conflicto, de concurrencia o de cooperación entre posiciones diferentes, socialmente definidas e instituidas, independientes de la existencia física de los agentes que la ocupan.” (Moreno y Ramírez: 2003:16)



El feminismo, surgido en el Siglo XVIII, se fraguaría en torno al soporte conceptual ilustrado, al tiempo que sería una de las manifestaciones más significativas de la reflexividad de la modernidad (Nuño-Gómez 2010:49)

De lo anterior surge lo que hemos conocido como la primera ola del movimiento feminista el cual se manifestó, principalmente, en contra de la dominación sexual que representaban las bases epistemológicas excluyentes del liberalismo patriarcal, pero esta vez sí, desde una perspectiva igualitaria del racionalismo ilustrado (Nuño Gómez:2010)

En relación con las situaciones anteriores, fue la Economía Feminista la que logró poner en evidencia que el cuidado era un trabajo clave de provisión de bienestar y que debía, por tanto, ser considerado por cualquier estudio que se hiciera de los sistemas económicos y de protección social en los países.

En un segundo momento, el concepto del *care* se redimensiona para referirse a todo trabajo remunerado o no, de servicio de atención a las personas y reservado esencialmente a las mujeres, sea en el ámbito familiar o en el ámbito público (Carrasco, 2011).

Retomando las diferentes definiciones acopiadas por María Ángeles Duran (2012), nos encontramos con lo siguiente:

- El “*care*” inglés se orienta al pensamiento, a la atención, al servicio y la concentración.
- El francés “*soin*” se utiliza frecuentemente en plural: “los *soins*” (los cuidados) señalando su fragmentación en diversas tareas, un concepto más apegado a la intervención física o instrumental que a la sanidad; se asocia fuertemente a la idea de “*soins infirmières*”.
- El español “*cuidado*” deriva de la voz latina *cogitare*, pensar.

- El Diccionario de la Lengua Española lo define en primera acepción como “poner diligencia, atención y solicitud en la ejecución de una cosa”; en la segunda, como “asistir, guardar, conservar”, y cita como ejemplos “cuidar a un enfermo, la casa, la ropa”

Desde su genealogía, el cuidado ha estado asociado al concepto y sentido del Oikos griego. No obstante, las culturas androcéntricas lo han despojado de su fuerte componente económico, patrimonial, de gestión y de gobierno de los *bienes, de la propiedad, de la hacienda o las finanzas del hogar, de la familia y el linaje*. Actualmente, se ha elegido el marco macroeconómico para su análisis como una opción para visibilizar lo que ayer era memoria, arte y tecné.

El desapego y desinterés de la macroeconomía hacia el tema del cuidado guarda paralelismo con el proceso seguido por la medicina moderna en relación con los sujetos que padecen las enfermedades” (Duran, 2011, pág. 12).

Para Carol Thomas (2011), el concepto de cuidados se construye (de manera amplia o restringida) a partir de siete dimensiones con las cuales es posible construir diversos conceptos y definiciones de cuidados, según se combinen variables de cada una de las siete dimensiones. Veamos:

Dimensiones que constituyen el concepto de cuidado	
1	La identidad social de la persona cuidadora , esto es, las características sociales que la definen como cuidadora, ya sea en función de roles familiares: “esposas”, “madres”, “hijas”, ya sea en relación a roles ocupacionales, profesionales o sectoriales: “asistentas domésticas”, “enfermeras”, “trabajadoras voluntarias”, etc. Lo más significativo es la adscripción de género de estos roles.
2	La identidad social de la persona receptora de cuidados: remite a las características sociales que definen a quienes reciben cuidados. En la mayoría se definen como pertenecientes a un grupo. Pueden ser grupos de edad (personas adultas, niños y niñas, personas mayores); grupos sociales (la familia). No obstante la variable más significativa para la investigación es la “situación de dependencia”.
3	Las relaciones interpersonales entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados. Refiere al carácter de la relación entre la una y la otra. En el ámbito de la investigación sobre

	los cuidados, esta relación se define en función de los lazos o vínculos que indican los grados de familiaridad y de obligación personales. Dentro de esta dimensión se encuentra también la “ <i>Relación de cuidado contingente</i> ”, pues si los lazos familiares son especialmente significativos, existen relaciones interpersonales que también pueden estar basadas en la amistad o la vecindad, y pueden darse entre personas desconocidas que han entrado en contacto a través de la respuesta de los servicios oficiales o voluntarios a una necesidad reconocida.
4	La naturaleza de los cuidados: define el contenido social primario de los cuidados, lo que plantea dificultades en la investigación dado el doble significado del verbo “cuidar” en inglés (<i>to care</i>). Según diversas autoras, éste puede designar un <i>estado afectivo</i> (emoción, afecto, amor) – <i>caring about someone</i> (apreciar a alguien, interesarse por esa persona)- o un estado de actividad (trabajo, tareas, labor): <i>caring for someone</i> (cuidar de alguien). La naturaleza de los cuidados se define a menudo como un estado de actividad, pero a veces como una actividad y a la vez como un estado afectivo.
5	El dominio social en el cual se localiza la relación de cuidados: remite a la separación principal en el marco de la división social del trabajo en la sociedad capitalista: la división entre el dominio público y el dominio privado o doméstico. Los conceptos de cuidados pueden ser radicalmente distintos según cual sea la localización de la relación de cuidados desde el punto de vista de estos dominios
6	El carácter económico de la relación de cuidados: refiere al carácter asalariado o no asalariado del trabajo de cuidados, tanto si la prestación del cuidado viene determinada por una obligación normativa (familiar o de otro tipo) o por el vínculo monetario. Esta dimensión es analíticamente distinta a la anterior aunque está estrechamente relacionada con aquella: los cuidados en el campo doméstico no son exclusivamente NO remunerados y los de la esfera pública no son exclusivamente remunerados. No obstante, en la literatura sobre los cuidados, estos tienden a basarse exclusivamente bien en las formas no remuneradas (caso más frecuente), bien en las formas remuneradas del trabajo de cuidados.
7	El marco institucional en el cual se prestan los cuidados: remite a la localización física de las actividades de cuidado. Algunas autoras enfatizan el contexto familiar de los cuidados y se centran en el “hogar” como marco institucional principal o el único significativo. Otras identifican una diversidad más amplia de marcos institucionales y organizativos: el hogar, el hospital, la residencia o el centro de salud comunitario, entre otros.

Fuente: elaboración propia a partir de Carol Thomas “Deconstruyendo los conceptos de cuidados” En Carrasco y Borderías, 2011

Algunos ejemplos pueden ilustrar mejor lo anterior:

Dimensión	Concepto de cuidado restringido	Concepto de cuidado amplio
<i>La identidad social de la persona cuidadora</i>	Mujeres	Mujeres u hombres
<i>Identidad social de la persona receptora de cuidados</i>	Personas dependientes	Personas dependientes, personas adultas sanas, niños y niñas.
<i>Las relaciones interpersonales entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados</i>	Familiar	Familiar, de amistad, vecindad, contingente
<i>La naturaleza de los cuidados</i>	Actividad de trabajo	Actividad de trabajo y estados afectivos
<i>El dominio social en el cual se localiza la</i>	Doméstico/ privado	Público o doméstico

<i>relación de cuidados</i>		
<i>El carácter económico de la relación de cuidados/relación económica</i>	No salarial	Salarial o no salarial
<i>El marco institucional en el cual se prestan los cuidados</i>	Hogar	Diversos: hogar, residencia, centros de cuidados hospitalarios; centros comunitarios o de servicios sociales.

Fuente: elaboración propia a partir de Carol Thomas “Deconstruyendo los conceptos de cuidados *En Carrasco y Borderías, 2011*”


Si bien el patriarcalismo y la Economía Política contribuyeron a la definición de un trabajo específico “natural y culturalmente” concebido y configurado para las mujeres (*el cuidado de la Casa*), fue la Historia que por ese entonces era una “coleccionista de hechos” (Braudel, 1970, pág. 19), y el mito del varón sustentador (Nuño Gómez, 2010), los que condenaron la Economía Doméstica a su desaparición del “mundo común”.

La llamada Historia con “mayúsculas”, la historia política, la historia económica y la historia social situaban en la esfera pública y más concretamente en el Estado, la política y la economía, la dinámica del cambio social, considerando la esfera privada históricamente irrelevante. Las investigaciones sobre la historia del trabajo atendieron inicialmente tan solo el que se realizaba para el mercado (Carrasco, 2011, pág. 12)

A finales del Siglo XIX y comienzos del XX, además de los esfuerzos feministas por evidenciar el valor de lo que las mujeres realizaban en sus hogares, fue necesario el interés por un nuevo sentido de la Historia para superar la noción de *historia tradicional* “de horizonte”, en la cual el *historiador* establecía los “hechos históricos” solo a partir de los documentos escritos donde se relataban sucesos políticos, militares o diplomáticos, raramente económicos o sociales.

A principios de 1929, ocurre un cambio para la historia, con la creación de los Anales: inician los estudios económicos de la coyuntura¹¹, los historiadores empiezan a interesarse por el estudio de las estructuras, y a dar importancia a los hechos recurrentes

¹¹Fue fundada por Marc Bloch y LucienFebvre en 1929. Plantearon que la Historia no es el relato de hechos aislados ni el devenir de los líderes. Se trata de la construcción de todos los componentes sociales dentro de un dinamismo sistémico que involucra a otras disciplinas sociales como la Economía, Sociología, Antropología y Geografía. La economía y la sociedad pasaron a ser el objeto de estudio de la Historia, por encima del Estado, las instituciones, los personajes y las guerras ya que sólo sirven para explicar la coyuntura. El objeto de estudio, es el ser humano que vive en sociedad. Todas las manifestaciones históricas deben ser tratadas como una unidad, que sólo existe en la realidad social, en el tiempo y en el espacio. El estudio histórico debe centrarse en sociedades concretas, delimitadas en el espacio y en el tiempo.



*así como a los singulares. Estas estructuras históricas cambian muy lentamente, es por eso que Fernand Braudel dividió en tres niveles este periodo de evolución: el nivel de los **acontecimientos**, que se mueve en el tiempo corto; el nivel de la **historia coyuntural**, con ritmos más lentos, aunque muy variables; el nivel de la **historia estructural**, de la más larga duración (Cardoso, 1976, pág. 19)*

La nueva historia no solo le devuelve al historiador su humanismo sino que, además, devela la importancia de lo que hasta entonces le era insignificante: biografías, eventos, aventuras, efemérides, hechos ocurridos en la cotidianidad, en el diario trajín de los días unos tras otros, es decir, todo lo sucedido en la vida diaria de las personas.

Esta nueva perspectiva histórica involucró a otras disciplinas sociales como la Economía, la Sociología, la Antropología y la Geografía, y fue gracias a la divulgación de estas actividades diarias de las personas en sus contextos, que se empezó a comprender y explicar el devenir de cada pueblo y comunidad en todas sus dimensiones, en la vida pública como privada, en la política, en la economía, en la medicina, en los campos, en la casa y en las familias, sin importar su linaje. La nueva Historia ya no solo se preguntaba por los héroes de tal o cual acontecimiento, para ella también era importante y necesario preguntar qué, por qué, a quién, cómo ocurrió, qué sucedió y dónde.

En este sentido, la Historia se enriqueció tanto con los aportes, perspectivas y análisis de otras ciencias y disciplinas que logró producir una ruptura epistemológica frente a la especialización de la historia como única disciplina autorizada para relatar lo sucedido.

Si bien la historia tradicional fue cómplice del confinamiento de las mujeres en la vida privada, la **Nueva Historia** supliría en parte estos vacíos al reconfigurarse como “construcción social” y considerar, desde una visión sistémica, diferenciada por sexo y edad, las distintas dinámicas socioculturales. En todo caso, es desde la perspectiva histórica, pero feminista, como lo expresa Carrasco y Benería (2011: 16), que es posible evidenciar la valoración del trabajo de cuidados como una construcción social.

Al igual que nos ofrecen algunas claridades sobre las raíces de la desigualdad sexual sobre las que se fundamenta (Palacios Matallana, 2014, pág. 2).


La economía y la sociedad pasaron a ser el objeto de estudio de la Historia, por encima del Estado, las instituciones, los personajes y las guerras ya que sólo sirven para explicar la coyuntura. El objeto de estudio de la historia es el ser humano que vive en sociedad. Todas las manifestaciones históricas deben ser tratadas como una unidad, que sólo existe en la realidad social, en el tiempo y en el espacio. El estudio histórico debe centrarse en sociedades concretas, delimitadas en el espacio y en el tiempo... La escuela negará el documento escrito como fuente indiscutible y máxima de conocimiento histórico. Toda realización que parta de la actividad humana será una fuente (Mazcareño, La escuela de los Anales)

Solo fue entonces, hasta este develamiento por parte de la escuela francesa de los Anales de la Historia en los años 30, que el **cuidado orientado al bienestar de las personas** pasó a ser entendido como un trabajo de gran magnitud, el cual, aun no siendo remunerado como sí lo eran los trabajos del mercado, contribuía y sumaba en iguales proporciones a las cuentas de los estados nacionales y al incremento de su producto interno bruto.

Esta perspectiva histórico económica constituyó una ventana de oportunidad para que las economistas feministas de la época logaran evidenciar el continuum y el paralelo existente entre las dos dimensiones económicas surgidas en la Grecia antigua, las cuales el mercado había reducido a una sola: *la economía en la esfera pública*.

En palabras de Cristina Carrasco y Borderías (2011: 14), “el interés por un ámbito más próximo a lo que hoy se denomina “trabajo de cuidados” vino inicialmente de la mano de cuatro grandes tendencias:

1. La segunda ola de la escuela de Anales y su nuevo interés por el mundo privado
2. La historia de la familia, tanto aquella que se interesaba por la natalidad y la fertilidad como la llamada “historia de los sentimientos”;
3. La historia de la infancia y la historia de las mujeres, investigando –ambas– sobre las continuidades y rupturas en las culturas y prácticas de la maternidad, la lactancia, la higiene doméstica y, en general en torno a los cuidados de la infancia en la transición a las sociedades modernas, así como la historia de la medicina en cuanto a los estudios sobre la salud infantil, y
4. Las concepciones feministas sobre la construcción de la ciudadanía moderna que hicieron perceptibles las conexiones entre **la nueva división sexual del**



trabajo que remitía al trabajo doméstico o al trabajo de la reproducción al ámbito privado y el nuevo contrato socio-sexual que excluía a las mujeres del modelo liberal de ciudadanía (Pateman, 1995 En Carrasco y Borderías, 2011: 14).

Esta nueva perspectiva histórica, en contravía de las visiones estáticas de la sociedad y las culturas, permitió evidenciar y sacar a la luz pública la transición de la Economía Doméstica o Política al capitalismo liberal y todo lo que éste arrastró consigo. Baste decir que este liberalismo económico importó de la historiografía, entre otras cosas, la idea de *una organización social de los trabajos de cuidado*, idea que comenzó a desplegar un abanico y una red de experiencias relativas a los cuidados (Carrasco-Borderías 2011).

A partir del SIGLO XVII, las escuelas del pensamiento económico que van desde los mercantilistas hasta los clásicos, neoclásicos, keynesianos, marxistas y monetaristas, hicieron énfasis en la libertad como elemento clave para lograr la formación de los mercados y la acumulación de riqueza. Poco se preocuparon por el bienestar de aquellos que como trabajadores participaban en la producción o como desempleados quedaban por fuera del circuito económico. Con frecuencia recurrieron a dos estrategias, la primera consistía en buscar una justificación moral para el lucro, que había sido reprobado por la escolástica; la segunda consistía en afirmar que la libertad y la competencia conllevaban mecanismos automáticos que garantizaban la generalización del bienestar. Peor aún, una política frecuentemente recomendada y aplicada era la ley contra la vagancia que obligaba a incrementar la oferta de mano de obra, una medida en detrimento de los ingresos laborales (Carrasco-Borderías 2011: 133)

1.3 Familia- cuidado y bienestar

Las tareas de atención y cuidado de la vida de las personas son trabajos vitales e imprescindibles para la reproducción social y el bienestar cotidiano de los seres humanos. Dicho trabajo ha afectado principalmente a las mujeres en la familia pero ha beneficiado a la sociedad entera al ser un trabajo necesario para la sobrevivencia diaria, siendo así desde los comienzos de la vida hasta el día de hoy, pese al velo que la

modernidad ha impuesto sobre él, haciéndolo invisible ante la fuerzas del mercado, el utilitarismo y el surgimiento de los Estados de Bienestar¹².

“Lo que ha ocurrido es que cuestiones características del bienestar como pueden ser la pobreza, el desempleo, la educación o la salud, no surgieron como tales de forma socialmente espontánea, de manera que el Estado se las encontró al frente y decidió actuar sobre ellas (...) no se puede decir, en sentido estricto, que, por ejemplo, el pauperismo fuese una condición de individuos aislados que vivían en la sociedad civil, sino que se conformó en y a través de la intervención estatal...En este largo proceso el Estado se ha apropiado del Bienestar hasta hacerlo consustancial a sí mismo, hasta impedir ver la posibilidad de bienestar sin la presencia del Estado (Montoro R, 2000)

Aun reconociendo el rol del Estado en la producción de bienestar que demanda cualquier sociedad moderna, cada vez es menos su provisión dejando a la mano invisible del mercado la elaboración, obtención o fabricación de bienes y servicios tan vitales como la salud, la educación, la seguridad y la subsistencia de las personas mayores o enfermas.

Desde la desaparición de los Estados de Bienestar a finales del siglo XX, y aun estando vigentes, han sido las familias y las mujeres las olvidadas en todo este proceso de producción y distribución del bienestar, por lo que es conveniente en este trabajo recordar las tres dimensiones que distinguen a la familia, hoy olvidada por la sociedad y el Estado.

DIMENSIONES DE LA FAMILIA	
Fuente de necesidades	Ocupa un lugar privilegiado, es en su interior donde surgen lo que luego, de forma agregada, constituirán las grandes necesidades sociales de Bienestar: educación de los hijos, cuidado de infantes y de personas mayores, salud de sus miembros, recreación, formación y socialización democrática. Lo que amerita toda la atención a las familias y a las mujeres quienes hoy constituyen un gran porcentaje de las familias unipersonales y uniparentales.
Creadora y proveedora de actuaciones de bienestar ya de forma complementaria o inicial y directa	Desde antes del nacimiento de los hijos inician las tareas del bienestar y las complementa en las transiciones y trayectorias de vida. Actúa en materia de salud, de vejez, hasta el punto que no pueda pensarse prácticamente que ninguna institución estatal supla por completo la

¹²Desde los inicios del Estado de Bienestar se ha producido la confusión entre estos y el Bienestar Social como tal. Dicha confusión nos ha hecho creer que solo los Estados producen bienestar con ciertas garantías olvidando el origen del bienestar social y los costes que implica en los casos en que el Estado ha intervenido. Una equivocación que ha llevado a que la población vea de manera obvia que todo lo relacionado con el bienestar solo cabe tras la existencia del Estado de Bienestar. Correlación engañosa e inapropiada al pensar que no hay Estado sin Bienestar o Bienestar sin Estado, cuando en realidad lo que se configura es la idea de uno de los estados modernos europeos. Este reduccionismo va en contravía del trabajo realizado por las mujeres dentro o fuera de la familia al limitar la existencia del bienestar a la única acción del gobierno de manera que no existe Bienestar fuera de esa acción o intervención (Ver más en Montoro Romero, 2000).

	acción o la intervención familiar. Es más frecuente que la familia supla al Estado.
Soporte completo de Bienestar	Completo y constante es el bienestar que la familia brinda a sus miembros: cuida y atiende enfermos, educa directamente a los niños y adolescentes, financia la formación y educación de jóvenes, facilita estabilidad psicológica y social a los integrantes, regula el mercado del intercambio sexual, atiende a personas con todo tipo de discapacidad (mental, física etc.), apoyo a la falta vivienda o a la financiación de ésta, soporta las cargas del desempleo y de la pobreza extrema. Es una institución de Bienestar mucho más completa que lo que puede ser nunca el Estado

Fuente: elaboración propia a partir de Ricardo Montoro Romero: *Dimensiones sociales y económicas de la familia 2000*, p. 30) *En Carrasco y Borderías, 2011*.

Lo cierto, pero poco conocido, es que la familia y los trabajos de cuidado llevados a cabo por las mujeres “producen grandes dosis de Bienestar Social” y, en buen parte, no cuantificado dentro de las estadísticas económicas convencionales.

Para la muestra un botón: en la contabilidad nacional colombiana, las cuentas Satélites existen para medir el aporte que los trabajos de cuidados representan en el PIB del país. Según el Dane: *“La Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado- Fase III: Indicadores de Contexto, muestra que para el año 2012 la producción del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR) fue de **232.467 miles de millones de pesos.***(DANE, 2012) (Ver en el capítulo 3 las cuentas exactas de estos aportes).

La proyección histórica y económica de la familia se encuentra en su **capacidad de producir** bienestar social y en ser un gran agente económico dinamizador social por excelencia. No obstante los feminismos están convencidos de que las familias, o mejor dicho, la institución “familia” es contraria a la emancipación de la mujer (Montoro Romero, 2000, pág. 60). Aun así, *“No existe una fácil solución al dilema trabajo –familia que sea realista con las circunstancias, que a la vez respete la libertad y dignidad, y que sea acorde con el bienestar de los niños. Ello se debe a que la sociedad moderna no ha resuelto de manera conveniente la separación entre hogar y trabajo que se planteó hace cien años en los países industrializados* (Ibídem).

La incorporación de los trabajos domésticos y de cuidado en los enfoques macroeconómicos ha permitido evidenciar las razones económicas por las que dicho

trabajo ha permanecido invisible. Para Carrasco y Borderías, esto se debe principalmente no tanto al trabajo doméstico y de cuidado en sí mismo, sino a la relación que mantiene el sistema de producción capitalista: *“El objetivo del trabajo desarrollado desde los hogares, por las familias y las mujeres, es cuidar la vida humana y de ahí que se constituya en el nexo entre el ámbito doméstico y la producción del cuidado”* (Carrasco, 2011, pág. 51).

Pero además existen otros aspectos- económicos y relacionales- del trabajo familiar doméstico absolutamente necesarios para que el mercado y la producción capitalista puedan funcionar: el cuidado de la vida en su vertiente más subjetiva de afectos y relaciones, el papel de seguridad social del hogar (socialización, cuidados sanitarios, la gestión y relación con las instituciones), tareas todas ellas destinadas a criar y mantener personas saludables con estabilidad emocional, seguridad afectiva, capacidad de relación y comunicación (Arriagada 2008), características humanas sin las cuales sería imposible el funcionamiento del mercado y de la esfera pública capitalista.

Aunque todos puedan tener ideas más o menos aproximadas de lo que significa la palabra bienestar, realmente es un término difícil de definir. El diccionario de la lengua española lo define como el conjunto de las cosas necesarias para vivir y estar bien. Lo que equivale a medir componentes materiales e inmateriales simultáneamente; es decir, que mientras los bienes necesarios para vivir bien pueden ser fáciles de medir, no pasa lo mismo con los amplios factores anímicos que experimenta el ser humano en su búsqueda por estar bien (Palacios Matallana, 2014).

1.4. Mercantilización y domesticidad de los cuidados

El proceso de la industrialización vació a la familia de sus funciones productivas. Para Carrasco y Borderías estos fueron los primeros pasos de la consciente y programada desigualdad de género amparada por la economía que ahora jugaba al libre mercado, a la producción en serie y a la rentabilidad económica: *“La mercantilización de los procesos productivos realizados por la familias en las sociedades preindustriales situó a los trabajos de cuidados en el centro del trabajo familiar doméstico. Al tiempo, la nueva “ideología de la domesticidad” situó a las mujeres como responsables naturales del*

cuidado abriendo un proceso de resignificación de la maternidad en conflicto con las actividades productivas, un conflicto desconocido hasta entonces” (2011: 20).

Prácticas comunes como ser nodriza o ayudar en las tareas domésticas de las clases más adineradas en la antigüedad y por las cuales se pagaban, pasaron a ser cuestionadas por médicos, filósofos, estadistas hasta llegar a ser tratados u obras literarias de suprema de elocuencia como la novela Eloisa de Rosseau, versión moderna del *Economics* de Jenofonte y primera en este contexto en establecer las conductas de las mujeres en la vida pública y privada, y los nuevos códigos de la maternidad, de la madre, como única cuidadora bajo la supervisión del padre de familia (Donzelot, 1977) (Jenofonte, 1967). Así, el trabajo doméstico y del **cuidado sin remunerar** pasaba o volvía a manos del *ama de casa* (con minúscula), o a manos de parientes familiares a quienes dado el parentesco no había que pagarles.

Este cambio en la estructura del mercado de trabajo introdujo también grandes cambios en lo que había llegado a ser la organización económica o “grupo ocupacional” *más numeroso existente* en la sociedad, *la familia*, las nuevas identidades de género y una ciudadanía para las mujeres.

En consecuencia, el patriarcalismo se enfrentaría a la dura realidad: las mujeres que seguían trabajando en las fábricas eran igual o más productivas que los hombres, hechos que, ante la debilidad de los argumentos excluyentes basados en la inferioridad de las mujeres, el machismo y la misoginia naturalizada, heredada de la antigua consigna sobre la incapacidad de las mujeres para estar en el espacio público-productivo, produjeron un cambio y transformación de ese mismo discurso de inferioridad en otro de “*excelencia*” *sobre la capacidad y los atributos de femeninos para el cuidado*, “el cual se malgastaría en el hostil trabajo fabril”. Para mundo capitalista patriarcal dicho trabajo sería considerado degradante pues ponía en tela de juicio la capacidad del marido como proveedor familiar, razón por la cual la dedicación al cuidado y a la familia por parte de las mujeres se convertiría en indicador

del bienestar familiar y fortalecería aún más las relaciones de poder patriarcales (Nuño-Gómez, 2012).

Paralelo a la aparente sumisión de las mujeres en familia, a su confinamiento en la vida privada y la doble subordinación al espacio público y privado se produjo y *“promovió un sentimiento de malestar compartido que terminaría por articularse en torno a la construcción de un “nosotras” como identidad del proyecto. Pronto la frustración compartida por su condición social se transformaría en ideología vindicativa”* (Nuño-Gómez, 2012-63).

1.5. Economía Feminista

Frente a las tradicionales corrientes del pensamiento teórico economicista y del capitalismo del mercado, sustentado por la trinidad Estado, Familia, Empresas-Mercado, emerge una corriente de pensamiento y un campo epistémico tan fuerte como el campo de la economía clásica: la economía feminista. Los análisis alternativos y heterodoxos, las críticas y reflexiones de la economía feminista han ido configurando un campos temático nuevo en la economía, en sus tres niveles de análisis: micro, meso y macro, lo mismo en relación con las distintas escuelas de pensamiento.

Es la perspectiva política feminista la que se presenta como pensamiento transformador del mercantilismo y la domesticidad del trabajo de cuidados, al proponer un nuevo paradigma que sitúa el trabajo de cuidados como aspecto determinante de la reproducción social y de las condiciones de vida de la población. Fue en el centro de los debates del movimiento feminista que los asuntos relativos al trabajo doméstico y al trabajo de cuidados fueron reivindicados políticamente, mientras la academia seguía renuente a su aceptación (Carrasco, 2011). (Duran H, 2012), (Gómez, 2008), (Perez Orozco, 2014), (Rodríguez Enriquez, 2015)

El debate sobre la reproducción social, alentado desde el feminismo inglés e italiano (Carrasco y Borderiàs 2011), incluía problemas como: 1) la conformación familiar y el

análisis estructural del trabajo asalariado y no asalariado, 2) el rol del Estado en la reproducción de la población y de fuerza de trabajo, 3) el rol de las organizaciones sociales y políticas en la sostenibilidad de las familias.

En este contexto el debate sostenía que los **trabajos de reproducción social** son un complejo proceso de tareas, trabajos y energías cuyo objetivo sería la reproducción de la sociedad y de las relaciones sociales y en particular la reproducción de la fuerza de trabajo, lo que determinaría igualmente la ubicación y el rol de las personas en el trabajo de mercado y en el de cuidado, sin el cual aquel no existirían.

La economía feminista *“Realiza una crítica particular a la teoría neoclásica, hoy paradigma dominante en la disciplina, y denuncia el sesgo androcéntrico de esta mirada, que atribuye al hombre económico (homo economicus) características que considera universales para la especie humana, pero que sin embargo son propias de un ser humano varón, blanco, adulto, heterosexual, sano, de ingresos medios (...) cuando se reconoce y visibiliza la relación entre las relaciones sociales (y en este caso particular, las relaciones de género) y la dinámica económica, queda en evidencia el sesgo androcéntrico de la mirada económica convencional, y por ende su incapacidad para explicar apropiadamente el funcionamiento de la realidad y contribuir con relevancia a los debates de políticas públicas”*(Rodríguez Enriquez, 2015)

La economía vista desde el lente de las mujeres era una trampa. Por lo tanto, se hizo necesario construir una propuesta teórica política, una corriente de pensamiento que pusiera el acento en la necesidad de incorporar las relaciones de género como una variable relevante en la explicación del funcionamiento de la economía y de la diferente posición de los varones y las mujeres como agentes económicos y sujetos de las políticas económicas.

La economía y la división sexual del trabajo dejarían de ser un asunto moral y ontológico para ser fenómenos determinados cultural y socialmente según convenciones y conveniencias del contrato social patriarcalista, o contrato sexual, que,

como bien lo señala Pateman (1995) “un contrato sexual en el que se defendió la existencia de unas predicaciones genéricas para el conjunto de las mujeres y un concepto de feminidad normativa asociado al espacio privado sobre la base de un supuesto orden natural, según el cual la esfera pública correspondería al ámbito de la imparcialidad y de lo reconocido social y políticamente, mientras que la esfera privada, por oposición a la pública, se configuró como el universo de la parcialidad, de la particularidad, de la ética del cuidado y de lo políticamente irrelevante”. Por ello, la emancipación del espacio público no fue neutral en términos de género sino, muy al contrario, fue posible gracias a la división sexual del trabajo y a una oportuna construcción de la identidad femenina y familiar fraguada por el patriarcalismo y la economía política clásica (Nuño-Gómez, 2010).

Según este pensamiento en marcha: *“cuando se reconoce y visibiliza la relación entre las relaciones sociales (y en este caso particular, las relaciones de género) y la dinámica económica, queda en evidencia el sesgo androcéntrico de la mirada económica convencional y por ende su incapacidad para explicar apropiadamente el funcionamiento de la realidad y contribuir con relevancia a los debates de políticas públicas* (Rodríguez Enriquez, 2012).

Como nuevo campo de saber se instaura como crítica a las versiones hegemónicas masculinas construidas históricamente, para confrontar, por un lado, la debilidad del tratamiento que las distintas corrientes de pensamiento económico le han dado tradicionalmente al tema del trabajo no remunerado en la casa y, de otro lado, para explicitar la manera en que esta dimensión, la del cuidado y del trabajo doméstico no remunerado, resulta esencial para comprender el funcionamiento no solo del sistema económico sino también de la sociedad.

¿Por qué estas reflexiones son importantes? Pregunta Corina Rodríguez en su texto sobre el eslabón perdido en los análisis económicos (Rodríguez Enriquez, 2012) a lo cual ella misma responde:

1. *“En primer lugar, porque sin trabajo de cuidado no existiría fuerza de trabajo, y en consecuencia no habría posibilidad de generar valor económico y reproducir el sistema económico y social.*
2. *“En segundo lugar, porque al fallar en reconocer esta dimensión, el análisis económico se encuentra sesgado, y no solo brinda un diagnóstico incompleto del funcionamiento del sistema, sino que además enfrenta una alta probabilidad de equivocación a la hora de evaluar la repercusión real de las políticas económicas.*
3. *“En tercer lugar, porque la manera en que se organiza socialmente el cuidado, esto es, el modo en que las responsabilidades de cuidado se distribuyen entre Estado, mercado y hogares, por una parte, y entre varones y mujeres, por otra, explica una proporción sustantiva de las desigualdades existentes”.*

La economía feminista se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida (Perez Orozco, 2014), descentrando los mercados. En consecuencia, ***el objetivo del funcionamiento económico desde esta mirada del Ama de Casa “no es la reproducción del capital”, sino la reproducción de la vida (negrita fuera de texto)***

La preocupación no está en la perfecta asignación, sino en la mejor provisión para sostener y reproducir la vida”. Por lo mismo, la economía feminista tiene como una preocupación central la cuestión distributiva. Y en particular se concentra en reconocer, identificar, analizar y proponer cómo modificar la desigualdad de género como elemento necesario para lograr la equidad socioeconómica (Pérez Orozco 2014).

1.6. La organización social del cuidado

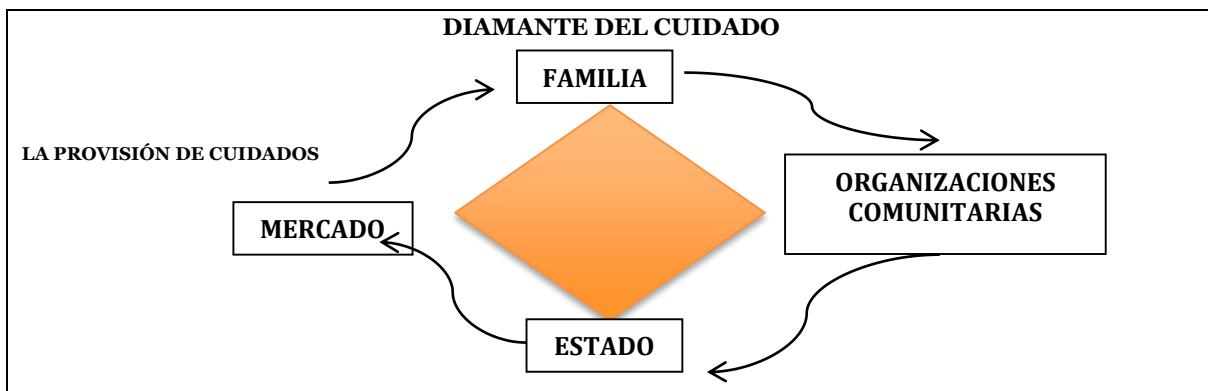
La organización social del cuidado (OSC) hace referencia a las interrelaciones entre las políticas económicas y sociales del cuidado y a la forma de distribuir, entender y gestionar las necesidades de cuidados que sustentan el funcionamiento del sistema

económico y de la política social. Analizar la OSC requiere considerar tanto la demanda de cuidados existente, las personas que proveen los servicios así como el régimen de bienestar que se hace cargo de esa demanda. *La OSC implica una distribución de la satisfacción entre el mercado, las propias familias y estado en la provisión de bienestar.*

En Colombia y en América Latina, la organización de los cuidados tiene un carácter mixto, puede ser efectuada por organismos públicos y privados y realizada dentro y fuera de los hogares y las familias (UNIFEM, 2000, Rodríguez, 2007, Marco, 2007).

Según Corina Rodríguez (2015) *“El peso relevante del trabajo de cuidado no remunerado en el funcionamiento del sistema económico deviene de la manera en que socialmente se organiza la reproducción de las personas. Esto puede pensarse a partir del concepto de organización social del cuidado, el cual refiere al modo en que, de manera interrelacionada, las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias producen y distribuyen cuidado.*

La noción de organización social del cuidado se emparenta con la de «diamante de cuidado» como representación de la arquitectura a través de la cual se provee el cuidado.



El diamante de cuidado indica la presencia de los cuatro actores mencionados, y también de las relaciones que se establecen entre ellos: la provisión de cuidados no

ocurre de manera aislada o estanca, sino que resulta de una continuidad donde se suceden actividades, trabajos y responsabilidades.

Es en este sentido que hoy nos referimos a «redes de cuidado» para aludir a los encadenamientos múltiples y no lineales que se dan entre los actores que participan en el cuidado, los escenarios en los cuales esto sucede y las interrelaciones que establecen entre sí y que, en consecuencia, inciden en lo densa o débil que resulta la red de cuidados.

Las redes de cuidado las conforman las personas que dan cuidado y las que lo reciben (es decir, todas las personas en nuestros roles de cuidadoras y cuidadas), así como los actores institucionales, los marcos normativos y las regulaciones, la participación mercantil y también la comunitaria. Esta red de cuidados es dinámica, está en movimiento, cambia y, por ese mismo motivo, puede ser transformada.

La evidencia existente demuestra que la organización social del cuidado, en su conformación actual en América Latina en general, (...) es injusta, porque las responsabilidades de cuidado se encuentran desigualmente distribuidas en dos ámbitos diferentes. Por un lado, hay una distribución desigual de las responsabilidades de cuidado entre hogares, Estado, mercado y organizaciones comunitarias. Por otro lado, la desigualdad en la distribución de responsabilidades se verifica también entre varones y mujeres. En síntesis, la evidencia muestra que el trabajo de cuidado es asumido mayormente por los hogares y, dentro de los hogares, por las mujeres (Rodríguez Enriquez, 2015, pág. 41)

1.7. Economía, trabajo doméstico y trabajo del cuidado no remunerado

Todas las sociedades distinguen entre trabajo productivo y reproductivo y, dentro de este último, distinguen entre trabajo doméstico y de cuidado. La labor reproductiva tanto pagada como no pagada se realiza en diversas áreas: educación y socialización, salud, alimentación, nutrición. (Arriagada, 2008).

Según Esping-Andersen (2000), existen cuatro instituciones consideradas como las que se hacen cargo del trabajo doméstico y de cuidado, estas son: *el Estado, el mercado, la*

comunidad y principalmente las familias y dentro de las familias las mujeres. En el ámbito público, las formas acostumbradas para realizar el trabajo de cuidado son: el trabajo doméstico remunerado, los servicios públicos, los servicios privados y mixtos, mayoritariamente desempeñados por mujeres (Arriagada, 2008)

El trabajo en el mundo moderno es un componente primordial del proyecto de vida, y de la valoración social, tanto para los hombres, como para las mujeres. Pero para ellas, implica la transformación del modelo natural de proyecto de vida dedicado al trabajo reproductivo y no remunerado que consiga la igualdad entre géneros, dirigida a construir un mundo que exige, no sólo la participación de mujeres en todos los ámbitos, sino la valoración de esa participación con igualdad de parámetros y condiciones (Palacios Matallana, 2014).

El tránsito del trabajo doméstico de la sociedades pre modernas a la sociedad liberal del siglo XX, produjo grandes remesones y conflictos tan relevantes como los que vivimos hoy en día aún sin resolver: las relaciones de género y la responsabilidades del hombre en el trabajo doméstico, el rol del Estado y la familia en la reorganización o sub-versión de estas relaciones, la contribución de los hombres en los trabajos de cuidado y la incorporación de estos al espacio doméstico. Todos problemas suscitados por la reproducción social incluyendo el trabajo doméstico y de cuidados.

Es sabido que los hogares preindustriales conjugaban tareas productivas y reproductivas y que la división sexual del trabajo –mercantil, doméstico y de cuidado- variaba según los contextos económicos. Las personas, según marcas de género y edad, participaban de estas tareas, pero las distinciones no respondían a los patrones de hoy y eran más diversas que en los siglos posteriores. Algunos autores, como Philipe Ariés, quien estudió el trabajo de cuidados en la infancia, destaca cómo los menores se incorporaban muy temprano al trabajo al lado su padre o de su madre, de modo que los trabajos de cuidados o genuinamente domésticos, eran parte mínima y no tan cotidianos como otros trabajos (Aries, 1992 *En* SDP, 2015)

Las tareas domésticas y de cuidado eran parte de los trabajos que las familias realizaban *dentro de la sociedad* y recibían un pago por las mismas, aunque este no era su único patrón, dada su movilidad en las sociedades preindustriales. Era costumbre que las hijas sirvieran en las familias de clases más adineradas mientras las madres cumplían las

veces de nodrizas, pues, históricamente cuidar o ejercer labores¹³ de crianza de los hijos y las hijas no era propio de las mujeres de la burguesía y de la aristocracia (Aries, 1992, Donzelot 1977), situación que en medio de la “ilegitimidad, la orfandad y la pobreza” constituyó la causa fundamental de abandono en las instituciones”.

La mortalidad infantil convirtió a la infancia en un valor social que justificaba el aumento del tiempo en los trabajos de cuidado en la familia, con las respectivas consecuencias sobre la maternidad y las mujeres, hasta el punto de atribuirles exclusivamente el trabajo de cuidado dentro o fuera de sus familias y, hasta cierto punto, solo a ellas y a las familias le cabía la responsabilidad a riesgo de ser consideradas culpables si fallaban en el intento de criar y formar buenos sus hijos para la sociedad (SDP, Secretaría Distrital de Planeación , 2015)

Entrada la sociedad moderna, la industrialización, la urbanización, la era de los servicios, el consumo de masas, las transformaciones demográficas, la higiene pública y privada, las relaciones individuo, estado y familia, las mujeres y la familias se volvieron un factor dependiente del hombre y del mercado (contrario a la época antigua) dentro de esas nuevas formas de ciudadanía que se fueron configurando a lo largo del procesos de modernización. Dichas configuraciones se manifestaron en la *forma de ser familia, de ser mujer y de ser madre* frente a las nuevas consideraciones del trabajo de cuidados; cuidados desarrollados por las mujeres en la familia, cuidados que ya no solo eran para los infantes sino para toda la prole, especialmente adolescentes, jóvenes, adultos de quienes había que ocuparse, atender y cuidar por ser ellos los “ganadores del pan” en el mercado de trabajo (Nuño Gomez, 2010).

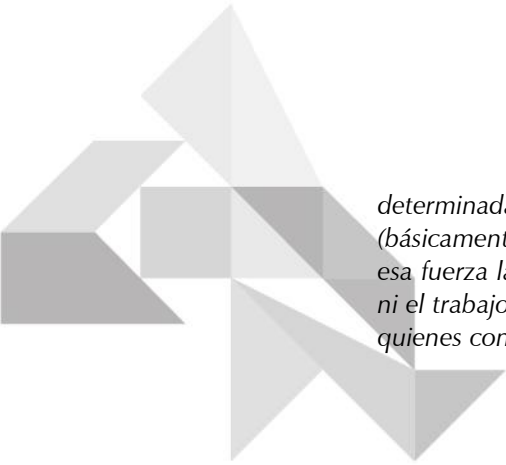
Así lo expresa Corina Rodríguez (2012: 6) cuando se refiere a quienes son los receptores de cuidados, identificados fundamentalmente con grupos de dependientes (niños y niñas pequeños, mayores, enfermos, personas con discapacidad), personas y actuaciones frente a las cuales la economía del cuidado se “solapa en los debates sobre la protección social, también organizada sobre la idea de los ‘riesgos’ a los que están sometidos algunos grupos poblacionales”.

La economía y el trabajo de cuidado no remunerado refieren a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Nada distinto del Oikos griego. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían auto proveerse dicho cuidado (Rodríguez Enriquez, 2012).

Asociar la idea de cuidado a la economía implica enfatizar aquellos elementos del cuidado que producen o contribuyen a producir valor público como se entendía el Oikos en la antigua Grecia. A través del concepto de economía del cuidado, la economía feminista pretendía, al menos dos objetivos: en primer lugar, visibilizar el rol sistémico del trabajo de cuidado en la dinámica económica en el marco de sociedades capitalistas, y, en segundo lugar, dar cuenta de las implicancias para la vida económica de las mujeres que tiene la manera en que se organiza el cuidado (Rodríguez Enriquez, 2015).

El trabajo de cuidado (entendido en un sentido amplio, pero en este caso focalizado principalmente en el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza en el interior de los hogares) cumple una función esencial en las economías capitalistas: *la reproducción (en la esfera privada) de la fuerza de trabajo (en la esfera pública)*. Sin este trabajo cotidiano que permite que el capital disponga todos los días de trabajadores y trabajadoras en condiciones de emplearse, el sistema simplemente no podría reproducirse.

El punto es que, en el análisis económico convencional, este trabajo se encuentra invisibilizado y, por el contrario, la oferta laboral se entiende como el resultado de una elección racional de las personas (individuos económicos) entre trabajo y ocio (no trabajo),



determinada por las preferencias personales y las condiciones del mercado laboral (básicamente, el nivel de los salarios). De esta forma, no se tiene en cuenta ni el trabajo que esa fuerza laboral tiene incorporada (al estar cuidada, higienizada, alimentada, descansada), ni el trabajo del cual se la libera al eximirla de responsabilidades de cuidado de aquellos con quienes convive (Rodríguez Enriquez, 2012, 2015)





CAPÍTULO II

FAMILIA Y CUIDADO: CONCEPTOS QUE HAN APORTADO A LA DESFAMILIARIZACIÓN DEL CUIDADO

2.1. ¿FAMILIA Y CUIDADO?

¿Es familia y cuidado una relación consustancial? Muchas definiciones circunscriben el cuidado en el ámbito doméstico, admitiendo de paso que es *la familia* la que se encarga de materializarlo. Para empezar, no quisimos asumir la naturalidad de esta relación, pero sí la tarea de preguntarnos cómo se establece y funciona. Este hecho, poco novedoso en verdad, parte de la tesis que explica los modos de asociación y organización familiar en relación con los modos de producción. Por ejemplo, la familia moderna que emerge con la industrialización (Kollontaï, citada en Falquet, 2006).

Así las cosas, en este capítulo nos proponemos dos tareas que procuran desfamiliarizar el análisis del cuidado¹⁴: la primera consiste en documentar algunas de las posturas con las que se ha desafiado la relación transparente entre familia y cuidado y, de un modo más concreto, la ración entre mujer y cuidado. La segunda, en mostrar –apenas señalar– algunas de las tensiones o contradicciones que atraviesan los modelos de familiarización y desfamiliarización del cuidado.

Pero, ¿por qué desfamiliarizar el análisis del cuidado? Varios son los motivos que pueden acompañar esta determinación: por un lado, las violencias que se infringen con

¹⁴Acaso se necesite la siguiente aclaración: Desfamiliarizar el análisis del cuidado, no equivale a desfamiliarizar el cuidado. Puede que la familiarización del cuidado constituya una salida política importante para la sobrevivencia de la especie, pero no es la única, ni necesariamente la más adecuada.

ocasión de la defensa de la familia y en particular del cuidado de los niños. Y por el otro, la invisibilización a la que el trabajo del cuidado, en el ámbito doméstico, está expuesto: ¿cómo es posible que el cuidado de la vida, que tiene lugar en el espacio doméstico, no connote –cuando lo hace- una remuneración equivalente a los trabajos de cuidado que hace un médico, un político o una enfermera? ¿Es porque quienes lo hacen tienen la obligación de hacerlo? ¿Es porque quienes lo hacen en su mayoría son mujeres?

Hablamos de violencias por cuestiones como estas, porque en la construcción de una justicia distributiva que pone de relieve el cuidado de los niños, se asume que la mamá es quien más responsabilidad tiene frente al cuidado de éstos. También, porque en el ejercicio de formas de organización social que hemos construido, se nos ocurrió la idea de que cuidar es un acto doméstico, un acto que las familias gestionan como puedan y con lo que tengan. No será acaso que nuestra imaginación se ha limitado, que ante la cantidad de hechos que nos gritan y sacuden porque la familia no es “cuidadosa”, sólo nos asiste la vigilancia moral sobre ésta, pero no su crítica para pensar en otras formas de organización social. Al respecto Bauman (1994) ofrece unas palabras que, a nuestro juicio, resultan esclarecedoras.

Cuando se las repite mucho, las cosas se tornan familiares, y las cosas familiares son autoexplicativas; no presentan problemas ni despiertan curiosidad. En cierto modo, son invisibles. No se formulan preguntas porque las personas aceptan que "las cosas son como son", "las personas son como son" y afortunadamente poco se puede hacer al respecto. La familiaridad es enemiga acérrima de la curiosidad y la crítica y, por ende, de la innovación y el coraje de cambiar. En la confrontación con ese mundo familiar regido por hábitos y por creencias que se realimentan recíprocamente, la sociología actúa como un intruso a menudo irritante. Perturba nuestra agradablemente tranquila forma de vida haciendo preguntas que nadie, entre los "lugareños", recuerda haber oído -y mucho menos respondido- nunca. Esas preguntas transforman las cosas evidentes en rompecabezas: desfamiliarizan lo familiar. De pronto la forma de vida habitual es puesta en tela de juicio; y desde ese momento parece ser sólo una de las formas de vida posibles, no la "natural" y tampoco la única (p. 20).

Pues bien, a continuación nos fijaremos en algunos de los discursos que emergen precisamente por comprender que el cuidado en el espacio doméstico no es natural, por poner entre paréntesis su connotación en dicho espacio, pero también su solicitud especial hacia un grupo poblacional que reconocemos como “las mujeres”. Nos fijaremos en algunos discursos que han querido perturbar nuestro particular modo de vivir, desear, amar y cuidarnos.

2.2. Conceptos que han aportado a la desfamiliarización del análisis del cuidado

Hablaremos en este apartado de algunos conceptos que emergieron de la mano de colectivos y mujeres quienes ofrecieron una mirada crítica frente al modo en cómo nos hemos organizado como sociedad. Hablaremos de conceptos como: la economía del cuidado, la ética del cuidado y la feminización del cuidado. Si el lector advierte que se trata de una lectura del cuidado en clave feminista, está en lo cierto. ¿De qué otra manera podría ser cuando una tarea tan fundamental para la sostenibilidad de la vida sigue siendo asignada como condición natural al género femenino? ¿De qué otra manera podría ser cuando hemos trasegado por modelos de bienestar social para los que un ideal de familia basado en la división sexual del trabajo, resulta óptimo para la sostenibilidad de la especie? Pues bien, he aquí el resultado de una discusión que antes que pedir que se reconozca en el sistema de cuentas nacionales las contribuciones que hacen las mujeres al país, pretende desafiar los límites, las jerarquías y los sistemas valorativos que han hecho del cuidado en el espacio doméstico una tarea marginal y subvalorada, como hemos visto a lo largo de este estudio.

- **Economía del cuidado**

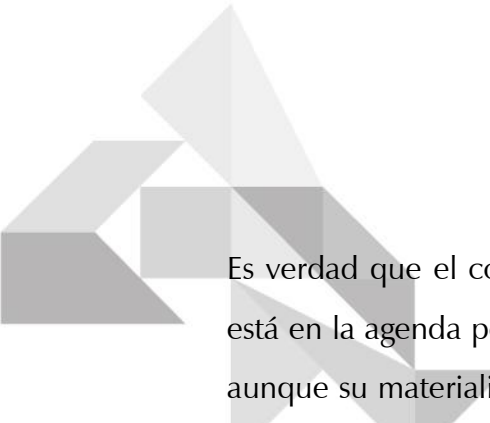
Lo que hoy conocemos como “economía del cuidado”, según Esquivel (2011), tiene su origen en el debate sobre el trabajo doméstico que se adelantó durante la década de 1970. Este debate, bajo una lente marxista, cuestionó la división sexual del trabajo que

puso a la mujer en un lugar subordinado. La teoría de una sociedad que se comportaba de manera clasista, tuvo que incorporar -aunque tardíamente- una de las críticas que más transformaciones y cuestionamientos ha ocasionado. La relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo. El capitalismo no podía andar sin la mujer. La mujer no sólo estaba llamada a ocuparse del trabajo reproductivo para la creación de un capital semilla, sino también del progreso y cuidado de este capital. Sin embargo, esto no llevó a que las mujeres ocuparan un lugar privilegiado en la escala social. Todo lo contrario, les significó subordinación, marginación y pobreza. No por nada el 70% de la población pobre en el mundo son mujeres¹⁵.

Por supuesto, son muchos los factores que han contribuido a tal estructuración. Uno de ellos, el más importante, ha sido la naturalización del trabajo reproductivo. El hecho de que en la sociedad moderna el trabajo reproductivo haya sido acompasado por acciones y políticas para el cuidado del niño, contribuyó de manera decisiva al confinamiento de la mujer en el espacio doméstico. Ciertamente, esto no ha sido una constante en el devenir de la humanidad, pero ha secundado la feminización de la pobreza. Reza el dicho: *en la separación, las mujeres se quedan con los hijos y sin trabajo, mientras que los hombres, se quedan sin los hijos y con trabajo.*

Ahora bien, es claro que el panorama se modificó con la incorporación de la mujer al mercado laboral. Se logró, en cierta medida, transformar las dinámicas del cuidado haciendo visible los reclamos de las mujeres que interpelaban el sistema por la falta de alternativas para combinar trabajo y hogar. Con tales interpelaciones emergen algunas políticas de seguridad social que introducen la tarea de la reproducción, particularmente el parto y la cuarentena, como aspectos a intervenir para favorecer el cuidado. No obstante este hecho, las alternativas para combinar trabajo y hogar fueron insuficientes. Incluso lo son para quienes aún tienen este deseo.

¹⁵ “El 70% de los más de mil millones de personas que viven en el mundo en la más extrema pobreza son mujeres”. *Internacional*. 20minutos. Recuperado el 25 de julio de 2016 de: <http://www.20minutos.es/noticia/209896/0/dia/mujer/educacion/#xtor=AD-15&xts=467263>



Es verdad que el concepto *economía del cuidado* ha tenido una importancia notable, está en la agenda política de todos los gobiernos que promulgan la equidad de género, aunque su materialización vaya a un ritmo lento. En nuestro país, hasta el momento se ha logrado que con la Ley 1413 de 2010, actividades como lavar, planchar y cocinar, sean reconocidas como factores que aportan al sistema de cuentas nacionales, pese a no ser remuneradas.

A propósito, recordemos que no hace mucho tiempo Melinda Gates (la esposa del reconocido empresario de software Bill Gates) realizó una propuesta que los medios de comunicación catalogaron como “feminista”; la propuesta consistía en pagar a las *amas de casa* un salario mínimo. Con todo, esta propuesta, aun cuando no se materialice, enuncia algunas de las coartadas del sistema: reconocer el trabajo de cuidado que se hace en el espacio doméstico con un salario mínimo antes que contribuir a la disminución de la brecha de género, la acentúa, pues en últimas ratifica la división sexual del trabajo junto con la marginalización del trabajo doméstico.

Desarrollos actuales frente a este concepto han agudizado la discusión. Hoy en día se habla de los afectos y las emociones como capitales dentro de las actividades de cuidado. Pero, ¿cómo ponerle precio a los cuidados “amorosos” que proporcionan una mamá o un papá a sus hijos? Pareciera inmoral plantearse esta pregunta, pero es justamente por el tipo de asociaciones libres que se han tejido entre los cuidados y los afectos, que las políticas y los discursos científicos han secundado más que la familiarización del cuidado, la feminización del mismo. ¡Nadie cuida los hijos como la mamá! Son frases cuya única evidencia se encuentra en el imaginario de una población que comprueba a cada instante que no es así. Es más, no necesariamente tendría que ser así.

Pues bien, la economía del cuidado es hoy por hoy uno de los derroteros básicos para transformar las relaciones de poder asimétricas que existen entre los géneros, pero también, aunque no todas las propuestas converjan en esto, un campo de batalla que brega por transformar la manera en cómo hemos concebido el cuidado en relación con los modos de producción. Devenimos cada vez menos cuidadosos, acaso, ¿no guarda esto alguna relación con el deseo de acumulación que nos propone el capitalismo?

Podríamos decir que la economía del cuidado aporta a la desfamiliarización del análisis del cuidado, mostrando los puntos de opresión que el sistema capitalista ejerce sobre las familias, y en particular sobre las mujeres, al considerar que el sostenimiento de la vida en el espacio doméstico es un hecho natural. Contrario a esto, la economía del cuidado pone de relieve que cuidar en el espacio doméstico cuesta, y cuesta mucho. En tanto que las y los cuidadores en el espacio doméstico han tenido que salir a buscar un trabajo que les genere lucro para sobrevivir, a los Estados no les queda otra alternativa que formular alternativas que secunden apoyos concretos para las tareas de cuidado (guarderías, servicios médicos domiciliarios y turnos de enfermería para aquellas familias en las que existe un dependiente).

Sin embargo, los puntos de opresión siguen existiendo. La idea de una política social que reclama justicia para el ejercicio del cuidado oculta las desigualdades que la misma política produce. Guarderías, escuelas y hospitales, por ejemplo, siguen teniendo como referente para servicios de cuidado a las mujeres y no a los hombres.

- **Ética del cuidado**

Otro es el origen de esta discusión. De la ética del cuidado se habla desde que en 1984 la filósofa Nel Noddings combinara el reconocimiento de la ética con perspectivas sobre el desarrollo moral de las mujeres. Noddings bebe de la tesis de la filósofa y psicóloga estadounidense Carol Gilligan quien afirma, a contrapelo de Piaget y Kohlberg, que las mujeres tienen un desarrollo moral que no es menor al de los

hombres, sino diferente. En 1982 Gilligan cuestiona la tesis que Jean Piaget y Lawrence Kohlberg adelantaron en relación con el desarrollo moral de las personas. Para estos investigadores las mujeres tenían menos desarrollo moral que los hombres por cuanto su juicio no era autónomo. Las mujeres podían poner entre paréntesis la justicia al cambiar las reglas de juego en razón a la sensibilidad y preferencia que tenía por aquellos que eran objeto de sus cuidados.

Es tal la desfachatez de esta interpretación que Gilligan no tarda en elaborar un ejercicio de investigación con el que demuestra que los referentes con los cuales se mide el desarrollo moral de las personas son nomológicos en el sentido de que responden sólo a una forma de entendimiento: se entiende que hay mayor desarrollo moral en tanto hay autonomía. ¿Pero, sí la autonomía (y, si se quiere, la justicia) no son expresamente las formas de moralidad que más contribuciones han hecho al mundo, por qué no admitir que el cuidado del otro y la evitación del daño, pueden hacer de la moralidad algo más efectivo? *“La moralidad como compromiso deriva precisamente de la certeza de que el bienestar, e incluso la supervivencia, requieren algo más que autonomía y justicia”* (Alvarado, 2004). Esto, justamente, es lo que está en el corazón del debate y constituye a su vez el fundamento de la ética del cuidado.

De este modo emerge un concepto que empieza a irradiar diferentes campos del saber. De la ética del cuidado se habla en educación, en la teología, en la filosofía política y en la mayoría de las disciplinas que tienen que ver con las ciencias sociales y humanas. Es un concepto con un potencial político que, al igual que otros, comporta grandes desafíos. Si bien este concepto favorece el “cuidadocentrismo”, al pensar el mundo como una red de interdependencias, también secunda la asociación libre y fácil entre lo “femenino” y el cuidado.

De lo anterior se derivan una serie de lecturas que poniendo de relieve una feminidad cuidadora y dadora de vida, por cuanto constituyen un ejemplo para la humanidad, reivindicando el papel naturalizado de la mujer. Un *ethos* del cuidado fundado en la feminidad, es a todas luces una apuesta política importante, pero al igual que la *economía del cuidado* no cuestiona para nada el significante “mujer”.

Tanto *la economía del cuidado* como *la ética del cuidado* se avienen con una idea de sujeto femenino que está mejor dotado que el hombre para las labores de cuidado. La diferencia entre estos dos conceptos estriba en que mientras la *economía del cuidado* brega porque se reconozca la contribución de las labores de cuidado en el capitalismo, la *ética del cuidado*, al abogar por un cuidado centrismo, desafía la jerarquía epistémica con la que se ha construido el cuidado. En otras palabras, mientras que para muchos el cuidado es un componente entre otros que secunda el desarrollo de la humanidad, para otros es un asunto central y definitorio en el devenir de la especie humana. No accesorio, sino primordial.

La ética del cuidado aporta a la desfamiliarización del análisis del cuidado llamando la atención sobre el papel que éste tiene en el devenir de la humanidad. El lugar de privilegio que se le otorga al cuidado permite el desarrollo de políticas que ya no requieren ser canalizadas necesariamente a partir de las familias, no solo por su transformación sino porque hoy existen los grupos de apoyo, los colectivos esperanzadores, la línea de la vida y demás estrategias que constituyen discursos de cuidado para las y los ciudadanos, más que para los miembros de la familia.

- **Feminización del cuidado**

Este es quizá uno de los conceptos que más aportes ha hecho a la discusión sobre el cuidado o los cuidados. La noción de feminización que connota al proceso mediante el cual un fenómeno o práctica social adquiere forma femenina (Griffiths, 2006), nos permite ir más allá de la dimensión cuantitativa que entiende la feminización en relación directa con una variable demográfica. Por ejemplo, asegurar que la enfermería es una carrera feminizada por el mayor porcentaje de mujeres que solicitan estudiar esta profesión. Paralelo a esto, existe una dimensión cualitativa de la feminización que no necesariamente se aviene con el hecho de que sean mujeres las que efectivamente se ocupan de una práctica o tarea. Existen tareas que, independientemente de quien las ejerza, devienen feminizadas. Por ejemplo, actividades como planchar, lavar o cuidar los niños.

La virtud de este concepto es que amplía los términos de la discusión. El cuidado no es un trabajo marginal sólo porque lo hagan más mujeres que hombres, sino porque se ha constituido como una actividad feminizada y privada desde la antigüedad. Algo que connota un menor valor en relación con otras tareas o trabajos. De este modo, el caballito de batalla no necesariamente tiene que ver con el hecho de que sea un hombre o una mujer la que limpia la casa o arregla los niños, sino con el lugar que ocupa el cuidado en el marco de las relaciones sociales de producción.

Quienes hablan de la feminización como una categoría analítica refieren que la pregunta por el género no sólo es una pregunta por hombres y mujeres, sino por cómo está organizada la sociedad. En este sentido, vemos que el concepto de feminización va más allá de una pugna que contrapone a los géneros. Lo que se pelea acá es el lugar subordinado que tiene el trabajo del cuidado en el marco de las relaciones sociales.

Este panorama, grosso modo, recoge parte de las discusiones con las que se desafía la naturalización del cuidado y su adscripción al espacio doméstico. Valga decir, se podría trazar una historia análoga entre estos conceptos y los desarrollos del movimiento feminista. Admitiendo, claro está, que el movimiento feminista no es homogéneo, podría pensarse que la primera ola del feminismo (feminismo de la igualdad) es condición de posibilidad de un concepto como *economía del cuidado*, mientras que la segunda ola (feminismo de la diferencia) lo es de la *ética del cuidado*. Finalmente la noción de feminización se aviene con los feminismos de frontera, aquellos que piensan en las relaciones de poder que dan origen a las comprensiones con las que interpretamos el mundo.

A continuación, presentamos un cuadro síntesis que intenta cruzar la emergencia de los conceptos que han aportado a la desfamiliarización del análisis del cuidado con cada una de las olas del movimiento social feminista.

Tabla 1. Movimiento social feminista y cuidado

Movimiento Social feminista Vs. Cuidados	Objetivo en relación con el tema del cuidado	Sujeto de opresión - identidad	Sujeto político
Primera Ola: feminismo de la identidad-reconocimiento	Incorporar a la mujer al orden existente. Que se reconozca la contribución que hace la mujer al capitalismo.	Se asume la existencia de un condicionamiento biológico. Categoría: sexo	Sujeto de derecho Lucha por la igualdad en la garantía de derechos.
Segunda Ola: feminismo de la diferencia	Cambiar el orden existente. Poner al orden del día un <i>ethos</i> femenino del cuidado.	Se asume la existencia de un condicionamiento simbólico: “No se nace mujer, se llega a serlo” Categoría: género	Sujeto de la diferencia Lucha por el reconocimiento de las diferencias y el trato especial de las mismas.
Feminismos de frontera	Combatir la jerarquía epistémica que ha puesto el cuidado en un lugar feminizado (menor y banal).	Carácter múltiple de la identidad. - Naturaleza heterogénea de la identidad - Funcionamiento o simultaneo de los sistemas de opresión. Categoría: Sistema sexo/género	Sujeto de deseo Lucha por intervenciones contextualizadas. Luchas simultaneas por la igualdad y la diferencia.

2.3 Tensiones y contradicciones por los que atraviesan los modelos de familiarización y desfamiliarización del cuidado

Hemos visto, muy rápidamente, algunos ejercicios conceptuales con los que se ha discutido un tema que consideramos importante. Quizá la angustia de sabernos menos cuidados y cuidadores nos ha llevado a llenar estas hojas. La angustia de sabernos solos en un futuro sin cuidados, pero también la de formar una familia y debernos tantos

cuidados que nos impida caminar. No es fácil tomar partido, ni arrogarse el poder de decir la verdad sobre el “cuidado”, pues los puntos de opresión son distintos.

Al tenor de esto, nacen dos estrategias que han sido vistas como modelos en franca oposición: *la familiarización del cuidado y la desfamiliarización del cuidado*. Cada una de éstas tiene adeptos específicos y contradictores acérrimos.

Algunos suman a la perspectiva que hace esfuerzos por concentrar el cuidado en la familia, por brindar las condiciones de posibilidad para que las mamás cuiden a sus hijos e hijas, a sus padres o compañeros. Por supuesto, y acá viene la contradicción, aunque ello signifique menos posibilidades de desarrollo personal y profesional para la mujer.

Otros, por el contrario, consideran que es necesario ceder espacios y acompañarnos en eso que llamamos cuidados domésticos, aunque nos duela desprendernos. Acá, valga decir, abogamos por los dos modelos, siempre y cuando no se vuelven una imposición. La familiarización del cuidado es una estrategia que pone en el centro de la discusión el sujeto que es objeto de cuidado (el niño(a), enfermo, etc.), mientras que la desfamiliarización del cuidado constituye como eje de su reflexión al cuidador(a).

Las dos estrategias pueden contribuir a la gestión del cuidado, pero ninguna –de forma contundente- pone el dedo en la llaga frente a las diferencias de género que atraviesan el tema. No sólo porque en definitiva este sea un mundo de cuidadoras, sino porque el cuidado en el espacio doméstico sigue siendo subvalorado. Entonces, si la idea de familia se aviene con lo doméstico ¿qué podemos esperar respecto a la gestión del cuidado? Quizá, como deriva de trabajo futuro, podamos pensar en la *desdomesticación* del cuidado. Un desafío permanente frente a los modos en cómo nos relacionamos, las redes que tejemos y los cuidados que nos entregamos.



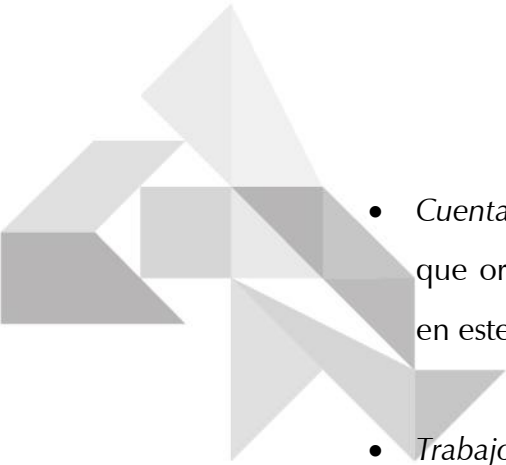


CAPÍTULO III

LA ECONOMÍA DEL CUIDADO Y SU MEDICIÓN EN BOGOTÁ

A partir de la Ley 1413 de 2010, en Colombia se regula la inclusión de *la economía del cuidado* en el Sistema de Cuentas Nacionales del DANE, con el objetivo de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y se constituye como una herramienta estratégica para la definición de políticas públicas. A partir de ésta se definen y reconfiguran un conjunto de términos para englobar lo que en nuestro país entendemos como economía del cuidado y sus marcos teóricos de apoyo, así:


- *Economía del cuidado*. Hace referencia al trabajo no remunerado que se realiza en el hogar el cual está relacionado con el mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado. Esta categoría de trabajo es de fundamental importancia económica en una sociedad.
- *Trabajo de hogar no remunerado*. Refiere a los servicios domésticos, personales y de cuidados generados y consumidos dentro del propio hogar por los cuales no se percibe retribución económica directa.
- *Encuesta de uso del tiempo*. Es el instrumento metodológico que permite medir el tiempo dedicado por las personas a las diferentes actividades, trabajo remunerado y no remunerado, estudio, recreación y ocio, entre otros.

- 
- *Cuenta Satélite.* Es la cuenta específica del *Sistema de Cuentas Nacionales* que organiza y registra la información de un sector económico o social, en este caso del trabajo en los hogares.
 - *Trabajo doméstico.* Actividad no remunerada que se realiza por una persona distinta a la que se beneficiará de sus servicio en el marco de la unidad familiar (Carrasco, 2001).
 - *Distancia de género-(DG)-.* Hace referencia a la diferencia entre los valores observados para varones y para mujeres en una variable determinada. Para el caso que nos ocupa, la diferencia observada entre el tiempo que dedican las mujeres y el que dedican los varones al trabajo doméstico.

En dialogo persistente con los estudios económicos y las cuentas nacionales están los estudios y la perspectiva de género desde donde ha sido posible analizar las supuesta distribución de las responsabilidades domésticas.

3.1. Contabilidad nacional: el cuidado como actividad económica

Según los estudiosos de la macroeconomía, las bancas nacionales y aquellos para quienes trabajan, se le llama *contabilidad nacional* al sistema contable que permite conocer el estado de la economía y la dinámica de las actividades que en ella se desarrollan por parte del sector público y privado: “El conocer el desempeño de las diferentes áreas de la economía, su incidencia en ésta y las relaciones que existen entre ellas, permite hacer una evaluación de las necesidades existentes y definir las políticas que se han de emprender en materia económica hacia el futuro” (Subgerencia Cultural del Banco de la República, 2015)




Pese a todo, la falta de reconocimiento del trabajo no remunerado dentro de las cuentas nacionales repercute negativamente sobre la igualdad de género en el nivel macro de la economía, debido a la importancia de estas cuentas como instrumentos para la formulación de políticas.

En efecto, las cuentas nacionales cuantifican todas las áreas que se definen como parte de la economía nacional y, sobre esta base, se analizan la situación actual y las tendencias de la economía, se interpretan las dinámicas económicas, se hacen proyecciones sobre posibles efectos de cambios económicos o de política, y se toman decisiones respecto a asignación de recursos. *“Más allá de consideraciones de justicia en el reconocimiento de las contribuciones de la reproducción a la producción, hay que subrayar que la invisibilidad de esos aportes afecta adversamente a la justicia de la distribución de recursos, beneficios y compensaciones derivados de esa producción.* (Gómez, 2008, p. 11)

Aunque todos estos argumentos encuentran su soporte teórico en la contabilidad nacional, es necesario aclarar aún más, atendiendo lo que etimológicamente el término teoría “nos hace ver”:

La contabilidad nacional se divide en dos partes: las cuentas financieras y las cuentas nacionales¹⁶. *Las cuentas nacionales* registran el nivel agregado del producto, el ingreso, el ahorro, el consumo, los gastos nacionales y la inversión en la economía. Se pueden calcular desde cualquiera de estos puntos de vista porque, finalmente, resultan ser equivalentes si se tiene en cuenta que los gastos de unos son ingresos para los otros.

¹⁶Las estadísticas sobre las cuentas nacionales y los diferentes sectores de la economía se pueden encontrar en las páginas de internet del [DANE](#) y del [Departamento Nacional de Planeación](#).



Desde el punto de vista de los ingresos, las Cuentas Nacionales muestran *los ingresos* que reciben por sueldos y salarios los trabajadores, por *beneficios* los dueños de las empresas y el capital, y por *renta* los dueños de las tierras. Es importante aclarar que estos retornos se hacen por **actividades productivas**, es decir, son retornos por factores de producción.

Las cuentas nacionales dan origen a cálculos como el ingreso nacional, el producto interno bruto (PIB) y el producto nacional bruto (PNB), entre otros (Subgerencia Cultural del Banco de la República, 2015)

Los sectores económicos (Subgerencia Cultural del Banco de la República, 2015)


La actividad económica está dividida en **sectores económicos**. Cada sector se refiere a una parte de la actividad económica cuyos elementos tienen características comunes, guardan una unidad y se diferencian de otras agrupaciones. Su división se realiza de acuerdo con los **procesos de producción** que ocurren al interior de cada uno de ellos.

Según la clasificación de la Economía Clásica, los sectores de la economía son los siguientes:

- 1) Sector primario o sector agropecuario
- 2) Sector secundario o sector Industrial
- 3) Sector terciario o sector de servicios

Este último sector incluye todas aquellas actividades que no producen una mercancía en sí como producto tangible para competir en el mercado, como sí lo hacen los dos primeros sectores por lo cual son considerados como sectores productivos.

El sector servicios incluye todas aquellas actividades que son necesarias para el **funcionamiento de la economía y sin el cual esta no podría existir**. Como ejemplos de ello tenemos el comercio, los restaurantes, los hoteles, el transporte,



los servicios financieros, las comunicaciones, los servicios de educación, los servicios profesionales, el Gobierno, **y el trabajo doméstico y de cuidados**. Este sector se considera *no productivo*, puesto que no produce bienes tangibles pero, sin embargo, contribuye a la formación del ingreso nacional y del producto nacional.

Aunque los sectores anteriormente indicados son aquellos que la teoría económica menciona como sectores de la economía, es común que las actividades económicas se desarrollen para atender el mercado y por lo mismos se diferencien aún más dependiendo de su especialización y estratificación.

Las cuentas Satélite (DANE, 2012)

En el Sistema de Cuentas Nacionales las Cuentas Satélites son una extensión del Sistema y comparten sus conceptos básicos, definiciones y clasificaciones. Las Cuentas Satélites permiten ampliar la capacidad analítica de la contabilidad nacional a determinadas áreas de interés socio-económico de una manera flexible y sin sobrecargar o distorsionar el Sistema central.

En Colombia, actualmente se están desarrollando las Cuentas Satélite de: Medio Ambiente, Turismo, Cultura, Salud y Seguridad Social, **Economía del Cuidado** y la Piloto de Agroindustria.

La Cuenta Satélite de Economía del Cuidado comprende la producción, distribución, intercambio y consumo de los servicios de cuidado. Esta medición, como una cuenta Satélite del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), permite visibilizar la relación entre la Economía del Cuidado y el resto de la economía, observando la distribución de tiempos, trabajos, consumos e ingresos utilizados en una y otra.

La subestimación del trabajo no remunerado en términos económicos obedece, en parte, a lo restringido de la definición de ACTIVIDAD ECONÓMICA la cual hace equivalente el valor económico y el valor de mercado (Gómez, 2008, p. 10)

Los servicios que componen la economía del cuidado responden claramente a una definición amplia de servicio, tales como: servicios de alimentación y vestuario que se proveen en los hogares —la preparación de comidas, la limpieza, el planchado y guardado de ropa, por ejemplo— y generan “cambios en la condición de los bienes de consumo”; transporte de personas del propio hogar —llevar o traer a algún miembro del hogar—, suministro de medicinas o el baño de niñas y niños pequeños, proveen transporte, proporcionan tratamiento médico o mejoran el aspecto de los miembros del hogar; apoyo a miembros del hogar (jugar con niños y niñas pequeños, ayudar con las tareas escolares) que implican “cambios en la condición mental de las personas” (DANE, 2015)

En la producción de servicios de cuidado participan los cuatro (4) agentes económicos: las empresas, los hogares, las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares (ISFLSH) y el Gobierno. La **figura 1** describe la interacción de los sectores en la producción de los servicios de cuidado.

Figura 1. Sectores Económicos que producen servicios de cuidado.



Fuente. DANE-Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado.

Las empresas producen servicios de cuidado en el mercado; estos tienen un precio que muestra sus costos de producción e incluyen una ganancia.

El sector hogares, por su parte, produce servicios de cuidado de la siguiente manera: a través del trabajo remunerado en el marco de relaciones mercantiles —el ejemplo más claro son los servicios de cuidado provistos por las trabajadoras domésticas— y cuando las personas prestan servicios del cuidado al propio hogar, a otros hogares y/o a la comunidad de manera no remunerada.

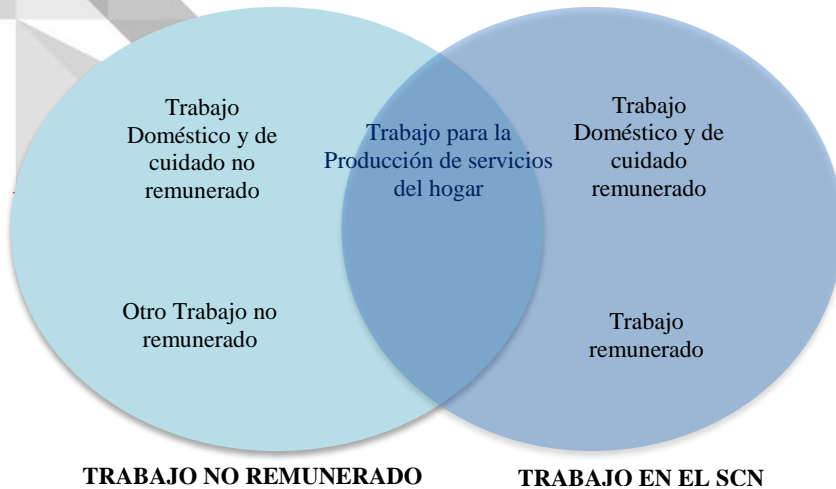
Las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares- ISFLSH, por su parte, producen servicios de cuidado de manera gratuita o a precios económicamente no representativos.

Finalmente, el gobierno produce servicios de salud, educación y otros servicios de cuidado en condiciones de no mercado, es decir, de manera gratuita. Adicionalmente, el gobierno tiene la función de regular las relaciones de producción de los demás sectores, ya sea a través de los marcos normativos o de las políticas económicas y sociales que determinan quién provee los servicios de cuidado y cuánto de esta responsabilidad recae en las familias, en las empresas o en la comunidad.

3.2. La producción de servicios de cuidado en la economía.

La producción de servicios de cuidado involucra distintos procesos productivos y distintos tipos de trabajo. El DANE, en particular el Sistema de Cuentas Nacionales- SCN, incluye en el PIB la producción de servicios de cuidado que está mediada por relaciones mercantiles con respecto al trabajo, es decir que es remunerado. Por el contrario, quedan fuera del SCN la producción de servicios de cuidado realizada de manera no remunerada por las personas para el cuidado de sus familias o de la comunidad, es decir, el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

Figura 2. Trabajo de cuidado, trabajo no remunerado y trabajo en el SCN.



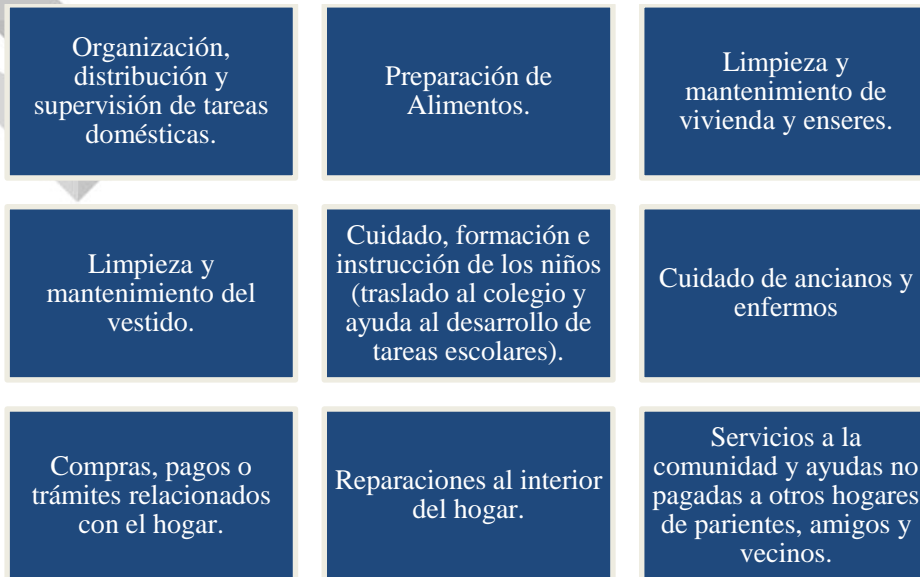
Fuente. DANE-Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado

El ‘trabajo no remunerado es, en la mayoría de los casos, trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (para el propio hogar, para otros hogares o la comunidad). El ‘trabajo no remunerado’ también incluye ‘otro trabajo no remunerado’, por ejemplo el trabajo del PIB es trabajo de cuidado. El ‘trabajo de cuidado’ puede ser remunerado o no. La mayor parte de este trabajo es No remunerado, pero una parte de los servicios de cuidado es prestada de manera remunerada por las y los trabajadores del cuidado (en los sectores de salud, educación y servicio doméstico).

Por último, el Sistema de Cuentas Nacionales - SCN incorpora algunos trabajos no remunerados dentro de su frontera (intersección). Por ejemplo, el trabajo de las y los ‘trabajadores familiares sin remuneración’, el acarreo de agua y recolección de leña y el trabajo remunerado realizado por las personas ocupadas –asalariados, independientes o patrones–, dentro de los cuales se encuentran las y los trabajadores domésticos y del cuidado. (DANE, 2013)

Siguiendo los lineamientos legales de la economía del cuidado se contemplan nueve (9) actividades que forman parte del *trabajo de hogar y cuidado no remunerado*:

Figura 3. Actividades contempladas en el Trabajo del Hogar y Cuidado no Remunerado.



Fuente. (Palacios, 2014)

CAPITULO IV.

LAS CIFRAS DE LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN BOGOTÁ

Llegó la hora de las cuentas; si bien los capítulos anteriores aportan luz y claridad para comprender y correr el velo de ignorancia respecto a la economía, ya está bien de más argumentos y vamos a hacer los conteos en términos numéricos como le gusta a los economistas, a los políticos y en general al Estado – Mercado.

Vamos a los números, a las estadísticas, a los cuadros y gráficos que en este estudio constituyen el *leitmotiv* de tanto entusiasmo: dejar de lado las disputas sobre si ahora los hombres ayudan más o menos; sobre quién o quienes llevan el peso de la crianza, del cuidado de los mayores y de las tareas domésticas en esta sociedad del siglo XXI, y desear o querer de verdad convocar un plebiscito razonable, no convencional, sobre un nuevo pacto social que contribuya con la paz en los hogares y familias, entre hombres y mujeres y también entre mayores y jóvenes adolescente. Nada nuevo en términos de resultados, solo se ratifica lo que ya han dicho los otros estudios (Benven, *et al* 2016; Valencia M, *et al* 2015; Palacios M 2014; Carrasco *et al* 2011; Nuño G, 2010; Salvador S 2007; Barea T, 2000) y encuestas (EMB 2014; ENUT 2012-2013).

Este capítulo es, pues, la síntesis cuantitativas de todo lo planteado en los capítulos anteriores, tras comprender a un poco los mecanismos de cómo funciona la contabilidad nacional y por qué fueron necesarias las cuentas satélites del Sistema de Cuentas Nacionales, para ver y evidenciar la pertinencia de las preguntas aquí planteadas: “Cómo está Bogotá en términos del desempeño de los roles de género en las actividades diarias que desarrollamos los bogotanos? ¿Qué hacen hombres y mujeres en su cotidianidad? ¿A que se dedican y cuánto tiempo invierten en ello? ¿Cuáles son los costes de oportunidad que deben enfrentar unas y otros?

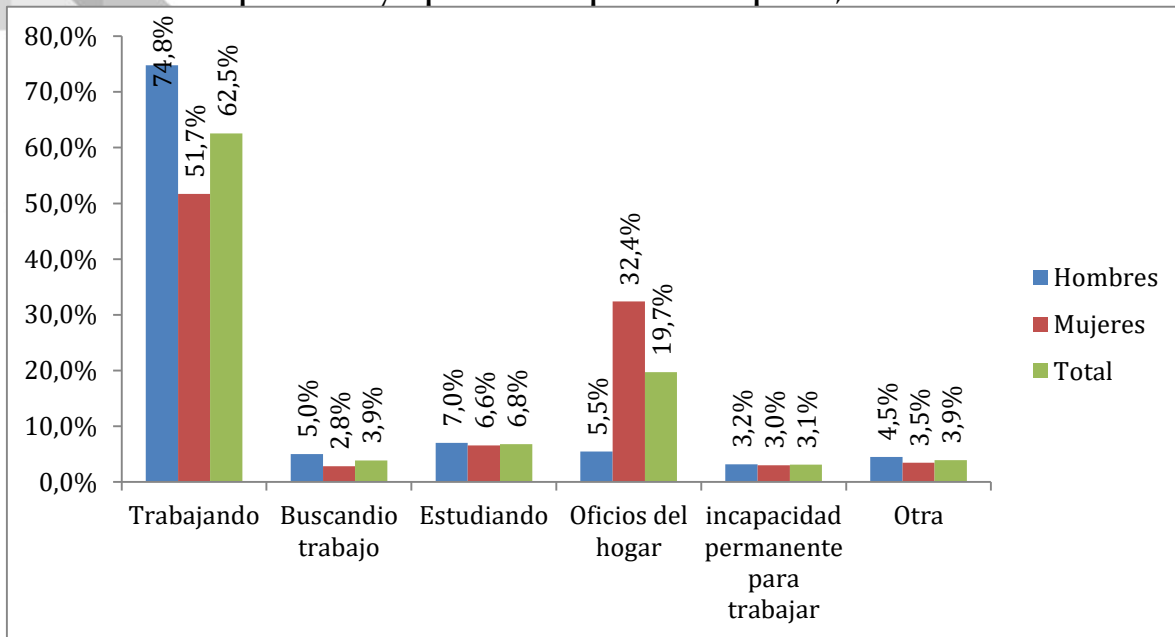
1. Las actividades que más nos ocupan

Iniciemos entonces presentando algunos de los resultados de la Encuesta Multipropósito EMB 2014, a partir de los cuales podemos dar respuesta a las anteriores y otras preguntas.

A diferencia de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo – ENUT- DANE, la EMB no pregunta por el tiempo dedicado a cada actividad sino por la actividad que le ocupó el mayor tiempo durante la semana anterior a la aplicación de la Encuesta. En este sentido solo aparecen actividades genéricas y no desagregadas como sí las presenta la ENUT. Es el caso de la actividad “oficios del hogar”, lo que implica e incluye, realmente no se sabe ni tampoco cuál es el tipo de oficio desarrollado. Llamado de atención para la EMB 2017.

Con la anterior salvedad, la EMB, Gráfica 1, indica que el 19,7% de la población de Bogotá ocupó la mayor parte de su tiempo en oficios del hogar. En estas labores las mujeres superaron muy por encima del promedio, con un 32,4%, a los hombres, quienes notablemente menos que ellas dedicaron la mayor parte de su tiempo a esta actividad (5,5%).

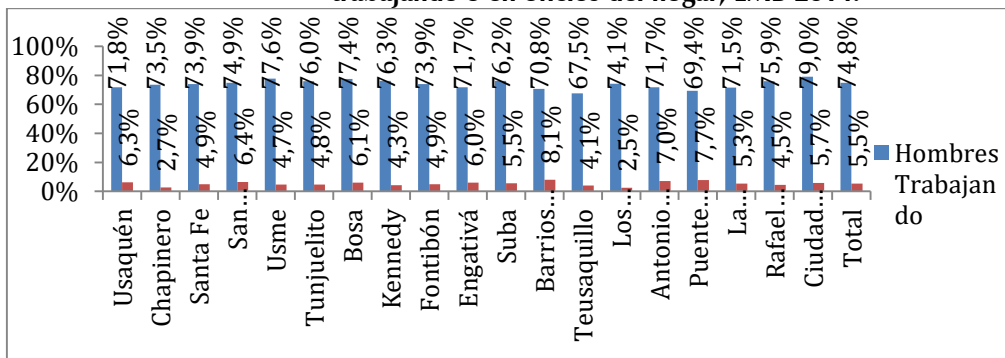
Grafica 1. Porcentaje de habitantes de Bogotá por sexo, de 18 años o más, según la actividad en que ocuparon la mayor parte del tiempo la semana pasada, EMB 2014 ¹⁷



Fuente: Encuesta Multipropósito para Bogotá 2014. SDP-DANE En Bogotá Ciudad de Estadísticas 74. Dirección de Estudios Macro. SDP.

Ahora bien, en este mismo sentido (Gráfica 2) se encuentra que Barrios Unidos es la localidad en la cual hay más hombres (8,1%) cuya actividad principal fue oficios del hogar. En contraste, en Los Mártires es donde solo el 2,5% de los hombres dedicaron su tiempo a estas labores: oficios del hogar.

Gráfica 2. Porcentaje de hombres habitantes de Bogotá, de 18 años y más, por localidad, cuyas principales actividades en que ocuparon la mayor parte del tiempo la semana pasada fue trabajando o en oficios del hogar, EMB 2014.



Fuente: Encuesta Multipropósito para Bogotá 2014. SDP-DANE En Bogotá Ciudad de Estadísticas 74. Dirección de Estudios Macro. SDP.

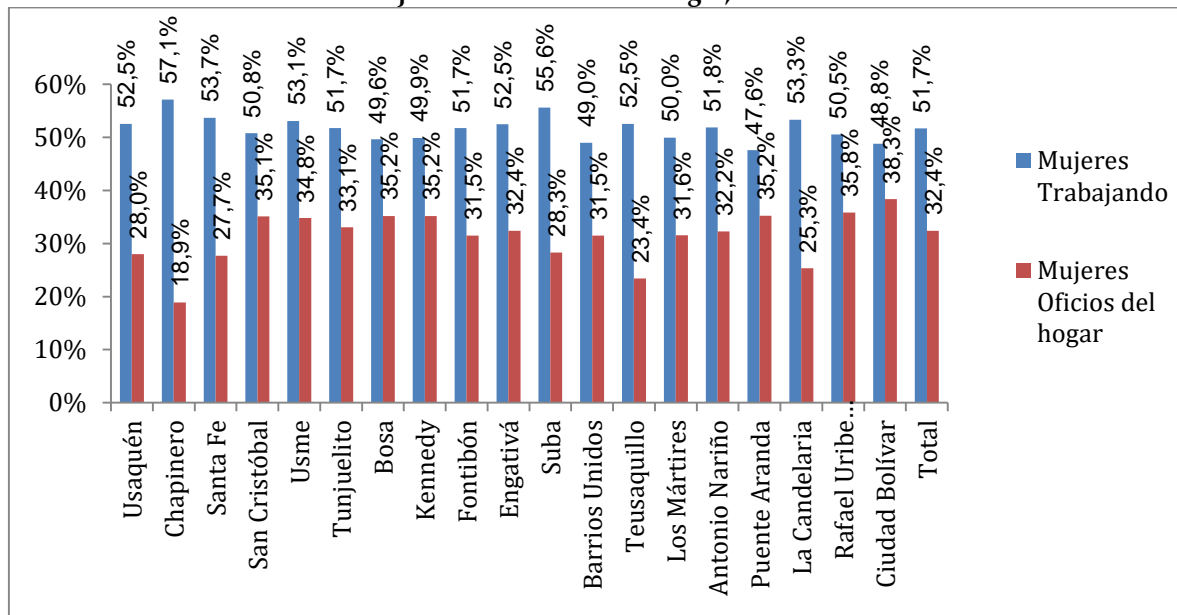
¹⁷ Las gráficas 1,2,3,4 y 5 fueron tomadas del estudio "Mujeres y Hombres en Bogotá: Condiciones de vida e igualdad de derechos". Bogotá Ciudad de Estadísticas 74. Dirección de Estudios Macro. SDP.

Según la gráfica 3, en relación con las mujeres, los resultados de la EMB 2014 registran que en localidad de Chapinero se halló la mayor proporción de mujeres (57,1%) cuya actividad principal fue trabajar, mientras en Puente Aranda se encuentra el menor porcentaje de mujeres (47,6%) que tuvo como actividad trabajar.

De igual modo, Ciudad Bolívar fue la localidad con el mayor número de mujeres (38,3%) dedicadas a los oficios del hogar como actividad principal. Mientras que en Chapinero se encontró el menor porcentaje (18,9%).

En relación con esto, vale la pena recordar que Chapinero es una de las localidades en las cuales las mujeres han alcanzado mayores niveles educativos de pregrado y posgrado, de acuerdo con la Encuesta Multipropósito 2014.

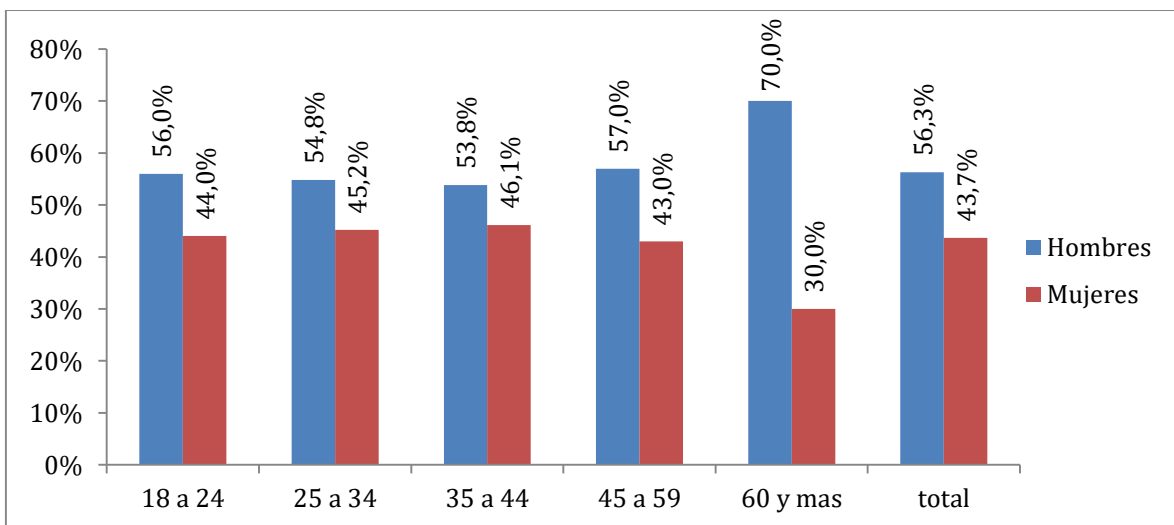
Gráfica 3. Porcentaje de mujeres habitantes de Bogotá, de 18 años y más, por localidad, cuyas principales actividades en que ocuparon la mayor parte del tiempo la semana pasada fue trabajando o en oficios del hogar, EMB 2014



Fuente: Encuesta Multipropósito para Bogotá 2014. SDP-DANE En Bogotá Ciudad de Estadísticas 74. Dirección de Estudios Macro. SDP.

Según la Gráfica 4, al desagregar por grupos de edad se observa en los hombres, que a medida que aumenta su edad en las primeras edades (de los 18 a los 44 años) disminuye (en 1 punto porcentual aproximadamente) su actividad laboral. Esta comienza a aumentar desde los 45 años de edad logrando su pico más alto en las edades de 60 y más. Para el caso de las mujeres sucede lo contrario, desde los 18 años hasta los 44 aumenta su actividad de trabajo pero a partir de los 45 comienza a decrecer, llegando a su punto más bajo en el grupo de 60 y más años. Este aspecto lleva a concluir que a la hora de ingresar a un trabajo la experiencia laboral del aspirante tiende a ser más valorada cuando este es un hombre que cuando es una mujer.

Grafica 4. Porcentaje de habitantes de Bogotá por sexo, de 18 años y más, y por grupos de edad, cuya principal actividad en que ocuparon la mayor parte del tiempo la semana pasada fue trabajando. EMB 2014.

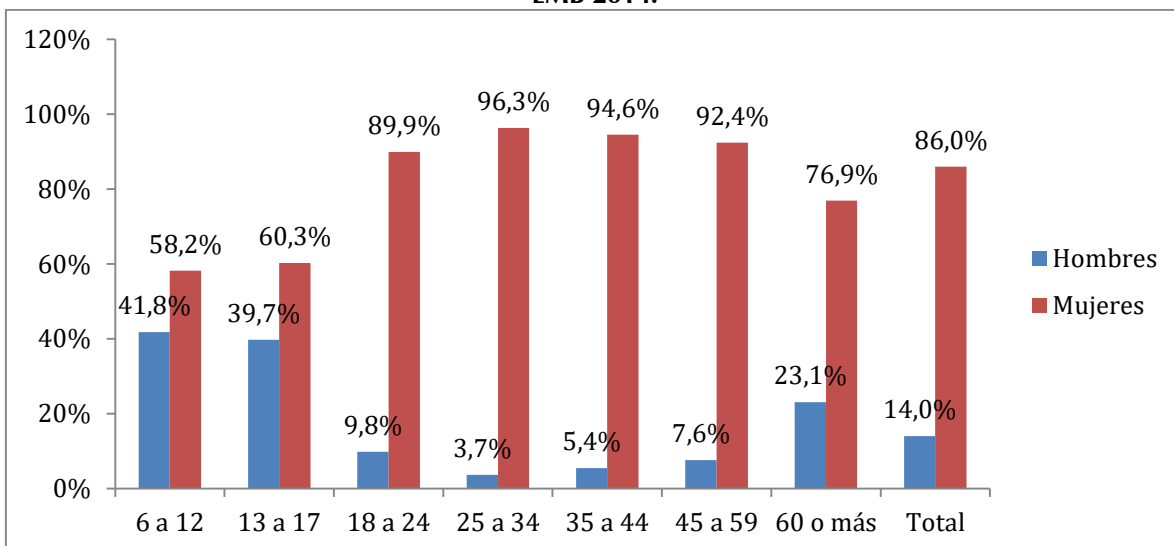


Fuente: Encuesta Multipropósito para Bogotá 2014. SDP-DANE *En Bogotá Ciudad de Estadísticas* 74. Dirección de Estudios Macro. SDP.

En general las mujeres realizan más los oficios del hogar como actividad en la que ocupan más tiempo que los hombres, ya que del total de personas dedicadas a ello en 2014, un 86% fueron mujeres y un 14% fueron hombres. Los hombres que más realizaron esta actividad como principal fueron los niños y adolescentes de 6 a 17 años, seguidos por los de 60 y más (Grafica 5)

Para el caso de las mujeres en cambio la curva estadística por edad es a la inversa, porque conforme aumenta la edad, aumentan las mujeres dedicadas la mayor parte del tiempo a estas actividades, el pico más alto está en las mujeres de 25 a 34 años, a partir de los 34 años hay menos dedicación a los oficios del hogar y logra su punto más bajo en estas actividades el grupo de mujeres de 60 y más. Esta comparación entre hombres y mujeres muestra que la brecha más grande entre los sexos, con respecto a estas actividades, está en el grupo de edad de 25 a 34 años y la más pequeña está en las personas de 60 o más años.

Gráfica 5. Porcentaje de habitantes de Bogotá por sexo y por grupos de edad, cuya principal actividad en que ocuparon la mayor parte del tiempo la semana pasada fue en oficios del hogar, EMB 2014.



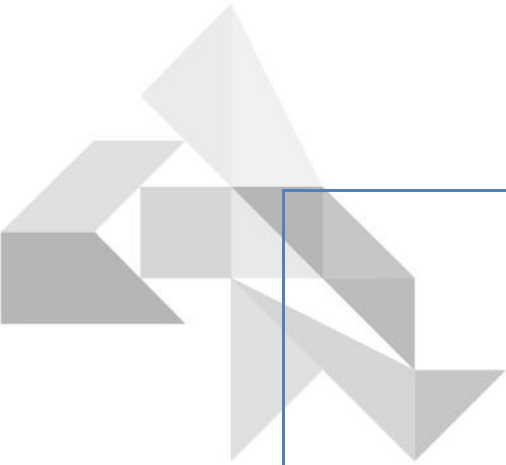
Fuente: Encuesta Multipropósito para Bogotá 2014. SDP-DANE.

2. El tiempo que las actividades diarias nos ocupan: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo -ENUT

La cuantificación del trabajo doméstico presenta un inconveniente ya que al ser no remunerado se debe analizar mediante otro indicador, para lo cual se utiliza la *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013*, desarrolladas por el DANE, según lo establecido en la Ley. Su desarrollo se hace a través de un formulario que contempla noventa y un (91) actividades que permiten clasificar el trabajo en seis (6) funcionalidades: (ver tabla 2)

Tabla 2. Funciones y actividades del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado -TDCNR.

Funciones	Actividad en la Encuesta de Uso del tiempo
Alimentación	<ul style="list-style-type: none"> • Preparar y servir alimentos • Levantar los platos, lavar la loza • Llevar la comida a las personas
Mantenimiento del vestuario	<ul style="list-style-type: none"> • Lavar, planchar o guardar la ropa • Reparar la ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas, etc. • Llevar o recoger ropa o calzado a la lavandería, zapatería o remontadora.
Limpieza y mantenimiento del hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Limpiar su vivienda • Cuidar mascotas, cuidar el jardín o limpiar algún vehículo del hogar • Traer combustibles para cocinar • Reparar hacer instalaciones o mantenimientos a su vivienda • Reparar electrodomésticos, muebles o vehículos de su hogar • Llevar a reparar electrodomésticos, muebles o vehículos
Compras o administración del hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Comprar artículos personales o para su hogar • Comprar o reclamar medicamentos • Dirigir o supervisar las actividades de su hogar • Pagar facturas, hacer trámites, poner o recoger encomiendas • Buscar vivienda para tomar en arriendo o comprar • Cobrar subsidios ante entidades públicas o privadas • Trasladarse para efectuar alguna de las anteriores compras
Cuidado y apoyo de personas	<ul style="list-style-type: none"> • Jugar con menores de 5 años • Contar o leer cuentos a menores de 5 años Llevar al parque a menores de 5 años. • Alimentó o ayudó a hacerlo • Bañó, visitó o ayudó a hacerlo • Suministró medicamentos, realizó terapias, rehabilitaciones, dio tratamiento • Ayudó con sus tareas escolares • Acompañó a citas médicas: tiempo en atención y tiempo en traslados • Llevar o traer alguna persona de su hogar de 12 años o menos al sitio de estudio o trabajo • Llevar o traer alguna persona de su hogar de 12 años o menos a eventos sociales o recreativos
Trabajo voluntario	<ul style="list-style-type: none"> • Oficios del hogar • Reparaciones menores en una vivienda o labores de jardinería • Cuidar a personas de 12 años o menos que no estén

- 
- enfermas o en condición de discapacidad
 - Cuidar a personas de 60 años o más que no estén enfermas o en condición de discapacidad
 - Cuidar a personas enfermas
 - Cuidar a personas en condición de discapacidad
 - Trasladarse para realiza una o más de las anteriores actividades
 - Hacer reparaciones, labores de limpieza en beneficio de su barrio

Fuente: DANE, Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN). Cuenta satélite de Economía del cuidado. Valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. 2013

En este sentido, el trabajo no remunerado de los hogares mide el total del *“tiempo utilizado en las labores domésticas y los cuidados realizados por los miembros del hogar para producir servicios destinados al consumo del hogar, sin obtener un pago o remuneración, y que estén fuera de la frontera de la producción de la contabilidad nacional”*. Esto permite calcular la valoración económica de las actividades presentadas en la tabla anterior y el peso de las mismas dentro del total de la economía (Secretaría de Desarrollo Económico, 2015)

La Cuenta Satélite del DANE hace la sumatoria de todas las labores domésticas y de cuidado de las personas de una sociedad, con base en la unidad económica denominada hogar, a partir de una valoración económica, que permite medir su peso real dentro del PIB del país por cada una de las regiones del país y de la Ciudad de Bogotá.

Para identificar los precios del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (TDCNR), se utilizó el MÉTODO DE COSTO DE REEMPLAZO (**ver tabla 3.**). Este método se desarrolló seleccionando el ingreso promedio por hora de trabajo de las personas que realizan actividades similares en el mercado de trabajo, bajo el supuesto de que ése es el costo que los hogares enfrentarían si quisieran encontrar sustitutos de mercado para reemplazar su propio trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. (DANE, 2013)

Tabla 3. Ingreso promedio por hora, según ocupaciones por funcionalidad del TDCNR, 2012

Funcionalidad del TDCNR	Ingreso promedio por hora (pesos)
Alimentación	3.418
Mantenimiento de vestuario	6.600
Limpieza y mantenimiento del hogar	3.644
Compras y administración del hogar	3.712
Cuidado y apoyo de personas	3.425
Trabajo voluntario	3.315

Fuente: DANE, Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN). Cuenta satélite de Economía del cuidado. Valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Base de datos utilizada para la medición de pobreza monetaria y desigualdad

Todos los ingresos por hora calculados por funcionalidad del TDCNR, como se observa en la tabla, son superiores al Salario Mínimo Legal Vigente (SMLV) por hora del año 2012, que fue \$3.300.

En la siguiente tabla (**Tabla 4.**) se describen las ocupaciones por funcionalidad que se relacionaron con las funciones para poder calcular los costos que se generarían si los propios hogares no realizaran las actividades del trabajo doméstico y del cuidado.

Tabla 4. Ocupaciones seleccionadas para valorar el TDCNR, según funcionalidad, con ingresos especializados.

Funciones	Ocupaciones por Funcionalidad
Alimentación	Cocineros, ayudantes de cocina, camareros
Mantenimiento del vestuario	Lavanderos, sastres, zapateros
Limpieza y mantenimiento del hogar	Limpiadores, cuidadores de animales, lavadores de vehículos, trabajadores de jardinería, operarios de la construcción, ebanistas, mecánicos, y reparadores de vehículos de motor y electrónica.
Compras o administración del hogar	Limpiadores, cobradores, agentes inmobiliarios, conductores, mensajeros.
Cuidado y apoyo de personas	Cuidadores de niños, trabajadores de los cuidados personales, maestros, profesionales en enfermería.
Trabajo voluntario	Cocineros, limpiadores, lavanderos, cuidadores, maestros, trabajadores de jardinería, conductores, profesionales y asistentes del trabajo social.

Fuente: DANE, Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN). Cuenta satélite de Economía del cuidado. Valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. 2013

Que podemos decir de todo lo anterior: que si no existiera la economía del cuidado y los trabajos de bienestar desarrollados por las familias en sus hogares o cuidadoras y cuidadores, el deterioro de la vida diaria sería incalculable, como incalculable ha sido

para el país determinar cuánto es y ha sido el aporte de la economía doméstica y del cuidado al PIB, desde el agotamiento de los estados de bienestar y desde los mandatos del Consenso de Washington en los años 70 y 80.

De otro lado, este trabajo que se desarrolla desde los hogares destinado al cuidado de las personas tiene lugar en un contexto social y emocional distinto al del trabajo remunerado, y por tanto no remite una simple situación de producción de mercado. Se trata de un tiempo más subjetivo y difícilmente medible y cuantificable que incorpora aspectos intangibles representados por la subjetividad de la propia persona y materializados en la experiencia vivida. Son los que han sido denominados “*tiempos generadores de la reproducción*”, “que más que tiempo medido y pagado, es tiempo vivido, donado y generado con un componente difícilmente traducible en dinero” (Borderías et. al. 2011)

De ahí que resaltar solo la dimensión cuantificable del tiempo, es una manifestación más de la desigualdad entre mujeres y hombres ya que al considerar el tiempo como un simple horario se está utilizando una lógica de organización productivista y masculina bajo la cual se difuminan las dimensiones más cualitativas del tiempo, particularmente las que implican las actividades de cuidados directos (Bordería et al, 2011, 26)

Aun determinadas las funciones y las ocupaciones por funcionalidad se presentan algunas limitaciones para captar el tiempo real de los trabajos de cuidados (Borderías, 2011)

- Una de ellas tiene que ver con las tareas de gestión, organización, o responsabilidades que implica el trabajo de cuidados, ya que normalmente en el hogar no se asigna un tiempo concreto a la realización de dichas tareas, las mujeres organizan y gestionan el cuidado mientras realizan otros trabajos. Por tanto no quedan del todo recogidas en un diario de uso del tiempo.
- Este diario no refleja tampoco los conflictos de la organización de tiempos y horarios derivados de las necesidades de cuidados. Una dimensión de este tipo de conflictos se refleja en la tensión que representa (particularmente para las mujeres) la organización de los tiempos de vida y de trabajo.
- El cambio más importante en el comportamiento laboral de las mujeres, no ha repercutido tanto en el aumento tiempo total de trabajo sino en las tensiones provocadas por la combinación de trabajos, básicamente el trabajo de cuidados y el trabajo mercantil.

Todas estas limitaciones hacen pensar si una encuesta de uso del tiempo logra medir realmente este tipo de trabajo y registrar estas desigualdades, sobre todo cuando, como se mencionó anteriormente, el cuidado, o el cuidar a alguien, no significa un conjunto de actividades sino también y principalmente, un estado mental y emocional, una disponibilidad y responsabilidad continua, un estar atenta y vigilante, situaciones que difícilmente se concretan en tiempo medido, a no ser que se pregunte cuánto dura la vigilancia o el estado de alerta que en las noches demandan los bebés o los adultos mayores, sin que se confunda la presencia con el cuidado.

a. Indicadores ENUT

Antes de presentar los resultados, es necesario conocer los indicadores que hicieron posible esta medición llevada a cabo por el DANE, en un proceso previo a la aplicación del instrumento *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013* (DANE, 2013):

El DANE construyó 3 tipos de indicadores de uso del tiempo, a saber:

1. Participación en la actividad

$$\frac{\text{Total personas de 10 años y más que realizaron la actividad en el día de referencia}}{\text{Total personas de 10 años y más}} \times 100$$

2. Tiempo promedio por participante

$$\frac{\text{Total tiempo reportado en la actividad}}{\text{Total personas de 10 años y más que realizaron la actividad en el día de referencia}} \times 100$$

3. Tiempo promedio poblacional

$$\frac{\text{Total tiempo reportado en la actividad}}{\text{Total personas de 10 años}} \times 100$$

El *primer indicador* muestra la relación proporcional de personas que realizan determinada actividad. En este caso, la población objetivo es de diez años y más.

En el *segundo indicador*, la unidad de análisis es el tiempo. Es decir, el tiempo que dedican las personas que realizan un tipo de actividad.

Por último, el *tercer indicador*, se refiere al tiempo promedio que dedican todas las personas, realicen o no esa actividad. Para este último, la sumatoria de tiempos promedio (horas y minutos) tendrá resultados por encima de las 24 horas del día normal, debido a la simultaneidad de actividades (por ejemplo, chatear y trabajar a la vez)

Es necesario que aclaremos lo siguiente:

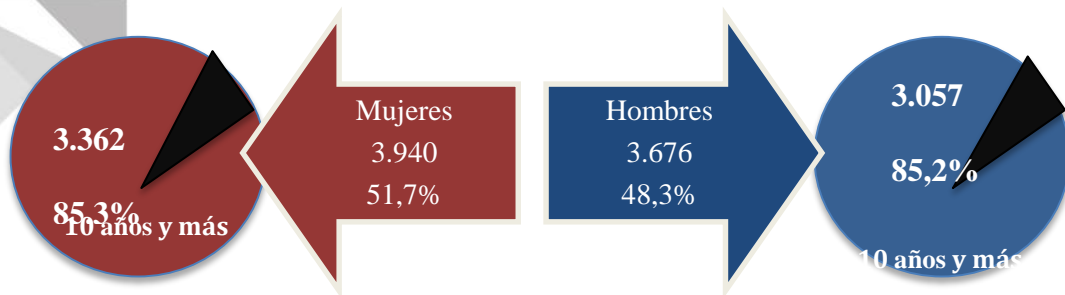
- a) las actividades se dividen en dos grupos: *actividades de trabajo* y *actividades personales*. De acuerdo con el sistema de Cuentas Nacionales, las actividades de trabajo se subdividen en actividades comprendidas en el sistema de cuentas – SCN–, trabajo incluido en la esfera de la producción mercantil, que genera valor económico agregado y es reconocido en el Producto Interno Bruto.
- b) Por su parte, las actividades NO comprendidas en el Sistema de Cuentas son aquellas consideradas como domésticas o de “trabajo no remunerado”, ya que las personas que realizan estas actividades no reciben remuneración alguna por ellas.

b. Resultados: uso del tiempo de las personas en Bogotá según la Encuesta de uso del EUT- DANE -Tiempo-

Los resultados de la Encuesta de Uso del tiempo y del boletín de la Cuenta Satélite de Uso del tiempo del DANE, muestran cómo la población bogotana distribuye su tiempo y desarrolla sus diferentes actividades cotidianas. El quehacer de una actividad y su dedicación en tiempo depende para cada persona de su condición de género, edad, estado civil, nivel educativo, así como de sus condiciones de vida.

Según el periodo agosto 2012 a julio 2013, la población urbana de Bogotá fue de 7,6 millones de habitantes (3.940 mil mujeres y 3.676 mil hombres) de los cuales 6,4 millones tenían 10 años y más. El 83,2% hombres y el 85,3% de las mujeres en la zona urbana del Distrito Capital tenían este rango de edad.

Figura 4. Proyecciones de Población 2013



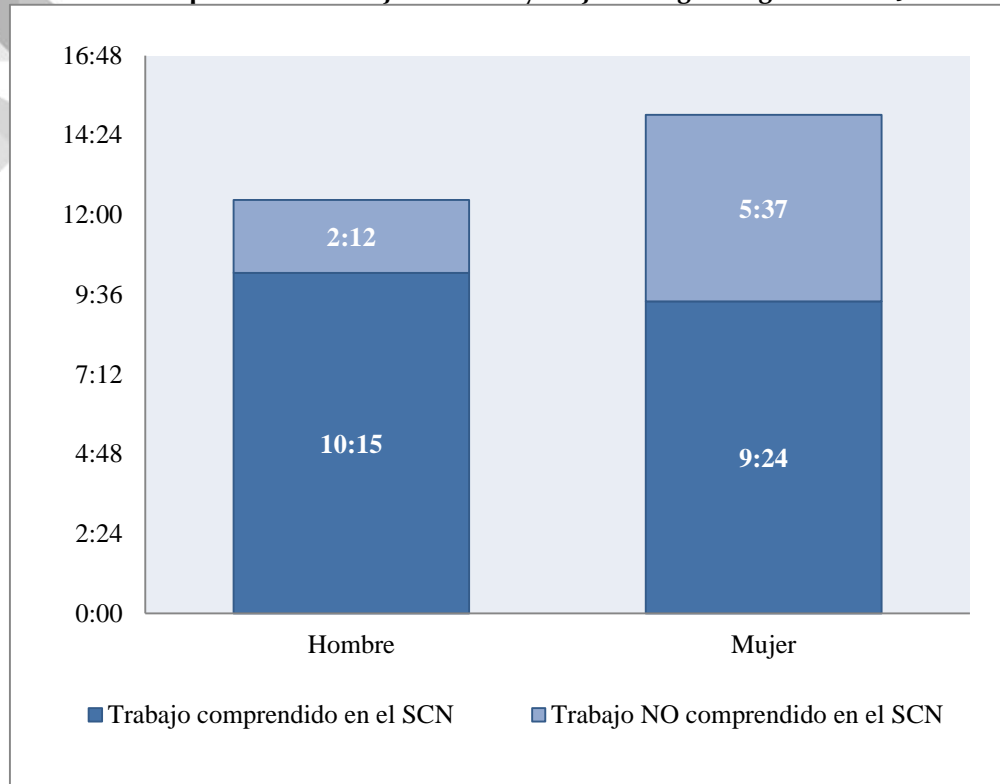
Fuente.

DANE; Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ENUT. Elaboración propia.

Para el período de análisis, para la Ciudad de Bogotá, el tiempo total de trabajo diario de las mujeres fue de 15 horas con 1 minuto. De estas, 9 horas con 24 minutos fueron dedicadas a actividades de trabajo que es contabilizado en el PIB y 5 horas con 37 minutos dedicadas a trabajo no incluido en esta medición, es decir el trabajo que dedican ellas al trabajo doméstico y de cuidado No remunerado.

En Bogotá, el tiempo total de trabajo diario de los hombres fue de 12 horas con 27 minutos, 10 horas con 15 minutos dedicados a trabajo que está incluido en el cálculo del PIB y 2 horas con 12 minutos a trabajo no incluido en él. **(Gráfico 6)**

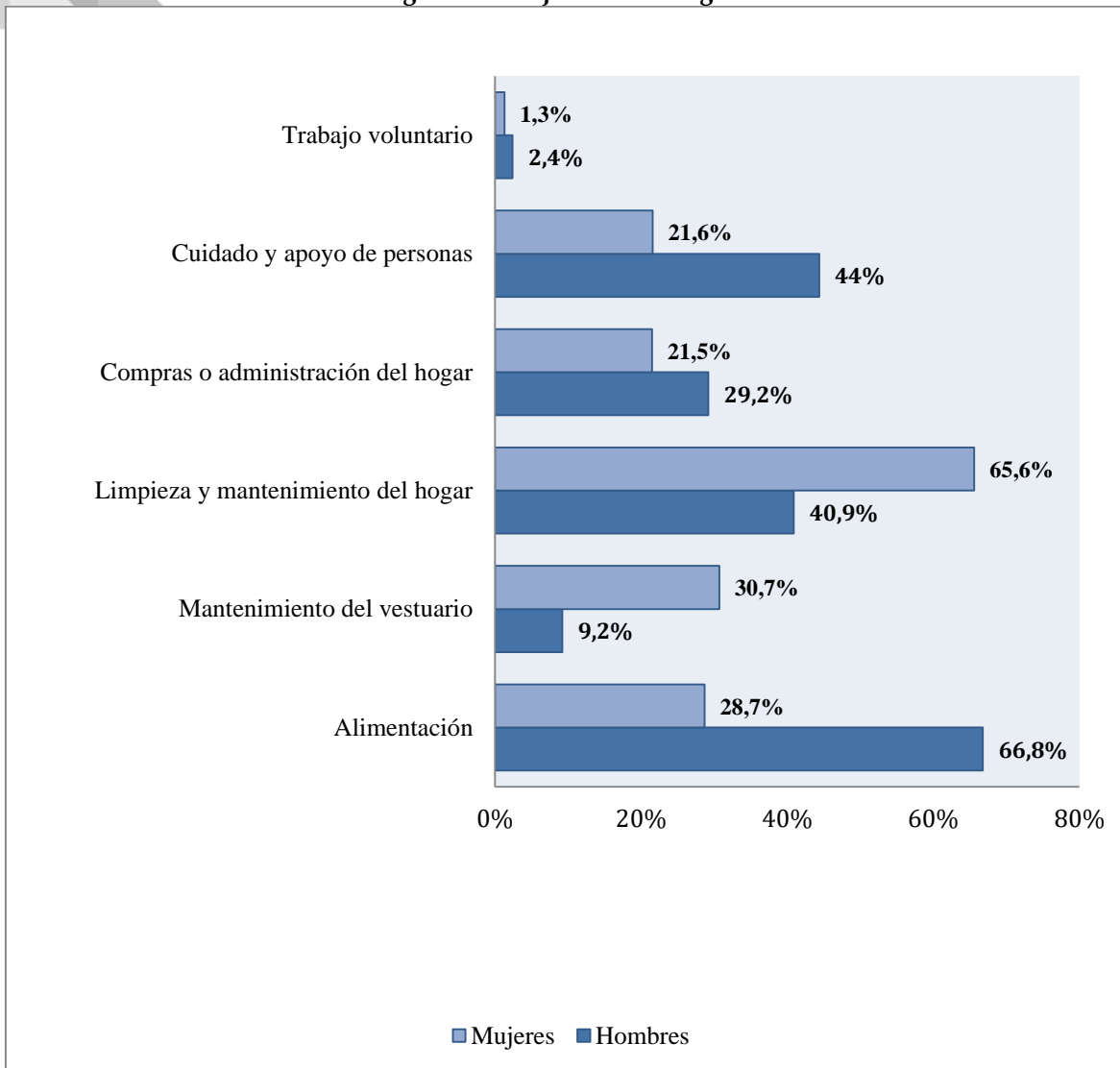
Gráfico 6. Tiempo total de trabajo hombres y mujeres Bogotá. Agosto 2012-Julio 2013



Fuente. DANE; Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ENUT. Elaboración propia.

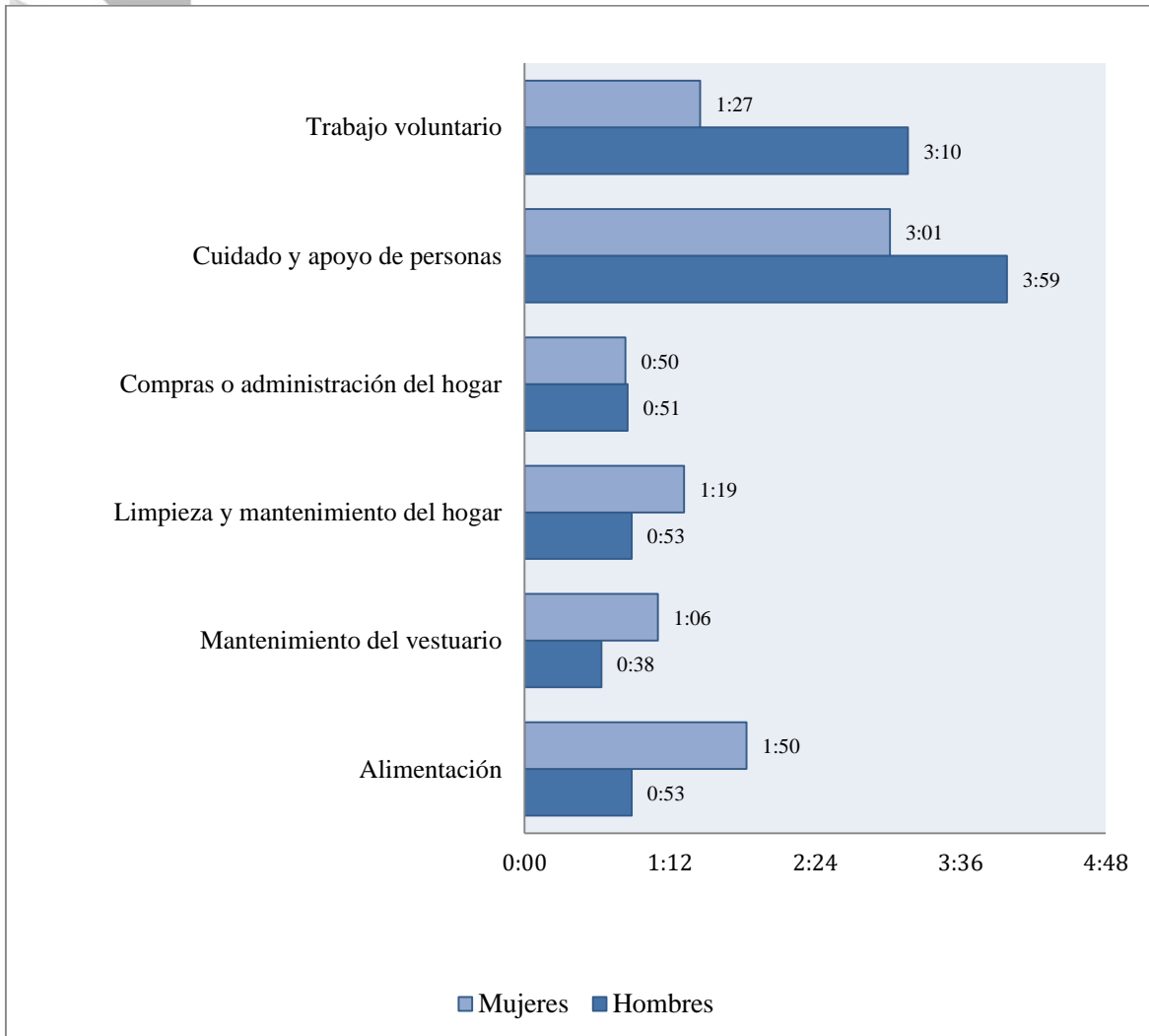
De acuerdo con las funciones realizadas, el 66,8% de las mujeres y el 28,7% de los hombres realizaron actividades relacionadas con alimentación en un día promedio. El 30,7% de las mujeres y el 9,2% de los hombres en Bogotá, realizaron actividades de mantenimiento de vestuarios durante un día promedio. El 65,6% de las mujeres y el 40,9% de los hombres realizaron actividades de limpieza y mantenimiento en el hogar durante un día promedio (**ver gráfico 7**).

**Gráfico 7. Participación diaria por participante en actividades de TDCNR, hombres y mujeres.
Agosto 2012- julio 2013. Bogotá.**



Fuente. DANE; Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ENUT. Elaboración propia.

Gráfico 8. Tiempo de participación diaria en actividades de TDCNR, hombres y mujeres. Agosto 2012- julio 2013. Bogotá

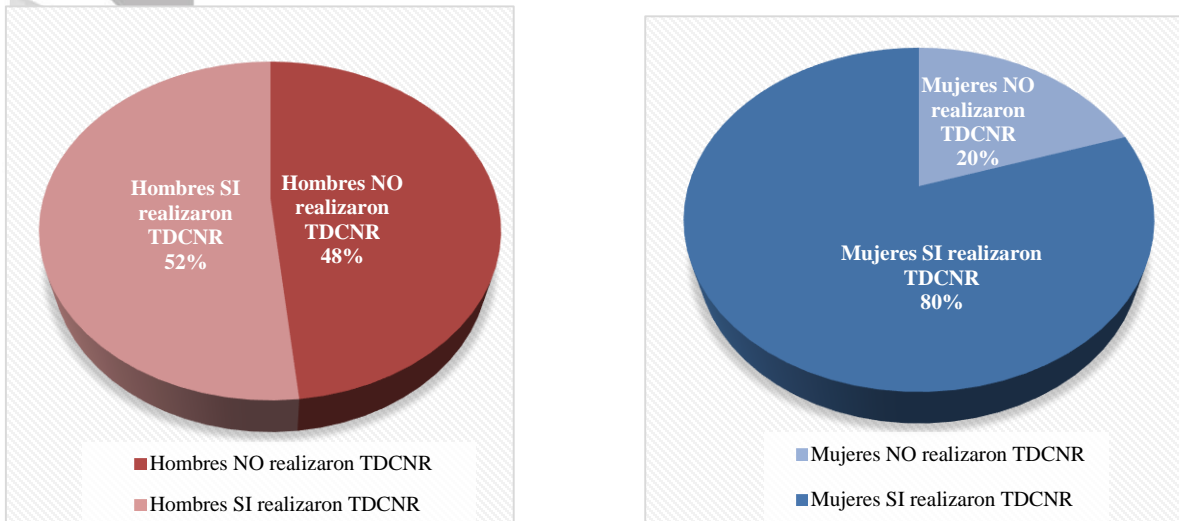


Fuente. DANE; Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ENUT. Elaboración propia.

c. Resultados: uso del tiempo de las personas en Bogotá según Resultados de la Encuesta Multipropósito para Bogotá- EMB- 2014

A partir de la Encuesta Multipropósito realizada para la Ciudad de Bogotá en el año 2014 a una muestra representativa de habitantes de la Ciudad, *el 52% de los hombres* respondió que si realizó actividades del TDCNR, mientras que para el caso de *las mujeres el 80%* afirmó que realiza actividades del TDCNR; lo que permite constatar que evidentemente el trabajo del hogar y del cuidado no remunerado está en manos de las mujeres en la ciudad de Bogotá (Ver **gráfico 9.**).

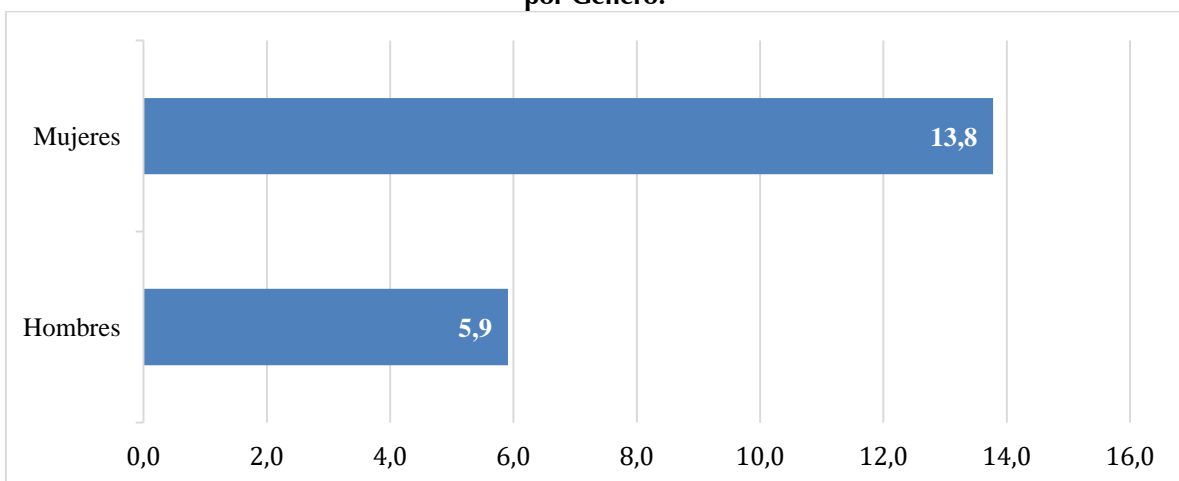
Gráfico 9. Hombres y Mujeres que realizaron actividades del TDCNR.



Fuente. Secretaría de Planeación Distrital SDP, Resultados Encuesta Multipropósito año 2014. Elaboración propia.

Ahora bien, si analizamos el promedio de horas por semana que los individuos dedicaron a actividades del TDCNR para Bogotá por género, en el **gráfico 10** podemos ver que las mujeres dedican más del doble de tiempo en dichas labores que los hombres, 13,8 y 5,9 horas respectivamente. De lo que nuevamente se concluye que las actividades del hogar y del cuidado están altamente feminizadas.

Gráfico 10. Promedio de horas por semana que los individuos dedicaron a actividades del TDCNR por Género.



Fuente. Secretaría de Planeación Distrital SDP, Resultados Encuesta Multipropósito año 2014. Elaboración propia.

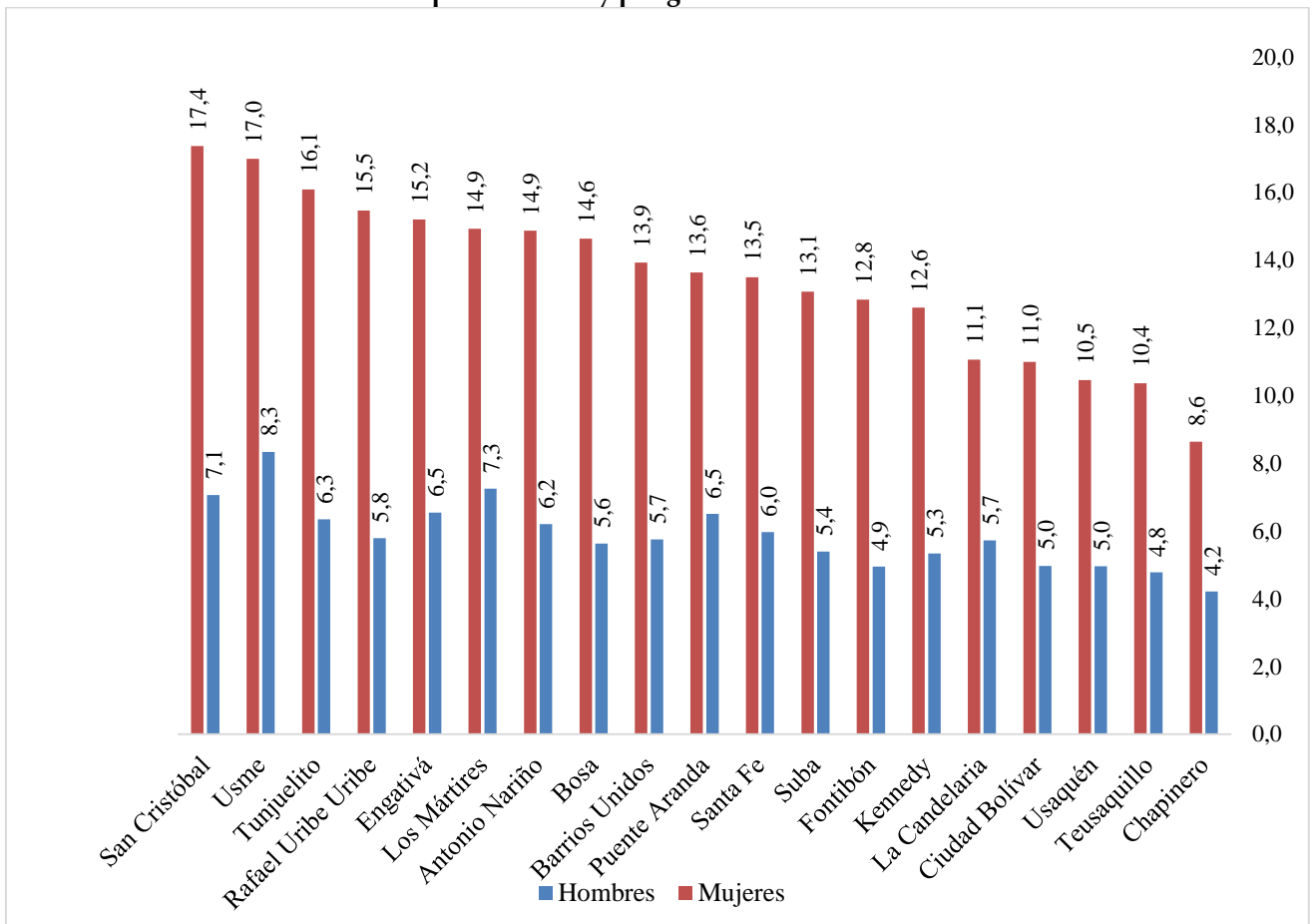
El **gráfico 10** describe el promedio de horas semanales que bogotanos dedicaron a actividades del TDCNR discriminado por Localidad y por género.

Las localidades de San Cristóbal, Usme y Tunjuelito son las localidades en donde las mujeres más dedican tiempo al trabajo del hogar (17,4 horas, 17 horas y 16,1 horas).

Por su parte, las localidades Chapinero, Teusaquillo y Usaquén son en las que las mujeres dedican menos tiempo al TDCNR, con 8,6 horas, 10,4 horas y 10,5 horas respectivamente.

De lo anterior podemos identificar que en las localidades localizadas en las periferias de la ciudad y que presentan los más altos índices de pobreza se realiza más TDCNR, mientras que en las localidades con menores niveles de pobreza este indicador es más bajo.

Gráfico 11. Promedio de horas por semana que los individuos dedicaron a actividades del TDCNR por Localidad y por género.



Fuente. Secretaría de Planeación Distrital SDP, Resultados Encuesta Multipropósito año 2014. Elaboración propia



CAPÍTULO V

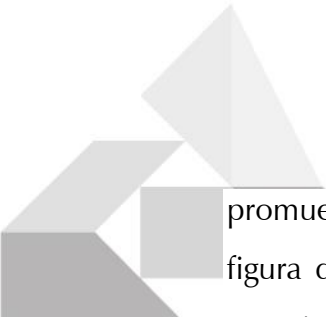
CUIDADO: MERCANTILIZACIÓN DE LAS FORMAS O RELACIONES FAMILIARES¹⁸

“...Un mundo más duro en el que las relaciones que no conllevan una relación monetaria se ven cada vez más devaluadas.”
Hochschild. 2008.

El cuidado como práctica social envuelve un vínculo físico, cultural y emocional en la que media una relación entre un sujeto que ejerce el cuidado y otro que, por condiciones particulares ligadas a la autonomía, lo recibe, cimentado por el compromiso, por el bienestar del otro desde la preservación de la vida, puesta en tensión, sobre todo en coyunturas complejas reconocidas por Zapata como áreas de perplejidad o desafío ante la transición paradigmática en el ámbito familiar, entre las cuales se ubican: a) los problemas económicos, 2) la intensificación de las prácticas transnacionales, 3) regreso del individuo, 4) rupturas sociopolíticas entre socialismo y capitalismo, 5) desterritorialización, a las que se une para el contexto colombiano 6) las consecuencias que ha dejado la violencia sociopolítica (2013 p. 70)

Retomando planteamientos de diferentes autores respecto a la emocionalidad y el afecto, podemos afirmar que la vulnerabilidad es inherente a la condición humana, de ahí la inquietud por posicionar el trabajo del cuidado no remunerado y sus aportes bajo perspectivas políticas, culturales y éticas, que conllevan a reconocer el lugar de dicha vulnerabilidad y de la autonomía, más allá de ser atribuida como condición que posee un segmento poblacional al transitar en situaciones particulares. Lo anterior,

¹⁸ El presente documento retoma discusiones y reflexiones abordadas por docentes del Programa de Trabajo Social de la Universidad de la Salle, específicamente desde la línea de investigación e intervención “Familias: Realidades, cambios y dinámicas”.



promueve la reflexión de dicha vulnerabilidad como rasgo visible por ejemplo en la figura de cuidador o de la cuidadora, quien se ve impactado por la inmensa carga emocional que trae dicho trabajo, el cual se mercantiliza sin reconocimiento monetario. Respecto a la autonomía, desde el trabajo del cuidado no remunerado se reconoce este componente vinculado con la vulnerabilidad, a partir de lo mencionado por Paperman (2011 p. 27, 28), expuesto por ejemplo, en las prácticas de cuidado de sí y del otro, en escenario con niños y niñas, desde el cual se aporta a la formación de autonomía de los futuros ciudadanos (as), o de la atención a las falencias de dicha autonomía, afrontadas desde el cuidado de las personas mayores, o en condición de discapacidad entre otros.

Reconocer el cuidado en nuestra sociedad invita a comprender cómo las transiciones que vive la familia en la cotidianidad dialogan con prácticas enunciadas por Hochschild (2008), citando a Popenoe, como la orientación a objetivos individuales más que a colectivos, menor cumplimiento de funciones asignadas tradicionalmente en torno a la procreación y la socialización, transformaciones en el manejo del poder ante otras instituciones sociales, la reducción e inestabilidad en su conformación y la debilidad en el establecimiento de compromisos de lo individual con lo familiar.

En este panorama, es esencial recuperar en la post modernidad la mirada por el sujeto desde lo emocional que construye, desde la vida cotidiana, relaciones de afecto y de protección que integra sentimientos, comportamientos, costumbres, imaginarios y valores, situados en un modelo de organización social y económico que impacta nuestras relaciones en ámbitos íntimos, públicos y privados, los cuales transcurren entre las familias, la escuela, el trabajo y el Estado, entre otros espacios vitales.

Por lo anterior, el trabajo del cuidado no remunerado es un tema que no debe ser ajeno a nuestras vidas cotidianas, este atraviesa nuestro ser y actuar como ciudadanos y ciudadanas e integrantes de una de las múltiples formas familiares existentes, permitiéndonos desde este trabajo, participar en otras esferas de actuación, de allí la

importancia de movilizar en este último ámbito la co-responsabilidad bajo la noción de familia como sujeto colectivo de derechos, orientando la promoción del cuidado como trabajo reconocido y remunerado por su compromiso afectivo y político, reivindicando, según Federici (2014), la doble y contradictoria función del trabajo del cuidado no remunerado, que aporta a la reproducción de la vida y a la reproducción de la fuerza de trabajo, puesto que a través de ello “[...] podemos imaginar y plantear distintas maneras y formas de lucha y de rechazo, que fortalezcan a los que cuidamos en vez de destruirlos” (2014, p.64).

En el contexto actual de globalización y predominio de modelos económicos y sociales centrados en la concentración del poder, surgen en las familias contemporáneas múltiples tensiones y dilemas en torno al trabajo del cuidado no remunerado, puesto que este es invisibilizado por la economía formal al no ser compensado con un ingreso, evidenciando un desajuste en las dinámicas cotidianas de las familias, producto de la división sexual del trabajo que tradicionalmente asigna roles cuidadores a lo femenino, y de proveedores a lo masculino, deslegitimando las sobrecargas que puede traer el ejercer estos roles simultáneos, bajo dobles o triples jornadas de trabajo remunerado y no remunerado, las cuáles son requeridas para aportar a generar condiciones de bienestar en las familias. (López, J. Rodríguez, E y Torres, F. 2015). A este respecto, Franco (2015), plantea la redistribución y reconocimiento del trabajo del cuidado como estrategia para la justicia social, acentuándolo como eje del desarrollo social y económico, para lo cual es imperante:

“[...] La transformación de las injusticias culturales, fundadas en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación que estigmatizan a ciertos grupos sociales colocándolos en condiciones de subordinación y opresión respecto al conjunto de la sociedad (por razones de sexo, etnia, clase social, religión, cultura, entre otros)” Franco (2015.p. 71)

Aportar al reconocimiento del trabajo del cuidado no remunerado en los espacios familiares implica transformar prácticas hegemónicas para consolidar en la dialéctica familiar e intergeneracional discusiones sobre el papel de cada uno de los integrantes


en el ejercicio del cuidado y auto cuidado, bajo la óptica de la democracia familiar, indagando, como lo menciona Uribe (2006, p 44), sobre la construcción de ciudadanías y subjetividades sexuadas que ponen el acento en desajustes de poder, sumisión, agresión y exclusión, transitando hacia ámbitos familiares donde todas y todos los integrantes de la organización familiar, proyecten el papel político que poseen las familias desde la socialización democrática, “en la medida en que cuestiona y resiste a los estándares, crea y recrea su historia según un contexto determinado”. Zapata (2013.p.75)

Posicionar el trabajo del cuidado no remunerado nos convoca a generar controversias contextuales sobre el ejercicio de éste y la corresponsabilidad que debe darse entre Estado, sociedad civil, mercado, familia y sujeto, proyectando la perspectiva de familia cuidadora, de la mano de un Estado que desde sus políticas públicas y sociales debe reconocer y brindar las condiciones de remuneración en diferentes dimensiones del cuidado, puesto que:

“[...] Una mirada global del bienestar además de tomar en cuenta los recursos materiales (organización, producción, distribución y consumo) debe incorporar los contextos y las relaciones de cuidado y afecto, proporcionadas en gran medida por el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado llevado a cabo por los hogares (Carrasco, 2005; Picchio, 2005; Pérez, 2004)”, (Franco, 2015 p. 37)

Ante esta perspectiva, se hace inminente reconocer el aporte de cada uno de los integrantes del grupo familiar y de las redes sociales, pensando en los múltiples escenarios en los cuales se debe atender: “el establecimiento de relaciones sociales y el manejo de las situaciones a las que las familias se ven avocadas a resolver, como enfermedades físicas, mentales, discapacidades, entre otras, y que no necesariamente se está en capacidad personal, familiar o comunitaria de afrontar”. (López, J. Rodríguez, E y Torres, F. 2015. p.19).

La transformación y posicionamiento económico y social del cuidado desde su aporte en la sociedad, debe estar apalancado por el rol político que las familias pueden asumir como legítimos otros, ante actores como el Estado y el mercado, constituyéndose




como lo plantea Roudinesco en lugares de resistencia a la “tribalización orgánica de la sociedad mundializada” (2004.p. 214), a través de la armonización entre la subjetividad e intersubjetividad, reflexionando el tejido entre los sentimientos, las emociones y los afectos, que median los imaginarios ante el trabajo del cuidado, específicamente el no remunerado, soportado desde las prácticas y creencias sociales y culturales que nos llevan a re-pensar la noción de afecto como vínculo movilizador y transformador de las relaciones mercantilizadas del cuidado, conceptualizado por Federici como:

“Nuestra capacidad para la interacción, nuestra capacidad de movimiento y de ser movidos dentro de un flujo sin intercambios y encuentros que presumiblemente expanden nuestras capacidades, y que demuestra no sólo la productividad de por sí infinita de nuestro ser, sino también el carácter transformador y, en consecuencia, político de nuestra vida cotidiana”. (Federici, 2014. p. 93).

La maquinaria aplanadora del modelo capitalista, no solo impacta al mercado con sus prácticas de alineación , también ha generado la mercantilización de elementos vitales en la esfera domestica bajo la figura “trabajo afectivo”¹⁹, puesto que impacta las relaciones privadas e intimas de la vida cotidiana en los diferentes hogares, a partir de las lógicas del mercado, en términos de intercambios con valores intangibles enmarcados desde la relación oferta y demanda de servicios que satisfagan las necesidades de cuidado para la preservación de la vida, solventados en los sentimientos y las emociones, posibilitando según Hochschild (2008), la expansión de la industria en nichos de mercado que ofrecen bienes y servicios previamente no remunerados designados a la familia, suscitando a la par la necesidad de acceder y consumir dicha oferta a de estas mismas familias.

Al respecto, Federici (2013, p.18) retoma a Hochschild (2008) para establecer una relación directa entre la mercantilización de las emociones desde el trabajo afectivo, y la negación de las mujeres a soportar en sus hombros el trabajo del cuidado no remunerado en el hogar, debido a las tensiones del cuidado que ha gestado las

¹⁹ Termino retomado de Nancy Folbre (2003).




condiciones del trabajo asalariado de las mujeres que no cuenta con cambios sustanciales respecto al apoyo institucional y la disposición de la mayoría de hombres a contribuir con el trabajo doméstico.

Por lo anterior es pertinente explorar en la comercialización y globalización de los sentimientos y las emociones. Para comprender esta perspectiva, acudimos a Hochschild, quien reconoce la mercantilización de las emociones, cuando estas se asumen en condición de compra y venta en términos de capacidad laboral diferencial, de acuerdo al estatus que la sociedad brinda a cada tipo de trabajo (2008. P. 151). Lo anterior atravesado por la influencia de factores sociales y culturales en la expresión, la interpretación y el manejo de las emociones y sentimientos, los cuales se moldean acorde con las necesidades del exterior, para este caso del mercado, en términos de remuneración, el cual perfila una serie de intercambios en la relaciones familiares, respecto al trabajo del cuidado.

Pero entonces ¿Cómo aparece la mercantilización desde la gestión del trabajo del cuidado? Concertar una respuesta nos lleva a remontarnos a las diferentes acepciones sobre la noción de cuidado, enunciadas por Franco 2015, entre las cuáles se encuentra la dualidad ocupación- trabajo y disposición-preocupación, analizadas desde tres interpretaciones: la primera, “cuidado en clave de trabajo” desde el cual se visibiliza el aporte de las mujeres a la sociedad y al bienestar; la segunda, “cuidado en clave de las emociones” en la que se analiza la relación sentimientos- mercantilización y, la tercera, “cuidado en clave de políticas sociales” como discusión a la regulación que plantean los países ante la organización social del cuidado como bien intangible . (2015. P. 35-37).

Los lugares de enunciación y análisis del cuidado plantean una distinción entre las labores vinculadas a la reproducción de la vida y el bienestar de los sujetos, generalmente con mayor status y con reconocimiento económico, diferente a las de satisfacción de necesidades vitales de supervivencia, considerando que “las tareas de



prestigio aunque se efectúan en el ámbito público modifican el grado de reputación social según la persona que lo desarrolle (medico/enfermera), su pertenencia étnica o racial (negro / blanco / indígena / mulato)". (Franco, 2015. p. 51).

Recapitulando el cuestionamiento por el reconocimiento del trabajo del cuidado, surge como una de las alternativas para visibilizar esta labor y aportar a su remuneración el análisis y medición de la variable "tangible"²⁰ del tiempo que socialmente se invierte para llevar a cabo dichos trabajos, los cuales sostienen la vida en sociedad, contemplando, según Franco (2015), las desigualdades entre hombres y mujeres en la dedicación de tiempos al trabajo del cuidado y la incidencia de ello en las oportunidades de acceso, ingresos y condiciones laborales, puesto que:

"Algunas de las razones para considerar el tiempo son: Primero, es un recurso acotado. Segundo, es un recurso potenciador o inhibidor del desarrollo en una sociedad. A nivel social, la disponibilidad o carencia de tiempo para realizar actividades da cuenta de la garantía y el tipo de derechos [...] A nivel de hogares, el acceso al mercado de empleo, el acceso a servicios (educación / salud) [...] La creencia generalizada del tiempo "disponible", [...] no obstante la "libertad" para el uso del tiempo está dada por las responsabilidades en la atención de los demás miembros de las familias. (Franco, 2015.p. 55)

Al contemplar el reconocimiento del tiempo como variable del cuidado, es oportuno pensar elementos como el tiempo subjetivo, que incluya las implicaciones físicas y emocionales de las prácticas socio- culturales que median el cuidado, las cuales sin duda inciden en el transcurrir vital de los sujetos.

En este escenario, la mercantilización de las relaciones familiares desde el trabajo del cuidado, aterrizan en cuatro modelos del mismo enunciados por Hochschild (2008):

²⁰ Tangible en términos de su conversión a costos en dinero

Tabla 3. Mercantilización de las relaciones familiares desde el trabajo del cuidado

Tipos de cuidado	Descripción
Modelo Tradicional	Madre ama de casa dedicada a las labores domésticas sin ningún tipo de apoyo o asistencia
Modelo Posmoderno	Madre Trabajadora lo hace todo sin ayuda ni adaptación a su horario laboral. Apariencia de normalidad a la consecuente precarización del cuidado
Modelo Frio	Cuidado impersonal realizado por instituciones de diferente orden y origen
Modelo Moderno- Cálido	Instituciones públicas participan en solución, y es cálido por qué no delegamos en ellas toda la tarea de cuidar, debido a la redistribución equitativa entre géneros del cuidado en lo privado

Fuente: Hochschild, A. (2008). La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo. Katz editores. Madrid. P. 309.

Los modelos expuestos evidencian las transformaciones familiares que surgen en la esfera privada para atender el cuidado, el cual cada vez más se traslada a instituciones que cuentan con la oferta de servicios adaptada a los requerimientos de la sociedad, caracterizados dichos requerimientos por las rupturas en la vida íntima y laboral, que no permiten generar canales de comunicación y solidaridad entre estas dos esferas de la vida, un debilitamiento en las redes de parentesco que transita al reconocimiento de nuevas formas de familia, y la disminución de la participación del Estado, como espacios para proveer dicho cuidado. Por ende, ¿Es posible pensar en un modelo moderno- cálido de cuidado que remunere y de un status diferente al trabajo del cuidado? Hochschild propone dicha posibilidad si la sociedad y el Estado asumen como horizonte estos tres factores: Economía que dependa del trabajo femenino, necesidad de una cultura pública del cuidado y un status más elevado para el cuidado en la esfera pública que impacte el valor del cuidado en la esfera privada. (2018.p. 321-322).

Finalmente, se proyecta como interrogantes ante el trabajo del cuidado el posicionamiento político del concepto de afecto y su reflexión en todas las dimensiones, como expresión desde la esencia del ser humano, en términos de la comprensión de los servicios del cuidado y de las relaciones del cuidado y ciudad. Cuando emergen nuevos espacios de trabajo que cuestionan las relaciones respecto a

los ingresos, condiciones de vida y formas de cuidado como lo es el trabajo en casa desde el tele trabajo, o las cadenas de comercio, en condiciones laborales diferenciales se puede migrar hacia la informalidad.

Nuevas formas familiares: el desafío de las ciudades

La familia como grupo social se ha transformando por diferentes situaciones y acontecimientos de orden político, cultural, económico y social. Según Uribe (2012: 27) es posible identificar algunos factores que han contribuido a la transformación de las familias, entre otros: la situación económica, la participación de la mujer en el mercado laboral, los movimientos de mujeres y avances en derechos humanos, acceso de las mujeres a la educación, cambios sociopolíticos y las transformaciones socio-demográficas, que cuestionan la perspectiva convencional basada en la noción de familia como núcleo, ,monogamia heterosexual con fines de reproducción de la especie.

Estas transformaciones han impactado en las dimensiones familiares que refieren a lo íntimo, lo privado y lo público, modificando las formas de ser y hacer familias en nuestros contextos cotidianos, promoviendo la re-construcción de vínculos alternativos a los tradicionales en la vida familiar (López, 2014). Lo anterior abre la gama de posibilidades para concebir un concepto y comprensión de familia totalizante, motivo por el cual es importante asimilar la noción de “familias” como apuesta de reconocimiento a la diversidad.

La autora Jelin (2007:96) visibiliza a la familia como institución social que vincula la satisfacción de una serie de necesidades humanas universales, la cual en su micro dinámica promueve y perpetúa relaciones de producción, reproducción y distribución bajo tensiones de poderes y fuerzas entre los componentes ideológicos y afectivos, “puesto que las familias no son grupos aislados del contexto social, por el contrario están íntimamente relacionados con los patrones culturales y políticos de cada momento histórico” (Unisalle-Programa Trabajo Social, 2015).

Actualmente la realidad de nuestro país, ubicado en el denominado “sur global”, enuncia comprensiones alternas de familia. Sobre las configuraciones que de estas surgen en la cotidianidad y ante los roles sociales atribuidos a la misma, podemos reconocer la diversidad de estructuras y arreglos existentes a las que nuevas formas de familia empiezan a emerger, cuestionando los modelos hegemónicos de producción social del trabajo del cuidado en la sociedad y movilizando a la vez la re-construcción de estrategias que eran implementadas tradicionalmente para atender la gestión del cuidado. Asumiendo que algunas de estas formas familiares emergen producto de vínculos diferenciales, acuerdos y pactos en algunos casos de cooperación, solidarios o impuestos en otros casos, para subsistir a las complejidades de la vida cotidiana.

Diversas y divergentes son las reflexiones y posturas para leer a estos nuevos grupos de familias en su complejidad, reconociendo que dichas formas emergentes en la actualidad movilizan una nueva comprensión del sujeto, la intersubjetividad, el cuidado, el trabajo del cuidado y de la ciudad, como escenario que promueve el acceso al buen vivir, y la oportunidad para fomentar el bienestar y la capacidad de las familias como interlocutores en la dinámica social, para atender la cuestión social familiar, superando las disyuntivas y rupturas de las relaciones Estado, Sociedad Civil y Mercado, puesto que según Franco, quien retoma a Carrasco, 2005; Picchio, 2005; Pérez, 2004:

Una mirada global del bienestar además de tomar en cuenta los recursos materiales (organización, producción, distribución y consumo) debe incorporar los contextos y las relaciones de cuidado y afecto, proporcionadas en gran medida por el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado llevado a cabo por los hogares”. (2015, p. 37).

Aparecen en escena, entonces, formas y arreglos que desequilibran el modelo de producción capitalista, el cual según Federici, “(...) descansa sobre la producción de un tipo particular de trabajador y, por tanto, de un tipo particular de familia, sexualidad y procreación” (2008, p.30).

Entre dichas nuevas configuraciones de familia, surgen las enunciadas por Donini (2000):

- **Familias grupales** en las que conviven indiscriminadamente la unión matrimonial de varios hombres con varias mujeres;
- **la familia comunal** como parejas monogámicas que conviven con sus hijos compartiendo todo, menos relaciones sexuales;

- ***parejas homosexuales*** reconocidas y con derecho a adoptar hijos;
- ***familias diversas*** por orientación sexual o identidad de género que rompen con la concepción binaria de la masculinidad y la femineidad y los roles de género atribuidos a las mismas;
- ***familias reconstituidas*** en donde los integrantes provienen de uniones previas,
- ***familias binucleares*** en las cuales persisten los vínculos de diferente tipo que les permite reconocerse como familia, a través de labores vinculadas a la educación, el cuidado, a pesar de estar divorciados,
- ***Familias transitorias*** conformadas por padres o madres que transitan por largo tiempo fuera de sus hogares originales, yendo de una ciudad y otra, de un lugar a otro en donde también logran conformar un nicho familiar sin dejar de mantener un fuerte lazo con su núcleo familiar, identificado y consolidado.

Entre todas las *nuevas formas familiares emergentes*, cuatro llaman la atención en la contemporaneidad, debido a los cuestionamientos que plantean ante los dilemas de la organización y gestión del trabajo del cuidado (remunerado y no remunerado), la convivencia, el modelo económico vigente, los vínculos afectivos, la condición espacial y la relación de cuidado del otro y del entorno como lo otro. Éstas son:

- *familias sin descendencia* o DINKS (Double income, not kids),
- *hogares unipersonales*,
- *familias transnacionales - translocales*, y
- *familias multiespecie*.

La primera de estas, *DINK* (en español “Doble ingreso no niños”), enfocan sus energías y recursos en el desarrollo personal y profesional, optando por no tener hijos, cuestionando así las implicaciones de los modelos tradicionales de familia en términos del cuidado y la crianza de las y los niños, siendo estas expectativas reorientadas con estilos de vida lujosos, desde los cuales se da un alto aporte al mercado en un conjunto de satisfactores atractivos que modifican la oferta de bienes y servicios en las ciudades,

buscando atender este segmento de la población, diferentes a los ofertados para las demás familias.

Al optar por este estilo de vida, nos surge una inquietud permanente, relacionada con las redes de apoyo con las cuales contarán en el futuro dichas familias para atender los dilemas del cuidado que llegarán con el tiempo, los cuales, probablemente se solventarán con tipos de cuidado institucionalizados que se oferten, debido a las condiciones particulares de este segmento de la población.

Respecto al arreglo familiar *hogar unipersonal*, según Uribe (2015) se ha venido incrementando por motivos como la migración, el aplazamiento de compromisos formales como el matrimonio, o el abandono, especialmente en personas mayores, y parejas con o sin hijos que optan por vivir solos en un espacio que les permita contar con privacidad y un espacio diferencial, aunque mantengan permanentemente un conjunto de vínculos e intercambios afectivos, eróticos y/o económicos, que los integran a otras formas familiares.

Cercanas a estas familias aparecen en escena las *familias transnacionales y translocales*, como organizaciones familiares producto de la migración al exterior u otro espacio geográfico del país, debido a situaciones como el acceso a empleo, el desplazamiento, el estudio o la búsqueda de otras oportunidades de bienestar, desde las cuales permanentemente se dan intercambios materiales y simbólicos representados por ejemplo en remesas que usualmente soportan económicamente al grupo familiar.

Los hogares unipersonales y las familias transnacionales y translocales, problematizan la categoría *trabajo del cuidado no remunerado*, puesto que su conformación y dinámica de relación con la sociedad y la ciudad, responde a las tensiones que plantea el cuidado de los integrantes de las familias, donde estos dilemas son los motivos que llevan a optar por la migración en algunos casos para desarrollar labores vinculadas al trabajo del cuidado remunerada en otros, o la opción u obligación de vivir solo, re significando los vínculos afectivos, económicos y eróticos entre otros, frente a las comprensiones tradicionales ante el cuidado en términos de la presencialidad, la cotidianidad, y la comunicación, donde la virtualidad desde las tecnologías de la

información y la comunicación se convierten en canales vitales para el ejercicio del cuidado, atendiendo los patrones culturales y simbólicos que lo median.

Como una nueva expresión de familia en la contemporaneidad, emerge la noción de *familia multiespecie*, que según Gaviria, A. y Aguirre, J (2015):

“...tiene su base en la construcción de lazos afectivos sin importar la especie, un perro o un gato por ejemplo, que brindan afecto y que a su vez reciben cuidado y cariño. Usos culturales y sociales permiten que en algunas familias se trate a un animal como si fuera un hijo de la misma especie, sin antropofornizarlo, respetándolo en su esencia específica animal, este estatus que las personas brindan al otro de diferente especie, requeriría un trato especial desde lo jurídico y que se le reconozca como miembro de una familia”.
(2015.p. 1)

Esta construcción de familia cimienta su origen e interacción en la noción de vínculos afectivos y de cuidado, expresados a través de la organización social en torno al afecto “recíproco” que plantea un acercamiento diferente a otras formas de vida desde la naturaleza.

Dicha dinámica es discutida en varios sectores por la tendencia a la “humanización de los animales”, como lo plantea Salas (2015) quien argumenta la complejidad que implica dicha propuesta para consolidarse como una categoría jurídica especial de derecho, puesto que los lazos afectivos configurados con animales domésticos no implican directamente una comprensión de familia en la que todos están en las mismas condiciones de formación y de educación para la autonomía y la responsabilidad. Esta estructura de familia pone en tensión el trabajo del cuidado en sus múltiples dimensiones como la cultural y simbólica, toda vez que desafía los vínculos entre integrantes ante categorías relacionales como el apego, la dependencia, y las relaciones con el contexto y la infraestructura de la ciudad garante y proveedora de cuidado.

La diversidad en las formas familiares como producto de la multiplicidad de fenómenos que surgen en la postmodernidad, desde la cual Ángela María Quintero (2013) ubica a la familia como unidad de decisión de consumo (que se transforma constantemente en torno a las reconfiguraciones, conflictos y negociaciones ante el poder y el cuidado), desde las relaciones internas y externas expresadas en sus simetrías y asimetrías de

orden económico, político, de género, cultural entre otros, nos llevan a re-pensar la producción y gestión social en torno al cuidado, y el reconocimiento económico y social del trabajo del cuidado desde las realidades de los grupos familiares con sus dinámicas y matices propios, las cuales trascienden la lectura de hogar como unidad de medición, proyectando las ofertas y oportunidades para el desarrollo de las capacidades y libertades de cada uno de los sujetos en sus múltiples formas de masculinidad y de feminidad, en una ciudad que ponga en la agenda pública el abordaje de la economía y el trabajo del cuidado no remunerado, con los dilemas e implicaciones que esta categoría trae, respaldando una apuesta para la subsistencia de la vida, retomando a Franco, quien retoma a Joan C. Tronto (1993), puesto que "...el cuidado es histórico y cultural, no se refiere exclusivamente a los aspectos humanos sino que involucra la vida en su más amplia acepción y es un proceso de interrelación continua" (2015. P. 36), desde una infraestructura y cultura ciudadana que garantiza y potencia los derechos de las familias en Bogotá.

Mientras todas las transformaciones anteriores vienen dándose en todo el mundo, en Colombia y Bogotá seguimos anclados al concepto de hogar y desconocemos el de Familia (ref. Constitución y Corte Constitucional; Ley 1361 de 2009; Decreto 545 de 2011 Política Pública para las Familias del Distrito) para identificar las transformaciones culturales y las nuevas formas de ser y hacer familia. Como Estado, estamos en mora de tomar en cuenta la Constitución y la Ley, razón por la cual seguiremos tomando decisiones fuera de contexto. Igualmente seguiremos siendo recurrentes en buscar y preguntar por qué las cifras de violencia intrafamiliar nunca disminuyen, por qué la transición demográfica avanzada que identifica a Colombia y a Bogotá no ha tenido respuestas y porqué el bono demográfico como oportunidad para el desarrollo social fue subestimado y desaprovechado.

Aun así, nos corresponde informar cómo es que las encuestas tradicionales miden al grupo familiar como un hogar o espacio donde todos comen, e ignoran a las familias como sujeto colectivo constituido y constituyente de relaciones de afecto, de cuidado,

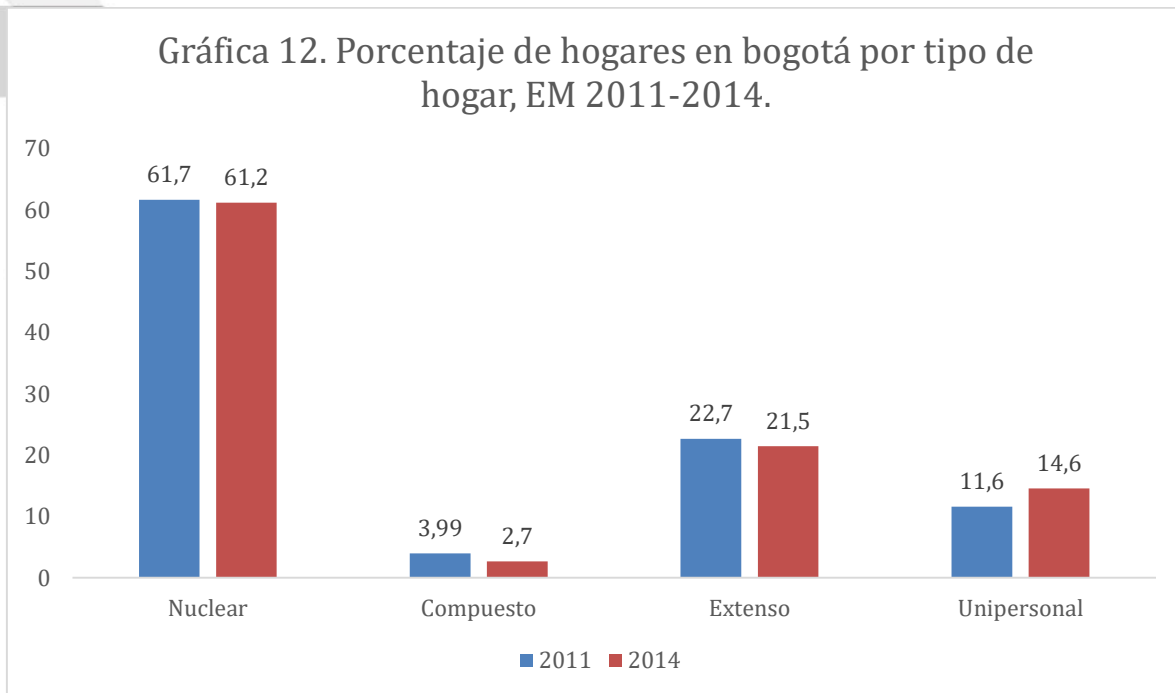
poder y de conflicto, atributos identificados para caracterizar las familias de hoy, como primera instancia de socialización y de construcción de democracia.

Mientras tomamos conciencia de lo anterior, la Política Pública para las Familias del Distrito lucha por posicionar en la sociedad al grupo familiar tal como la Constitución lo manda: “como agente político y económico responsables de la garantía de los derechos de sus integrantes y como sujeto colectivo de derechos”, pero la sociedad sigue reduciéndola a su mínima y equivocada expresión: el hogar.

Para la EMB (SDP, DEM: 2015), un hogar, según su composición se puede clasificar en cuatro grupos:

- **unipersonal** es el hogar integrado por una sola persona con o sin empleada doméstica;
- **nuclear** es un hogar que puede ser biparental o monoparental, el primero es un hogar compuesto por ambos cónyuges con o sin hijos, y el segundo es un hogar compuesto por uno de los padres y sus hijos;
- **extenso** corresponde a un hogar, nuclear o unipersonal, más otros parientes del jefe de hogar; y
- el hogar **compuesto** corresponde a hogares (nuclear, extendido o unipersonal) que cuentan con otra u otras personas que no tienen una relación de parentesco con el jefe de hogar.

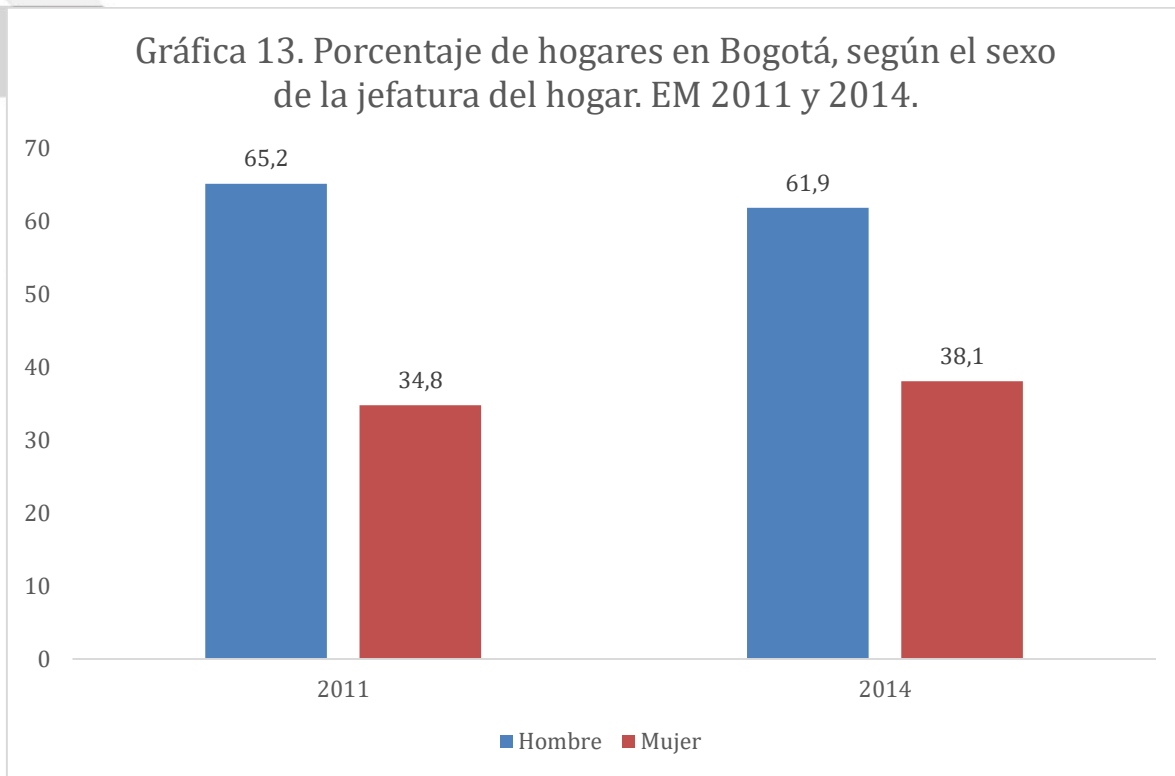
En la Gráfica 12 se presenta, para Bogotá, la distribución de hogares de acuerdo a los cuatro tipos señalados. Cabe destacar que el porcentaje de hogares unipersonales aumentó entre 2011 y 2014, al pasar de 11,6% en el primer año a 14,6% el año 2014.



Fuente: Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011 y 2014. SDP-DANE.

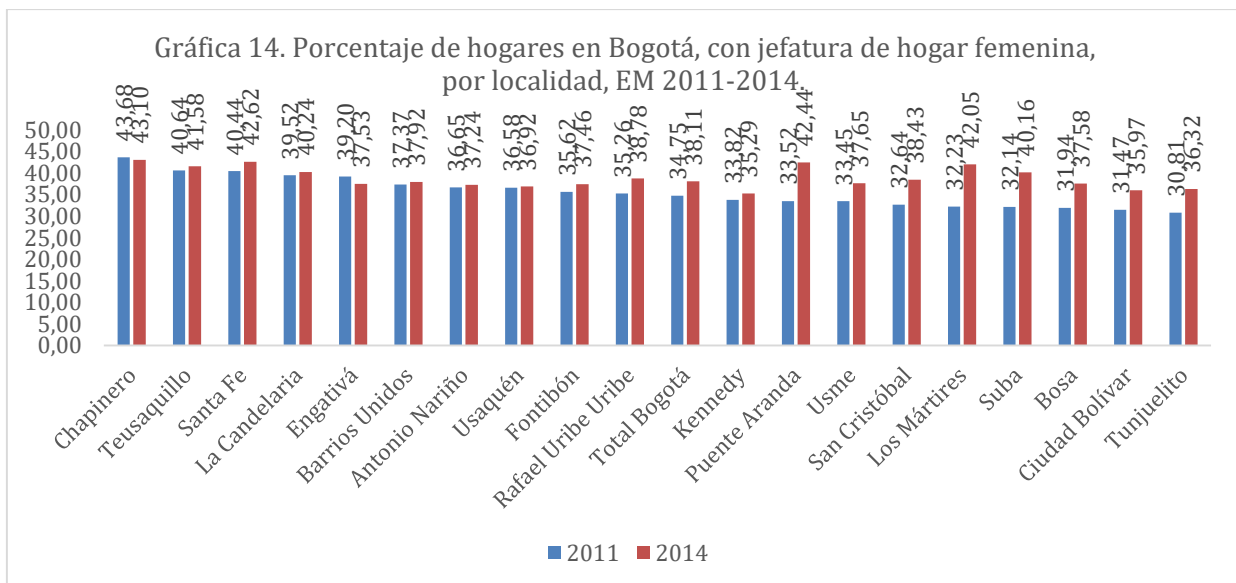
Según la EMB (DEM, 2011-2014) el jefe o la jefe de hogar es aquella persona que dentro del hogar es reconocida como tal por el resto de miembros, bajo los criterios propios de las personas del hogar (el criterio para definir quién es el jefe o la jefe del hogar está a menudo determinado por aspectos como la persona de mayor edad, su aporte económico al hogar, su liderazgo para tomar decisiones, entre otros).

En Bogotá, tanto en 2011 como en 2014, la mayoría de los hogares tuvieron jefatura de hombres. Sin embargo, se observó que la jefatura masculina bajó de 2011 (65,2%) a 2014 (61,9), y por supuesto la jefatura femenina subió de 34,8% a 38,1% (Gráfica 13)



Fuente: Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011 y 2014. SDP-DANE.

La jefatura de hogar ejercida por mujeres aumentó en todos los estratos socioeconómicos pero especialmente en los estratos 1 y 2, y en todas las localidades de la ciudad excepto en Engativá y Chapinero, en las cuales disminuyó este tipo de jefatura (Gráficas 14 y 15).



Fuente: Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011 y 2014. SDP-DANE.





POSTA

REFLEXIONES FINALES

El arte de gobernar, entre la racionalidad técnica y la real política –Realpolityk

Las acciones y las decisiones gubernamentales están atravesadas por esta dicotomía: se toman decisiones basadas en la argumentación técnica o se ordenan acciones inspiradas en la realpolityk, es decir, en los intereses prácticos y concretos que son los que hoy en día constituyen el arte de gobernar o como dice Foucault, en “aquellos procesos por medio de los cuales se produce el tránsito de un arte de gobernar cuyos principios y aplicaciones estaban asociados a las virtudes divinas (o las habilidades humanas), a un arte de gobernar cuya racionalidad, principios y dominio específico de aplicación es el Estado” (1981) y sus mecanismos de poder.

Esta reflexión nos lleva a pensar que estudios como éste (y muchos otros realizados con la intención de ser insumos esenciales para la toma de decisiones, resultan siendo inocuos por no decir que insustanciales, inútiles y hasta nocivos, a la hora de dar lineamientos para la transformación de realidades sociales por años evidenciadas. Ni la teoría (que es la que “saca a la luz falsos paradigmas), ni la práctica (revestida de patrones culturales), ni la filosofía (que hoy estorba a la política), ni política (despojada de su moral), ni la economía (hoy mano invisible del mercado y no a la inversa), han logrado que las asimetrías de género lleguen a ser consignas de gobierno o pilares para la gobernabilidad. Es el caso concreto del tema que ocupó este estudio.

Pueden los datos reflejar toda la inequidad, puede la fundamentación teórica mostrar su más profunda génesis y no habrá poder que subvierta el paradigma económico

patriarcal sobre el que se fundaron y se sostienen los estados modernos, algo de lo cual dio cuenta este estudio.

En su momento, que puede ser hoy mismo, la Comisión sobre la *Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social* (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2008), llamó la atención sobre el hecho de que *“Es posible que los conceptos estadísticos sean adecuados, pero que el proceso de medición sea imperfecto”*, al tiempo que reconoció que *“existe un debate sobre la elección de los conceptos pertinentes y el uso adecuado de los conceptos (...) Es “posible que las estadísticas empleadas habitualmente no reflejen determinados fenómenos que influyen cada vez más en el bienestar de los ciudadanos”*.

En este sentido, la atención al problema del trabajo de cuidados es un reto para los gobiernos de estados que postulan democracia y garantía de derechos. En particular para el actual gobierno distrital si trata de (re)construir, física y moralmente, una mejor ciudad para todos y todas, y en lo cual estamos comprometidos todos los ciudadanos y ciudadanas, máxime cuando el leitmotiv del actual plan de desarrollo 2016-2020 es el bienestar y la felicidad para todos:

La felicidad de un ser humano está estrechamente relacionada con la realización más plena de su potencial²¹ y una buena ciudad se convierte en el hábitat más sostenible para un ser cuando propicia la realización de su potencial. De esta forma la ciudad es donde el ser humano encuentra más estímulos, más oportunidades de aprendizaje, más posibilidades para el desarrollo pleno de su potencial, cualesquiera que sean sus intereses. En una ciudad que propicia la felicidad, entendida como el desarrollo pleno del potencial del ser, se supera el principal obstáculo para la felicidad: el sentimiento de inferioridad o de exclusión. Una buena ciudad que construye igualdad se caracteriza por: seguridad, arquitectura, espacios peatonales amplios, bellos y abundantes,

²¹ Entiéndase capacidades.

ciclorutas, contacto con el agua, el verde de parques, árboles y jardines, oportunidades de estudio y aprendizaje, música, cine, campos deportivos, oportunidades laborales, transporte público de gran calidad y bajo costo, y servicios oportunos de salud. Igualmente, una buena ciudad propicia el encuentro como iguales de ciudadanos de todos los ingresos en espacios públicos peatonales, actividades culturales y deportivas, o en el transporte público (PDD Bogotá Mejor para Todos. Exposición de motivos:2016:6).

Como propone y señala la recomendación del No. 5 del informe de la Comisión (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2008), *“ampliar los indicadores de ingresos a las actividades no mercantiles”,* y como ejemplo recuerda que *“numerosos servicios que los hogares producen por sí mismos, no se toman en cuenta en los indicadores oficiales de ingresos y de producción, y sin embargo constituyen un aspecto importante de la actividad económica”,* y a continuación enfatiza:

“En los países en desarrollo, la producción de bienes por parte de los hogares (...) desempeña un papel importante: cabe tomar en cuenta la producción de estos bienes por parte de las familias para evaluar los niveles de consumo de los hogares en esos países. Si bien la producción de muchos de esos bienes y servicios es «invisible» hoy, esta contabilización permitiría medir mejor el nivel real de calidad de vida de los hogares, en especial de aquellos que tienen ingresos bajos.

En relación con la calidad de vida, el bienestar y la felicidad, la recomendación No. 6 del mismo informe Sarkozy recuerda que las *“informaciones que permiten evaluar la calidad de la vida van más allá de las declaraciones y de las percepciones de las personas; estas informaciones incluyen también la medida de sus «funcionamientos» (la puesta en marcha de sus capacidades dinámicas) y de sus libertades. Lo que importa realmente, en efecto, son las «capacidades» de las cuales disponen las personas, es decir*

el conjunto de posibilidades que se ofrecen a ellas y su libertad de escoger, en este conjunto, el tipo de vida al cual otorgan valor”.

Una investigación más profunda podrá demostrar que es posible recopilar datos significativos y fiables tanto sobre el bienestar subjetivo como sobre el bienestar objetivo y que estos no agotarán la realidad. El bienestar subjetivo comprende diferentes aspectos (evaluación cognitiva de la vida, felicidad, satisfacción, emociones positivas como la alegría y el orgullo, emociones negativas como el sufrimiento y el nerviosismo): cada uno de estos aspectos debería ser objeto de una medida distinta, con el fin de obtener, a partir de ello, una apreciación global de la vida de las personas. En síntesis, medir su felicidad.

TIEMPO Y FELICIDAD: DESAFÍOS PARA UNA BOGOTÁ MEJOR PARA TODOS

De la felicidad no sabemos de cierto más que la vastedad de su demanda. En ello reside precisamente lo que de subversivo pueda tener el término, pues, por lo demás, resulta ñoñería de canción ligera o embaucamiento de curas. La felicidad como anhelo es así, radicalmente, un proyecto de inconformismo: de lo que se nos ofrece nada puede bastar (Savater, 1986)

Ya nos dimos cuenta que la distancia de género en cuanto al TDCNR no ha variado sustancialmente; como dice Lipovetsky (2007: 11,20), *“No ha habido un cambio radical en la lógica de la división por género de las tareas, de los papeles familiares, solo ha habido una mayor cooperación masculina dentro del mismo marco tradicional que se fundamenta en la preponderancia de las mujeres frente a las tareas domésticas”.*

Es más, hemos evidenciado un decálogo de retos, o mejor dicho, de provocaciones, para ver si los problemas de la economía del cuidado dejan de ser un asunto meramente de las mujeres, por no decir de las feministas, desde hace ya más de un siglo. En síntesis, hemos evidenciado que:

1. El cuidado es (aunque lo sigamos ocultando) principio de la economía, del Oikos y del trabajo en paridad que se desarrollaba en la esfera privada. El cuidado es la base de la preservación de la vida y por la misma razón generaba poder.
2. Los trabajos de reproducción social son un complejo proceso de tareas, trabajos y energías cuyo objetivo es la reproducción de la sociedad y de las relaciones sociales, en particular la reproducción de la fuerza de trabajo, lo que determina igualmente la ubicación y el rol de las personas en el trabajo de mercado y en el de cuidado, sin el cual aquel no existirían.
3. La manera en que se organiza socialmente el cuidado, esto es, el modo en que las responsabilidades de cuidado se distribuyen entre Estado, mercado y familia, por una parte, y entre varones y mujeres, por otra, explica una proporción sustantiva de las desigualdades existentes.
4. La organización social del cuidado refiere al modo en que, de manera interrelacionada, las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias producen y distribuyen cuidado.
5. Que en atención a esta organización el tiempo que dedican los hombres al trabajo remunerado es el que determina el tiempo que pueden dedicar a la familia, mientras que en el caso de las mujeres la ruleta gira a la inversa: sólo el excedente del tiempo prestado a la familia y al cuidado doméstico le proporciona el tiempo para el trabajo productivo remunerado.
6. A diferencia de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo – ENUT- DANE, la EMB no pregunta por el tiempo dedicado a cada actividad sino por la actividad que le ocupó el mayor tiempo durante la semana anterior a la aplicación de la Encuesta. En los resultados solo aparecen actividades genéricas y no desagregadas como sí las presenta la ENUT. Es el caso de la actividad “oficios del hogar”, lo que implica e incluye realmente no se sabe ni tampoco cuál es el tipo de oficio desarrollado. Llamado de atención para la EMB 2017.

7. El 19,7% de la población de Bogotá (EMB, 2014) ocupó la mayor parte de su tiempo en oficios del hogar. En estas labores las mujeres superaron muy por encima del promedio, con un 32,4%, a los hombres, quienes notablemente menos que ellas dedicaron la mayor parte de su tiempo a esta actividad (5,5%).
8. De igual modo, que Ciudad Bolívar fue la localidad con el mayor número de mujeres (38,3%) dedicadas a los oficios del hogar como actividad principal. Mientras que en Chapinero se encontró el menor porcentaje (18,9%).
9. En los resultados de la ENUT 2013, siguen siendo las mujeres quienes realizan más los oficios del hogar, actividad en que las mujeres dedican más del doble de tiempo (13,8) que los hombres (5,9) en dichas labores que los hombres, y 5,9 horas respectivamente. Los hombres que más realizaron esta actividad como principal fueron los niños y adolescentes de 6 a 17 años, seguidos por los de 60 y más.
10. Para el caso de las mujeres en cambio la curva estadística por edad es a la inversa, porque *conforme aumenta la edad*, aumentan las mujeres dedicadas la mayor parte del tiempo a estas actividades, el pico más alto está en las mujeres de 25 a 34 años, a partir de los 34 años hay menos dedicación a los oficios del hogar y logra su punto más bajo en estas actividades el grupo de mujeres de 60 y más, para luego volver a subir.
11. De acuerdo con las funciones realizadas, el 66,8% de las mujeres y el 28,7% de los hombres realizaron actividades relacionadas con alimentación en un día promedio. El 30,7% de las mujeres y el 9,2% de los hombres en Bogotá, realizaron actividades de mantenimiento de vestuarios durante un día promedio. El 65,6% de las mujeres y el 40,9% de los hombres realizaron actividades de limpieza y mantenimiento en el hogar durante un día promedio.
12. La producción de los servicios de cuidados está en crisis por un problema de conciliación entre la esfera pública y la privada. Las mujeres siguen incrementando su participación en el mercado de trabajo sin dejar de tener peso en el trabajo doméstico. Vale la pena preguntar por qué este trabajo tan

importante para la provisión de bienestar y para el funcionamiento del sistema económico no importa a los Estados.

13. Pese a que una gran proporción del trabajo de cuidado se ha comercializado han sido las familias quienes han suplido las obligaciones de un estado de bienestar²².

14. La globalización y las políticas neoliberales no contribuyen mucho con la idea de que los Estados desempeñen un papel importante en la provisión de bienestar y protección social. De ahí la imposibilidad de una conciliación, si no ¿dónde están los esfuerzos gubernamentales y legislativos para mantener el equilibrio o conciliar las actividades domésticas y el trabajo de mercado?

15. La crisis de los cuidados se viene manifestando tras la progresiva incorporación de las mujeres al mercado como fuerza de trabajo remunerado y por las tendencias demográficas que han dado lugar a tasas de fecundidad muy bajas y una elevada esperanza de vida, con el consiguiente envejecimiento de las poblaciones y la presión de los sistemas de seguridad social.

16. La tendencia es que las mujeres ya no quieren seguir haciendo el trabajo de cuidados: es necesario construir indicadores para analizar las consecuencias no sólo en este tipo de trabajo no remunerado y en los cambios o transiciones demográficas²³ sino también en los cambios de comportamientos y patrones familiares y en la composición de los hogares.

²² “La insuficiencia del salario masculino para asegurar la supervivencia de la familia junto con el incremento paralelo del empleo femenino, pero también transformación de las estructuras familiares y las nuevas formas de convivencia están en la raíz de estas transformaciones (Benería, 2011). Al respecto Nancy Fraser se refiere a “un estado de bienestar basado en la prestación universal de cuidados que promueva el reparto del trabajo de cuidado entre hombres y mujeres” (Fraser, 1997:41)

²³ La CEPAL ha presentado en varios documentos una tipología de los países de la región según la etapa de la PTD en que se encuentran. Este organismo agrupa los países en cuatro etapas que es posible identificar en este proceso: a) transición incipiente, cuando la mortalidad y la natalidad son altas; b) transición moderada, cuando la fecundidad todavía es alta pero la mortalidad desciende moderadamente; c) países en plena transición con mortalidad y fecundidad en descenso; y d) transición avanzada cuando ya se alcanzan bajos niveles en ambas variables. Este desarrollo acelerado -o envejecimiento poblacional como suele llamarse- tiene relación con cambios en la estructura de la población, dado que se presenta un aumento paulatino de los grupos de edades mayores y se mantienen o disminuyen los grupos en edades menores. Dicho “envejecimiento” es característico de la segunda transición demográfica -STD, debido a un mejoramiento general de la calidad de vida de la población, que tiene como consecuencia una mayor esperanza de vida gracias a las mejores condiciones sanitarias, de seguridad alimentaria y de acceso a los programas de prevención y atención en salud. Bogotá experimenta los efectos de esta transición demográfica con el crecimiento de la población mayor de 60 años (SDP, 2013)

17. Las asimetrías en los usos del tiempo y las actividades desarrolladas, y la distancia de género observada sigue siendo muy elevada. Tendencia que permite afirmar que, pese al cambio de pauta (las mujeres al mercado de trabajo) esta no puede ser calificada sino de moderada y poco se aproxima a la corresponsabilidad de las tareas domésticas.

18. El análisis de la estructura social del tiempo ayuda a identificar las desigualdades en el uso del tiempo, las “donaciones” históricas de tiempo de mujeres a los hombres, las implicaciones en la participación laboral de unos y otras, el tiempo dedicado al cuidado de la salud de niños, niñas y mayores, estudios que guardan una estrecha relación con el bienestar cotidiano.

Estas provocaciones hablan por sí mismas. Nos desafían a plantear políticas arriesgadas, realistas y menos convencionales, ajustadas a los cambios culturales aquí expuestas. No solo por los datos, sino porque la historia social nos exige ya un cambio de paradigma para hacerle frente a nuevos ordenes sociales.

Ahora bien, qué implicaciones tiene para las familias el uso del tiempo de hombres y mujeres en Bogotá? ¿Cómo incide en la felicidad de las personas, especialmente de las mujeres, ahora que ésta – la felicidad- será medida en la ciudad?

Meta: Realizar la primera medición de felicidad, que servirá como línea base para medir la evolución de esta meta y establecer comparativos internacionales. Se realizará una medición al finalizar el periodo de gobierno (PDD, 2016-2020: 26)

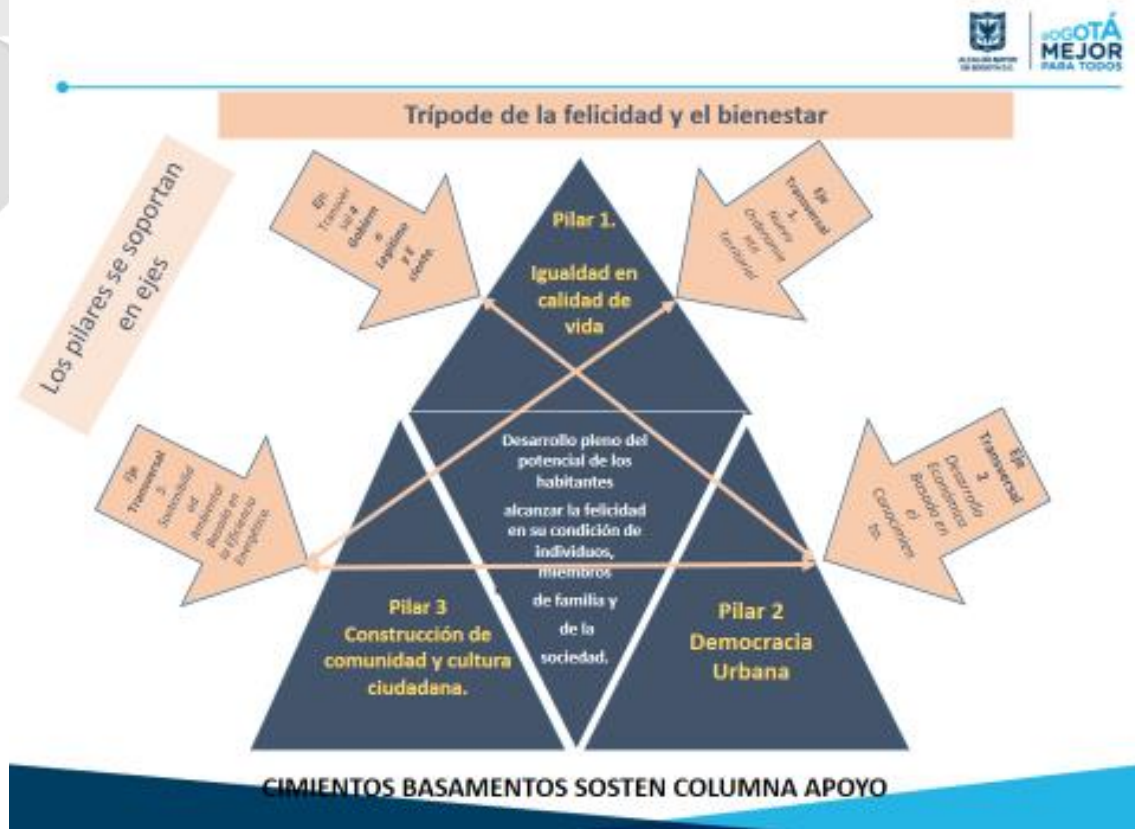
“El tiempo del trabajo mercantil (tipo de jornada, tiempo total de trabajo, distribución de las horas, etc.), el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados y, particularmente, la articulación entre ambos, constituye una importante fuente de bienestar o malestar de las personas; al mismo tiempo que generan importantes desigualdades entre mujeres y hombres. (Borderías, et al, 2011:67)

La Pobreza de tiempo no propicia la felicidad

Los estudios de uso del tiempo han venido acompañados de profundas reflexiones y este no puede ser la excepción. En el contexto actual, y desde la perspectiva que nos asiste, esto es, desde el PDD Bogotá Mejor para Todos, todos estos aspectos apuntan a una cuestión clave en el uso del tiempo de las personas, lo que guarda una estrecha relación con su felicidad y el bienestar cotidiano. Pese a la complejidad del significado de bienestar y a las dimensiones que ocupa, no cabe duda que el tiempo es una de ellas, sino la más importante, para el desarrollo humano de una sociedad y al mismo tiempo la menos nombrada en las políticas públicas.

El trípode de la felicidad y el bienestar (igualdad en calidad de vida) (Alcaldía mayor, 20016) sobre el que está edificado el Plan de Desarrollo Bogotá Mejor para Todos 2016-2020, es un buen ejemplo de cómo empezar a entender y atreverse a pensar en *La Felicidad* más allá del utilitarismo. Bienestar y felicidad pueden llegar a ser dos caras de la misma moneda, aunque no necesariamente siempre sea así. ¿Ingenuidad, atrevimiento, riesgo o ideal plantear *La Felicidad* como leitmotiv de un plan para el desarrollo de una ciudad?

Gráfico 16. Estructura Plan de Desarrollo Bogotá Mejor para Todos 2016-2020



Parfraseando a Savater, quien sigue a Sócrates y Aristóteles en su premisa ética, cualquier cosa que hagamos, sea un útil o un placer, nada significa si no la referimos a nuestra felicidad, “mientras que ésta se obstina en no dejarse agotar por ninguno de ellos, ni siquiera por su conjunto” (Savater, 1986).

“(...) parto de la base de que la única perfrasis que puede sustituir consecuentemente a la voz felicidad es «lo que queremos». Llamamos felicidad a lo que queremos; por eso se trata de un objeto perpetuamente perdido, a la deriva. La felicidad sería el tétos último del deseo, ese mítico objetivo una vez conseguido el cual se detendría en satisfecha plenitud la función anhelante. Al decir «quiero ser feliz», en realidad afirmamos «quiero ser» (...). De lo que el hombre quiere —no de lo que debe o puede— trata precisamente la ética. Por tanto, creo que una aproximación especulativa al contenido de la felicidad que pretenda huir de la cursilería y de la puerilidad no puede hablar más que de ética (Savater, ibídem)

Aun así, podríamos pensar que la consigna “Bogotá mejor para Todos” despliega todo su poder en las estrategias y proyectos prioritarios que, soportados en ejes transversales, dan cuerpo y alma a los magnos objetivos del plan, los cuales, a su vez, conducirán a la

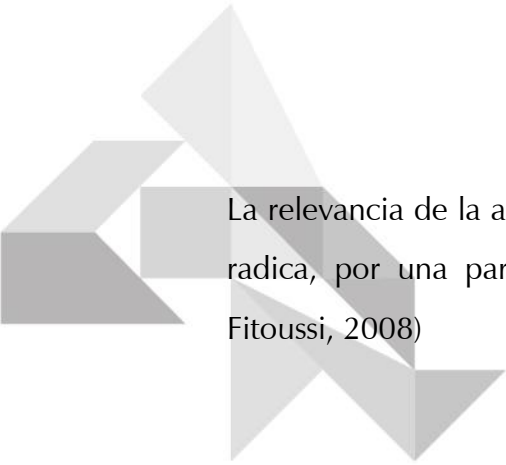
felicidad como finalidad de SER y HACER PARA ESTAR BIEN en la ciudad, que es lo que todos y todas queremos.

Si bien el bienestar es un concepto multidimensional en el que se consideran tanto factores tangibles como intangibles, y la felicidad un estado emocional subjetivo y consecuente con muchas las acciones realizadas, “no podemos desconocer que el tiempo es uno de los factores intangibles asociado a nuestro bienestar, a la necesidad de autonomía, al deseo de libertad y al reconocimiento como derecho, ya que éstas, y las oportunidades de una personas para asignar su tiempo a las actividades cotidianas, son esenciales para su bienestar, su felicidad, satisfacción personal y en general para el desarrollo de sus capacidades”²⁴ (Robeyns, 2005 *En* Benveniste, et. al, 2016: 123).

Con el concepto de capacidades se hace referencia al conjunto de vectores de funcionamientos (“doing/ hacer” y “being/ser”), los que indican la capacidad que tiene un individuo para ser libre en cuanto a llevar el tipo de vida que él o ella valore (Sen, 2000).

Considerar el tiempo como un factor que en presencia de libertad y oportunidades es facilitador de la transformación de capacidades en funcionamientos efectivos para el trabajo remunerado y no remunerado, implica que las capacidades de los individuos no deben ser evaluadas en virtud de los recursos y activos que poseen, sino por el ejercicio efectivo de su libertad y oportunidades de asignar su tiempo entre las actividades que estos valoran.

²⁴ Sen (2000) y Nussbaum (2011) introducen el concepto de “capacidades” en el estudio de la justicia social y las libertades, respectivamente. El enfoque de las capacidades de Sen (1992 y 2000) es un “marco teórico moral” que propone que las estructuras sociales deben ser evaluadas según el alcance de las libertades de las personas para promover o alcanzar los funcionamientos que valoran. Otra característica del enfoque de las capacidades es el papel de las consideraciones morales y los principios éticos, y su preocupación por la justicia, de manera que cada persona alcance el desarrollo de las capacidades que valora asegurando la igualdad de oportunidades para todos dentro del “universo de capacidades” (Alkire, 2002). Robeyns (2003) establece que la diferencia entre funcionamiento y capacidades es similar a la diferencia entre los logros y la libertad de alcanzarlos o la diferencia entre los resultados y las oportunidades. Las capacidades en su conjunto corresponden a la libertad que un individuo tiene para alcanzar lo que ella o él valoran (Benveniste et al 2016).



La relevancia de la asignación del tiempo entre las actividades que un individuo valora radica, por una parte, en su estrecha vinculación con el bienestar (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2008)

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS

ASENSI, DAVID (1993). *Jerarquía, mercado, valores: una reflexión económica sobre el poder*. Universidad de Salamanca. Córdoba.

ASENSI, DAVID (1995). *Creadores de escasez: del bienestar al miedo*. Universidad de Salamanca. Córdoba. Consulta en línea [En file:///D:/Disco%20D/Backup%20Nora%20Castrillon/DATOS/2016/CUIDADOS/BIBILOGRAFIA%20YREF/DAVID%20ASENSI.pdf](file:///D:/Disco%20D/Backup%20Nora%20Castrillon/DATOS/2016/CUIDADOS/BIBILOGRAFIA%20YREF/DAVID%20ASENSI.pdf)

ALVARADO, ALEJANDRA. *La ética del cuidado*. Aquichán [online]. 2004, vol.4, n.1, pp.30-39. ISSN 1657-5997.

AGUILAR PAULA L. *El hogar como problema y como solución: una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina, 1890-1940*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2014. Consulta en línea [En file:///D:/Disco%20D/Backup%20Nora%20Castrillon/DATOS/2016/CUIDADOS/BIBILOGRAFIA%20YREF/Paula-Aguilar-El-hogar-como-problema-y-como-solucion.pdf](file:///D:/Disco%20D/Backup%20Nora%20Castrillon/DATOS/2016/CUIDADOS/BIBILOGRAFIA%20YREF/Paula-Aguilar-El-hogar-como-problema-y-como-solucion.pdf)

AGUIRRE, ROSARIO y FERNANDA FERRARI (2014) La construcción del Sistema de Cuidados en Uruguay. En busca de consensos para una protección social más igualitaria. Consulta en línea [En http://www.cepal.org/es/publicaciones/36721-la-construccion-del-sistema-de-cuidados-en-el-uruguay-en-busca-de-consensos-para](http://www.cepal.org/es/publicaciones/36721-la-construccion-del-sistema-de-cuidados-en-el-uruguay-en-busca-de-consensos-para)

AMOROS P, CECILIA. (2008). *Mujeres e imaginarios de la globalización: reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*. Argentina, Rosario. Homo Sapiens Ed.

ARANGO G, LUZ GABRIELA Y PASCALE MOLINES (COM) (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín. Carreta Editores.

ARENDT, HANNAH (1993). *La condición Humana*. Barcelona. Paidós.

BENVIN, EVELYN, ELIZABETH RIVERA Y VARINIA TROMBEN (2016). *Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay*. Santiago. Revista Cepal 118. Abril Págs 121-145.

BAREA TEJEIRO, JOSÉ, CARRILLO RODRÍGUEZ, F, *Et. Al (2000)*. Dimensiones económicas y sociales de la familia. Madrid. Fundación Argentaria- Visor.

BAUMAN, ZYGMUNT (1994). *Pensando sociológicamente*. Editorial Nueva visión. Buenos Aires

CABRILLO, F. (2015, julio 15). *Civismo.org. La economía del bienestar de Pigou*. Retrieved julio, 2016 from <http://www.civismo.org/es/articulos-de-opinion/la-economia-del-bienestar-de-pigou>

CARRASCO, C., C. BORDERÍAS Y T. TORNOS (eds.) (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid, Libros de la Catarata.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. (2010). *Ley 1413*. Bogotá.

DONINI, ANTONIO. (2000). *La familia del futuro*. Revista del Centro de Investigación y Acción Social. Universidad Nacional General San Martín. Año XLIX No 493. 235-253.

CARRASO, CRISTINA (2015). *Economía del cuidado*. Revista de economía crítica N.º 5. Marzo de 2006, pp 7-37. Editada por la Asociación Cultural de "Economía Crítica".

BARREA T, JOSE, ADELA CORTINA *Et Al* (2000). Dimensiones Sociales y Económicas de la Familia. Programa de Economía Familiar. Colección Economía española. Barcelona. Fundación Argentaria-Visor.

BECK, ULRICH, GIDDENS, A Y S. LASH (2008). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el mundo moderno*. Madrid, Alianza.

BORDERÍAS, CRISTINA Y CARRASCO, CRISTINA (1994): *Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas* en Borderías et al. (comps.) (1994), págs. 15-109.

CARRASCO, C, BORDERÍAS C, y TORNOS, T (eds.) (2011) *El trabajo de cuidados. Historia, Teoría y Políticas*. Madrid. Catarata.

CARRASCO, CRISTINA (2006). *La paradoja del cuidado: necesario pero invisible*. En Economía del Cuidado. Revista de economía crítica N.º 5. Marzo de 2006, pp 39-64

COHEN, G.A. (2004). *Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades*, En NUSSBAUM, M y AMARTYA SEN (Comp), (2004).

EVELYN BENVIN, ELIZABETH RIVERA Y VARINIA TROMBEN (2016) *Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay*. Chile. Revista Cepal 118, abril.

ESCOBAR, ARTURO (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá. Norma

ESQUIVEL, VALERIA. (2011). *La economía del cuidado en américa latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Salvador. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

DANE. (01 de 08 de 2013). DANE. Recuperado el 2016, de Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas: www.dane.gov.co

DANE (2014). *Encuesta nacional de uso del tiempo (ENUT) resultados para Bogotá*. Año agosto 2012-julio 2013 Datos definitivos. Consulta en línea en file:///D:/Disco%20D/Backup%20Nora%20Castrillon/DATOS/2016/CUIDADOS/Bol_ENUT_BTA_Ago2012_Jul2013.pdf

DANE. (2015). *Siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*.

DURÁN, MARÍA ÁNGELES (Dir.) (2011). *El trabajo del cuidado en América Latina y España*. Madrid. Fundación Carolina –CeALCI. Consulta en línea <http://www.fundacioncarolina.es>

DURÁN. MARÍA ÁNGELES (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao. Fundación BBVA.

DUROZOI, G. R. (1993). *Diccionario de filosofía*.

ELIZALDE , C., & GOMEZ, R. (2009). *Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad Contradicciones y desafíos*. POLIS Revista Latinoamericana.

FEDERICI, SILVIA. (2008). *La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Bogotá. Ediciones desde abajo.

FRANCO, SANDRA. (2015). *Trabajo de cuidados. Debates y conceptualizaciones*. Manizales. Editorial Universidad de Caldas.

FALQUET, JULES. (2006). *La pareja, este doloroso problema*. En Jules Falquet (Ed). *De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas*. Bogotá: Ediciones Antropos.

MASCAREÑO, DAVID (sf). *Escuela de los Anales. Filosofía de la historia*. Consulta en Línea. (http://www.martinmaglio.com.ar/0_Ter_4_EDI/Material/130-anales.pdf)

GRIFFITHS, M. (2006): *The Feminization of Teaching and the Practice of Teaching: Threat or Opportunity? Educational Theory*, vol 56, no 4, pp. 387-405.

FRASER, NANCY (1997) *Justicia Interrumpa. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá, Siglo del hombre Editores.

FOUCAULT, MICHEL (2012). *Historia de la Sexualidad 1. La voluntad del saber*. Madrid, Biblioteca Nueva. Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

FOUCAULT, M (1979). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina. Siglo XXI editores. Consulta en línea <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/682.pdf>

GAVIRIA, ALEJANDRO. AGUIRRE, JULIO. (2015). *Familias Multiespecie*. En: <http://defenzoos.co/home/familias-multiespecie/>. Recuperado Agosto 2016.

HOCHSCHILD, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz editores. Madrid. P. 309.

JELIN, E. (2007). *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformación globales*. En I. Arriagada, *Familias y políticas públicas en America Latina; una historia de desencuentros*. (pág. 96). Santiago de Chile: CEPAL.

JENOFONTE (1993) *Económico. Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza*. Madrid. Editorial Gredos. Consulta en línea En <https://es.scribd.com/doc/116975394/Jenofonte-Economico>.

LIPOVETSKY, G. (2007) *La tercera mujer*. Barcelona. Anagrama, sexta ed.

LÓPEZ, J. RODRÍGUEZ, E Y TORRES, F. (2015). *Política Pública Para Las Familias De Bogotá: Una Mirada Desde La Perspectiva Del Cuidado*. Manizales. Universidad de Caldas.

LÓPEZ, Y. (2014). *La custodia de los hijos en las parejas separadas. Conflictos privados y obligaciones públicas*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia Serie Techné.

MEDELLIN, PEDRO (1998), *El Retorno a la Política*. Bogotá. Tercer Mundo Editores en coedición con Alcaldía mayor de Santafé de Bogotá, PNUD y Cider de la Universidad de los Andes.

MOLINIER, P. (2012). *El trabajo de cuidado y la subalternidad*. Bogotá, Colombia: Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.

NUSSBAUM, M y AMARTYA SEN (Comp), (2004). *La calidad de vida*. México, Fondo de Cultura Económico.

VARIAS (OS) AUTORAS (ES) (2015). *Memorias de las mesas de trabajo del Seminario Internacional Género y Cuidado: Teorías escenarios y políticas*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género.

NANCY FOLBRE (2003). *El trabajo afectivo*. En: <http://eipcp.net/transversal/0805/folbre/es>. Recuperado Agosto 2016.

NUÑO GÓMEZ, LAURA (2010). *El Mito del Varón Sustentador. Orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo*. Barcelona. Icaria.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. (2008). *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, D.C.

PABÓN, JOSE M. (1995) *Diccionario manual VOX Griego Español*. Barcelona. Bibliograf, decimoséptima edición.

PALACIOS M, J. E. (2014). *El trabajo no remunerado en Colombia*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.

PAPERMAN, P. LAUGIER, S. (2011). *Le Souci des autres. Éthique et politique du care, Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales*.

PROGRAMA TRABAJO SOCIAL. (2015). *Documento fundamentación de la línea de investigación e intervención. "Familias: realidades, cambios y dinámicas"*. Bogotá. Universidad de la Salle.

PEREZ, OROZCO AMAIA (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital – vida*. Madrid. Traficantes de sueños.

PÉREZ, ORZCO AMAIA (2006). *Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico*. En *Economía del cuidado. Revista de economía crítica* N.º 5. Marzo de 2006, pp 7-37. Consulta en línea En file:///D:/Disco%20D/Backup%20Nora%20Castrillon/DATOS/2016/CUIDADOS/BIBILOGRAFIA%20YREF/Revista_Economia_Critica_5.pdf

PIKETTY, THOMAS (2015). *El capital en el Siglo XXI*. México. Fondo de Cultura de Económica.

QUINTERO, ANGELA. (2013). *La familia según un enfoque de convergencia: diversidad familiar, género y sexualidad*. Katharsis, 15 (1), 89-111

RAYNAUD, PHILIPPE y RIALS STÉPHANE (Editores) (2001). *Diccionario Akal de Filosofía Política*. Madrid. Akal.

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA (1995). *Diccionario Ilustrado Latino - Español- Latino*. Barcelona. Bibliograf, vigésima edición.

RICO, MARIA NIEVES y CLAUDIA ROBLES (2016) *Políticas de cuidado en América Latina. Forjando la Igualdad*. Santiago, Naciones Unidas, Cepal y Cooperación Alemana. Serie Asuntos de género.

ROBEYNS, INGRID (2003). *El enfoque de capacidades: un estudio teórico*. Consulta en línea En <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/146498805200034266?journalCode=cjhd19> Páginas 93-117

ROUDINESCO ELISABETH. (2010). *La familia en desorden*. Editorial Fondo Cultura Económica. Buenos Aires.

STIGLITZ, J, A. SEN Y Paul FITOUSSI, coordinador de la Comisión (2008). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*. Consulta en línea En file:///C:/Users/pc-Noracastrillon/Downloads/Commission_Stiglitz_ES.pdf

STIGLITZ, JOSEPH E (2012). *El precio de la desigualdad*. Bogotá. Alfaguara-Tauros.

SALVADOR, SOLEDAD (2007). *Comercio, Género y Equidad en América Latina: Genarando Conocimiento para la acción política. Estudio comparativo de la “economía del cuidado” en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay*. Red Internacional de Género y Comercio. Capítulo latinoamericano –IDRC-CRDI-AGTN

SAVATER, F (1986). *El contenido de la felicidad*. Barcelona, Ariel

SECRETARIA DISTRITAL DE PLANEACIÓN (2013) *Transcurrir vital. Elogio de la Vejez*. Bogotá. Rostros y Rastros, año 1 N.º 2

SEN, AMARTYA (2010) *La idea de la Justicia*. Madrid. Alfaguara- Taurus.

SEN, AMARTYA (2000) *Desarrollo y libertad*. Barcelona. Editorial Planeta.

SALAS, LUIS. (2015). *La familia multiespecie: ¿otro tipo de familia?* En: <http://famiyaiotros.blogspot.com.co/>. Recuperado Agosto 2016.

SOJO, ANA (2011). *De la evanescencia a la mira. El cuidado como eje de políticas y de actores en América latina*. Cepal –Giz. Consulta en línea <http://www.cepal.org/es/publicaciones/7023-de-la-evanescencia-la-mira-el-cuidado-como-eje-de-politicas-y-de-actores->

TORRES, F, LÓPEZ, J. Y RODRÍGUEZ, E (2015). *Política Pública Para Las Familias De Bogotá: Una Mirada Desde La Perspectiva Del Cuidado*. Manizales. Universidad de Caldas.

ULLMANN, HEIDI, CARLOS MALDONADO y VALERA M. NIEVES R (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010 Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Serie Políticas Sociales 193. Chile. Cepal-Unicef.

URIBE, P. URIBE, M. (2006). *La Familia Afronta la Violencia: Un aporte de Trabajo Social para el Entendimiento e Intervención de la Violencia Intrafamiliar*. Universidad de la Salle. Bogotá.

URIBE, PATRICIA. (2012). *Aprender a ser familia. Familias monoparentales con jefatura femenina: significados, realidades y dinámicas*. Bogotá. Ediciones UniSalle.

URIBE, PATRICIA. (2015). *Hogares unipersonales: “la experiencia de vivir solas y solos”*. Tendencias & Retos, 20 (1), 145-160

VILLOTA, PALOMA (ed) (2003). *Economía y Género. Macroeconomía, Política fiscal y Liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*. Barcelona. Icaria

VITALE, LUIS (1987). *La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer Latinoamericana*. Buenos Aires Argentina, America- Sudamérica -Planeta.

VALENCIA. ANA MARÍA, M; DEISON LUIS DIMAS, HENRY L. MARTÍN (2015). *Cómo emplean su tiempo los habitantes de Bogotá*. Secretaría de Desarrollo Económico. Cuadernos de Desarrollo Económico N.º 32. Alcaldía Mayor. Bogotá.

WOLLSTONECRAFT, M (1994). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Cátedra

WORLD FAMILY MAP 2014. *Mapa de los cambios en la familia y consecuencias en el bienestar infantil*. Informe Internacional del Social Trends Institute- STI. New York-Barcelona. Consulta en línea [En http://worldfamilymap.org/2014/](http://worldfamilymap.org/2014/)

ZAPATA POSADA, J.J. (2013). *La transición paradigmática en el ámbito familiar: la emergencia política de las familias*. Revista Tendencias & Retos, 18 (1), 65-79.

www.planeacionbogota.gov.co



SecrDistdePlaneacion



/PlaneacionBogota



@planeacionbog



Secretaría
Distrital Planeación

Carrera 30 No. 25 - 90 pisos 5, 8, 13
PBX: 335 80 00

